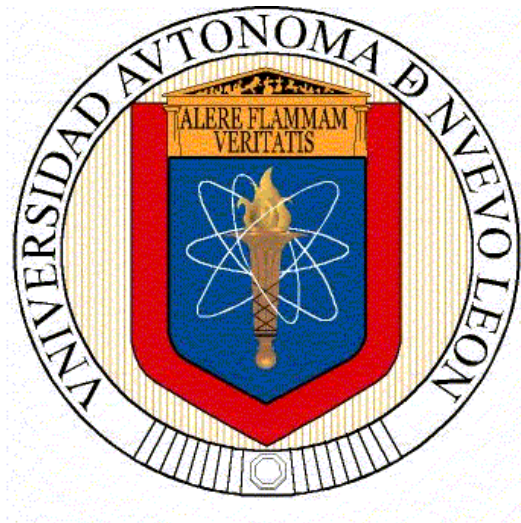


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



**“ANÁLISIS DE ASPECTOS CARACTERÍSTICOS DEL HOMBRE  
AGRESOR, DENUNCIADO POR EL DELITO DE VIOLENCIA FAMILIAR,  
DESDE EL MARCO DEL SISTEMA TRADICIONAL DE JUSTICIA PENAL  
EN EL ESTADO DE NUEVO LEÓN.”**

**PRESENTA:**

**ROCÍO RODRÍGUEZ ROBLES**

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CON ORIENTACIÓN EN VIOLENCIA DE  
GÉNERO**

**MARZO DE 2015**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN**



**“ANÁLISIS DE ASPECTOS CARACTERÍSTICOS DEL HOMBRE AGRESOR, DENUNCIADO POR EL DELITO DE VIOLENCIA FAMILIAR, DESDE EL MARCO DEL SISTEMA TRADICIONAL DE JUSTICIA PENAL EN EL ESTADO DE NUEVO LEÓN”.**

**PRESENTA:  
LIC. ROCÍO RODRÍGUEZ ROBLES**

**COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN  
PSICOLOGÍA CON ORIENTACIÓN EN VIOLENCIA DE GÉNERO**

**DIRECTOR DE PROYECTO INTEGRADOR  
MAESTRO IVÁN VIRAMONTES CANIZALEZ**

**MONTERREY, NUEVO LEÓN, MÉXICO, MARZO DE 2015**

## **DEDICATORIA**

*Este trabajo lo dedico a una persona muy especial en mi vida, y aunque ya no se encuentre físicamente, yo sé que en todo momento al desarrollar este trabajo estuvo conmigo, en las investigaciones, en mis desvelos, en mis momentos más difíciles, por eso a ti Jesús Alberto hermano querido te dedico mi esfuerzo donde te encuentres.*

*Te amo.*

## **AGRADECIMIENTOS**

*Quiero agradecer a la Mtra. Marina Duque, Coordinadora de la Maestría en Psicología con Especialidad en Violencia de Género por darme la oportunidad de emprender este sueño, y por compartirme sus conocimientos.*

*Un agradecimiento singular debo al Maestro Iván Viramontes Canizales, que como director de este proyecto, me ha orientado apoyado y corregido en mi labor científica con un interés y una entrega que han sobrepasado, con mucho, todas las expectativas que, como alumna, deposité en su persona.*

*A la Mtra. Margarita Shears, quien siempre me dio la oportunidad de exponer mis ideas e inquietudes, producto de mi curiosidad y mis ganas de aprender más.*

*A mi marido por su paciencia y comprensión, a ti Fernando; que preferiste sacrificar tu tiempo para que yo pudiera cumplir con el mío y concretar mi sueño.*

*Agradezco a mi hija, quien por su bondad y sacrificio me inspiró a ser mejor; para ti Katia, ahora puedo decir que este proyecto lleva mucho de ti, gracias por estar siempre a mi lado.*

*A mis padres quienes siempre me han apoyado, y a todos mis maestros quienes nunca desistieron al enseñarme, a ellos que continuaron depositando su esperanza en mí.*

*Desde luego mi más sincero gratitud a los hombres que depositaron su confianza en mi persona y colaboraron desinteresadamente compartiendo sucesos importantes de su historia personal. Sin su participación no hubiera sido posible desarrollar este trabajo.*

*Y en general, a todos los que me apoyaron para escribir y concluir este trabajo. Para ellos es esta dedicatoria, pues es a ellos a quienes se las debo por su apoyo incondicional.*

## INDICE

<b>CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
1.1 Antecedentes. ....	1
1.2 Planteamiento del Problema.....	5
1.3 Objetivos. ....	7
1.4 Preguntas de Investigación. ....	8
1.5 Justificación.....	9
<b>CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO. ....</b>	<b>15</b>
2.1 Enfoque legal del delito de violencia familiar y de género.....	15
2.2 La Masculinidad desde la perspectiva de género. ....	26
2.3 Características del hombre agresor. ....	43
2.4 Aspectos cognitivos en el hombre agresor. ....	49
2.5 Aspectos emocionales en el hombre agresor. ....	54
2.6 Aspectos interaccionales del agresor. ....	61
2.7 Aspectos comportamentales del hombre agresor.....	63
<b>2.8 Las microviolencias y sus efectos.....</b>	<b>65</b>
<b>CAPÍTULO 3. EL ESTUDIO Y SU METODOLOGÍA. ....</b>	<b>67</b>
3.1. La Investigación cualitativa.....	67
3.2. Los Participantes.....	68
3.3. Características de la Muestra. ....	69
3.4 Espacio físico. ....	70
3.5 El Instrumento. ....	70
3.6 El Procedimiento. ....	72
3.7 Análisis e Interpretación de los Datos.....	73
3.8 Principios Éticos que Rigen la Investigación.....	74
<b>CAPÍTULO 4. EL INFORME DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>75</b>
4.1 Metodología Seleccionada. ....	75
4.2 Análisis y Presentación de los Datos.....	76
<b>CAPÍTULO 5. HALLAZGOS DEL ESTUDIO.....</b>	<b>78</b>
5.1 Datos Sociodemográficos del Hombre Agresor. ....	80
5.2 Actitud del Hombre Agresor Ante la Violencia. ....	83
5.3 Repercusiones en la Salud Física y Emocional. ....	123
5.4. Uso de Redes de Apoyo.....	129
6. Aspectos No Contemplados dentro del Presente Estudio.....	135
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>148</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....</b>	<b>162</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>166</b>

## Resumen

El presente trabajo investigó la experiencia vivida relacionada a aspectos y características del hombre agresor que enfrentaron un proceso legal por el delito de violencia familiar. Esto desde distintas áreas como los son: a) Los aspectos cognitivos, b) Aspectos emocionales, c) Aspectos interaccionales, d) Impacto emocional en la salud, e) Impacto físico en la salud y f) Búsqueda de redes de apoyo.

Estos procesos se analizarán con la finalidad de buscar no sólo un cambio en los hombres hacia relaciones más equitativas, sino hacia la búsqueda de prevenir y erradicar la violencia masculina a partir del análisis de las características de los hombres agresores.

El trabajo es de corte cualitativo y tomó como muestra a un grupo de 5 hombres que enfrentan una Averiguación Previa en su contra desde el marco del Sistema Tradicional de Justicia Penal en el Estado de Nuevo León, y que participaron en un Programa de Atención para Personas que Ejercen Violencia, dicho programa consistió en brindar atención psicológica individual y grupal para el abordaje de la problemática de la violencia familiar; trabajando desde un cuestionamiento constante de la masculinidad tradicional, la dentro de la Procuraduría General de Justicia del Estado.

Fue a partir de las historias y experiencias de estos hombres, las que nos permitieron entender las experiencias que se les presentaron dentro de la dinámica del propio proceso legal y los aspectos que se relacionan a asumir o no la responsabilidad por la violencia ejercida contra la pareja. Ya que en cuanto a la No responsabilización del accionar violento, se encontró que en todos los casos estudiados, en ningún momento asumieron su conducta violenta como propia; ésta siempre fue atribuida a factores externos a ellos, es decir; como un asunto de la pareja, como producto del alcohol, o de otros.

La discusión se dio en dos niveles: el análisis de la experiencia emocional de los hombres agresores, y un nivel más amplio que plantea esta experiencia y su impacto en la salud. Encontrando con este estudio la presencia de algunas afectaciones físicas tales como el insomnio y la gastritis; así como algunas otras dolencias como el dolor en el pecho, dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de rodillas, cansancio, estrés, aumento de peso, problemas para respirar y un aumento de la presión arterial.

## **CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN**

### **1.1 Antecedentes.**

Según algunos estudiosos han concluido, con datos concretos y comprobables, que la violencia contra las mujeres es causa de muerte o incapacidad y constituye un factor de riesgo de salud muy sobresaliente. En el caso de la violencia de pareja, se advierte que ésta tiene una importancia especial, en particular por su frecuencia, ya que un gran número de mujeres denuncian haber sido agredidas físicamente por un hombre, que resulta ser su pareja, en algún momento de sus vidas, considerando así la violencia como un problema multifactorial de derechos humanos, salud y seguridad pública, de administración y de procuración de justicia. (Estrada y cols, 2007).

Fue así como en el año 2005 se creó el modelo integral de Atención a Víctimas de Delitos, cuyo diseño está basado en Declaraciones, Tratados y Convenciones Internacionales y aportaciones de expertos en la materia; con nuestra Carta Magna y la Constitución Política del Estado de Nuevo León; así como recursos financieros, materiales y humanos del Estado. La finalidad de dicho modelo es brindar una atención integral a las víctimas de los delitos. Desde entonces se ha trabajado para la adecuada atención de este tipo de casos.

Es importante mencionar, que los psicólogos de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León, han venido trabajando desde el año 2005 esta problemática. Y el área de psicología había sido designada como la responsable de contener el malestar de los usuarios.

Según Geldschläger H. y Ginés O.( 2013), el abordaje del hombre agresor se ha limitado casi exclusivamente al ámbito judicial, mientras que en el ámbito de la salud es un tema relativamente reciente y las correspondientes investigaciones



científicas y recomendaciones, guías o protocolos para la práctica son todavía escasos, más aún en lengua española.

Las siguientes tablas nos muestra la dinámica de esta problemática social en el Estado de Nuevo León.

**Tabla 1. Índice de violencia familiar en el Estado de Nuevo León, desde el año 2005 hasta diciembre 2010.**

<b>VIOLENCIA FAMILIAR</b>													
<b>Año</b>	<b>Enero</b>	<b>Febrero</b>	<b>Marzo</b>	<b>Abril</b>	<b>Mayo</b>	<b>Junio</b>	<b>Julio</b>	<b>Agosto</b>	<b>Sept.</b>	<b>Octubre</b>	<b>Nov.</b>	<b>Dic.</b>	<b>Total</b>
<b>2005</b>	800	707	820	899	1,064	1,139	1,037	1,182	1,074	891	772	677	<b>11,062</b>
<b>2006</b>	826	699	976	909	1,136	1,168	1,129	977	859	800	633	535	<b>10,647</b>
<b>2007</b>	534	700	851	822	1,061	1,105	1,031	1,166	1,070	952	747	723	<b>10,762</b>
<b>2008</b>	583	756	814	1,008	1,026	1,023	1,004	1,017	888	863	696	679	<b>10,349</b>
<b>2009</b>	658	719	800	885	937	1,047	1,079	884	665	601	577	517	<b>9,369</b>
<b>2010</b>	538	595	676	664	793	817	704	775	655	639	577	477	<b>7,910</b>

Fuente: Dirección General de Averiguaciones Previas, Procuraduría General de Justicia de Nuevo León.

Fuente: [www.nl.gob.mx/](http://www.nl.gob.mx/) (2010).

Podemos apreciar en la tabla N° 1, como el índice de violencia familiar en el estado de Nuevo León parecía ir a la baja durante los años 2009 y 2010.

**Tabla 2. Índice de violencia familiar en el Estado de Nuevo León, desde el año 2011 hasta abril 2014.**

<b>Violencia Familiar</b>													
<b>Años</b>	<b>Ene</b>	<b>Feb</b>	<b>Mar</b>	<b>Abr</b>	<b>May</b>	<b>Jun</b>	<b>Jul</b>	<b>Ago</b>	<b>Sep</b>	<b>Oct</b>	<b>Nov</b>	<b>Dic</b>	<b>Total</b>
<b>2011</b>	460	557	818	780	858	825	820	808	827	736	726	529	<b>8,744</b>
<b>2012</b>	685	611	821	876	1,043	1,050	991	981	821	803	666	631	<b>9,979</b>
<b>2013</b>	727	869	876	1,027	1,108	1,201	1,191	1,052	1,067	1,006	835	802	<b>11,761</b>
<b>2014</b>	888	978	1,026	1,034									<b>3,926</b>

Fuente: Dirección General de Averiguaciones Previas, Procuraduría General de Justicia de Nuevo León.

Nota: El Promedio Anual es por los meses transcurridos.

Fuente: [www.nl.gob.mx/](http://www.nl.gob.mx/) (2014).

Como se puede observar en la tabla N° 2, el índice de violencia familiar en el estado de Nuevo León ha ido en aumento.

En un proyecto piloto, realizados por Westmarland N, Hester M, Reid P. en el año 2004, en la Universidad de Bristol; ( citado por Geldschläger H. y Ginés O., 2013), se encontró que gran parte del personal de salud entrevistado no sabía cómo abordar a los agresores ni a dónde derivarlos, y muchos hombres presentaron problemas como depresión, celos, alcohol y drogas, con una postura de “pobre de mí” y posicionándose como víctimas que necesitan ayuda antes que reconocer la violencia que ejercían.

Según el enfoque del Centro de Justicia Familiar en el Estado de Nuevo León, el delito de violencia familiar es considerado estadísticamente hablando como uno de los delitos de alto impacto que impiden el adecuado desarrollo de la familia, y ha de leerse siempre acompañado de la cronología de avances que, en materia legislativa y de prestación de servicios a las víctimas de delitos, se han dado en el Estado. También se considera de suma importancia no dejar de lado, el cambio ocurrido en la sociedad acerca de la percepción del problema, que según los criterios de este centro, ha alcanzado la categoría de grave y, por ello, la necesidad urgente de incluirle en políticas públicas.

**Tabla 3. Incidencia delictiva en el Estado de Nuevo León.  
Delito de Violencia familiar.**

AÑO	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
<b>ÍNDICE DELICTIVO GENERAL</b>													
<b>2011</b>	460	557	818	780	858	825	820	808	827	736	726	529	<b>8,744</b>
<b>2012</b>	685	611	821	876	1,043	1,050	991	981	821	803	666	631	<b>9,979</b>
<b>2013</b>	727	869	876	1,027	1,108	1,201	1,191	1,052	1,067	1,006	835	802	<b>11,761</b>
<b>TOTAL</b>													<b>28,847</b>

Fuente: [www.nl.gob.mx/](http://www.nl.gob.mx/) (2013).

En nuestra cultura, a los varones se les enseña a adoptar roles acerca del género masculino que los protegen de ser percibidos como afeminados. Estos roles que los hombres deben cumplir, tales como; no expresar sus emociones, la dificultad para cuidarse, restricciones en los comportamientos afectivos, entre otros; así como la acumulación de estos factores puede provocar potencialmente malestar psicológico. (Dohmen, 1994).

Junto con el desarrollo cultural, se desprenden valores que caracterizan la ideología y aspectos cognitivos masculinos, es decir; que se va formando una serie de creencias, tales como lograr el alcance de triunfos en la vida, el de ser responsable, fuerte, auto-suficiente, el coraje para enfrentar diversos peligros, mostrar agresividad, poder y control en los comportamientos y actitudes, y el sistema de valores que les prohíbe a los hombres mostrar sus afectos espontáneamente por el temor, entre otras cosas a parecer femeninos.

Dentro de un estudio realizado en el Estado de Nuevo León, mediante del Instituto Estatal de las Mujeres (Cerde, 2006), se habla sobre la depresión reactiva, misma que aparece en respuesta a pérdidas y desilusiones tales como las rupturas afectivas, la separación o el divorcio; el luto, el estrés y cualquier otro evento externo que impacte a la persona; los cambios de casa, catástrofes y accidentes. Un dato interesante que se menciona en este trabajo, es que hay un grupo de personas que pueden llegar a la depresión a través de la ira, de un pobre control de impulsos; que tienen una escasa tolerancia a la frustración y a la ansiedad.

Por lo anterior, es valioso, desarrollar con este estudio; un acercamiento a la experiencia de los hombres agresores cuando enfrentaron un proceso legal y asistieron a un proceso de rehabilitación; producto de la comisión del delito.

## **1.2 Planteamiento del Problema.**

Cada día se ve cómo los signos de violencia masculina se incrementan en el mundo, México no es la excepción. Y por lo tanto, las instancias gubernamentales y la sociedad civil buscan el impulso de programas y estrategias que las supriman.

Según datos de un estudio multipaís, el 15%-71% de las mujeres de 15 a 49 años refirieron haber sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida. Considerando así la violencia familiar como un asunto de salud pública, derechos humanos y justicia social que ha sido reconocido como un delito, cuya magnitud no refleja a cabalidad la violencia psicológica, física, sexual y patrimonial. (OMS, 2012).

El Instituto Estatal de las Mujeres (2007), afirma que la violencia familiar tiene un trasfondo cultural, su erradicación implica la elaboración de programas especializados, con el objeto inicial de garantizar la adecuada atención tanto para sus víctimas, como para los agresores. Así que las acciones para prevenirla, detectarla y atenderla, necesita de la participación coordinada de diversos sectores.

En México se busca el desarrollo de programas dirigidos a hombres desde una perspectiva de género con la finalidad de que puedan reflexionar y transformar algunos de los aspectos más problemáticos de la masculinidad como son la violencia y la falta de autocuidado en la salud.

En esta investigación se buscará un acercamiento a hombres agresores que enfrentan un proceso legal y que por lo tanto no se acercan voluntariamente a los grupos de reeducación, ni a ningún otro tipo de tratamiento con el fin de entender la construcción de su masculinidad; y mucho menos de poder resolver su violencia

y con esto mejorar sus relaciones de pareja y familia; así como, desarrollar estrategias de mayor autocuidado.

En este estudio se pretende desplegar una reflexión más general sobre la importancia del autocuidado en los hombres y sus dificultades para lograrlo.

A pesar de que el objetivo de la atención individual y grupal sea la búsqueda de nuevas formas de relacionarse, formas más sanas y el trabajo reflexivo de la masculinidad como eje central; hay que tomar en cuenta los procesos individuales de los hombres que en él participan. Es por eso que el resultado de la intervención con hombres depende de una serie de factores relacionados unos con otros, desde la propia historia del sujeto, la relación con la pareja; así como otros factores, como lo son el propio proceso legal. Que por un lado podrían favorecer el cambio, y por ende la permanencia o no en el proceso terapéutico.

En este rubro, resulta interesante e importante explorar el efecto que provoca en el propio sujeto, dicho proceso legal y cómo es que de cierta manera va impactando en el desempeño dentro del proceso grupal reflexivo y en su salud.

Se considera que las autoridades juegan un papel importantísimo en el cumplimiento de que cada sujeto acuda al programa de reeducación para hombres agresores. Si tomamos este proceso legal como parte de las resistencias externas, he aquí la importancia de analizar la experiencia emocional y los retos que enfrentan los hombres agresores, que son centrales en este estudio y para el campo de la salud mental.

### **1.3 Objetivos.**

#### **El Objetivo General:**

Analizar las características del hombre agresor denunciado por el delito de Violencia Familiar, en el Estado de Nuevo León.

#### **Objetivos Específicos:**

Identificar las características del hombre agresor, que enfrenta un proceso legal por el delito de violencia familiar.

Conocer las experiencias que viven los hombres agresores en el momento de ser consignados, durante y una vez puestos en libertad por el delito de violencia familiar

#### **1.4 Preguntas de Investigación.**

El objeto de este estudio es aportar información para generar la construcción de programas de atención con acciones concretas, congruentes con la realidad.

En base a lo anterior la presente investigación busca explorar la experiencia emocional de los hombres agresores que enfrentan un proceso legal por el delito de violencia familiar, sin dejar de lado la responsabilidad que tienen por la comisión de dicho delito. Analizando los aspectos cognitivos presentes en los agresores, los aspectos emocionales, aspectos interacciónes del agresor, las posibles afectaciones a nivel emocional y físico; así como la búsqueda de redes de apoyo.

Para esto se elaboraron las siguientes preguntas de investigación, las cuales expresan claramente el problema de investigación:

¿Cuál es la experiencia de los hombres agresores en el momento de ser consignados, durante y una vez puestos en libertad por el delito de violencia familiar?

¿El proceso legal que enfrentan los hombres agresores tiene un impacto emocional en su salud?

## **1.5 Justificación.**

En mi trabajo con otro tipo de casos, en otras áreas de la Procuraduría tuve la oportunidad de tener más acercamiento con pacientes de la comunidad, mismos que asistían a terapia de manera voluntaria y que en su mayoría eran mujeres de todas las edades, quienes por lo general habían sido víctimas de la violencia familiar desde la infancia y ahora en la edad adulta.

Muchas de estas entrevistas clínicas no sólo me ofrecieron la oportunidad de aprender a detectar las secuelas de la violencia, sino además detectar síntomas propios de la depresión y otros malestares físicos, y despertaron en mí el interés por empezar a estudiar más sobre este problema de salud pública. Desde entonces empecé a tener más acercamiento a este tipo de información, con el objetivo de poder brindar a la comunidad alternativas de solución.

Fue así como en coordinación con especialistas en la materia, es que pude atender el malestar de la comunidad en la que trabajaba.

Cuando tengo la oportunidad de iniciar el trabajo con Grupos de Reeducción para Hombres Agresores, dentro de la misma institución, pero dentro de otra área de atención; pude percatarme que muchos de los malestares que presentaban las mujeres de la comunidad, también estaban presentes en la población de hombres agresores.

Estaba ante una población de hombres, no sólo enojados, sino tristes, desanimados, con problemas de insomnio, sentimientos de desesperanza; por lo que me di a la tarea de realizar un tamizaje en cada uno de los grupos que manejaba.

Dicho tamizaje fue realizado con una pequeña encuesta sobre depresión, obtenida de [www.psiquiatras.com](http://www.psiquiatras.com); Asociación Mexicana de Psiquiatría; la cual contaba de



once ítems en donde se exploraba la existencia de síntomas de la depresión, y se hacían algunas sugerencias para su atención, entre ellas asistir con el médico y con un psicólogo.

Como resultado de este tamizaje, pude comprobar el elevado índice de tristeza presente en los hombres de los grupos de reeducación, así como; sentimientos de culpa, irritabilidad, sensación de desesperanza, molestias físicas, entre otros.

De aquí mi interés por continuar estudiando este fenómeno.

Así, en virtud de lo anterior y desde la propia experiencia; los hombres agresores que están bajo Averiguación Previa, parecen encontrarse frecuentemente en un estado de aislamiento y tensión emocional, primero por la comisión misma del delito, segundo por encontrarse bajo el perdón condicionado y quizá con la posibilidad de perder a su pareja y a sus hijos. No sólo son sujetos enojados, sino que además pueden observarse, tensos, preocupados, inquietos, bastante callados y aislados.

Corsi (1999:33), al describir el aislamiento emocional de los agresores, manifiesta que es un tipo de aislamiento social, vinculado con lo afectivo. Por otro lado, y en cuanto al aislamiento social y emocional, Dohmen, (1994) menciona que se encuentra como “factor casi constante” en los hombres violentos.

Considerando lo anterior y el hecho de que los hombres presentan cierta dificultad para expresar sus emociones y se les dificulta cuidarse a sí mismos, resulta necesario relacionar y tomar en cuenta estos factores.

Mi interés personal en este estudio, radica en que desde mi experiencia en el trabajo con hombres agresores; dentro de las sesiones, los hombres han expresado la existencia de algunos síntomas depresivos y a su vez, muy lamentablemente; los han llegado a considerar parte de sí mismos, como algo “normal”. Por lo que sería muy valioso, poder ayudarlos a reconocer, revisar y por supuesto considerar la existencia o no de estos síntomas, generando en ellos el interés por atender la sintomatología propia de este tipo de trastorno. Con esto se pudiera prevenir, otros problemas de salud de lamentables consecuencias.

Desde esta experiencia en el trabajo individual y con grupos de reeducación para hombres que ejercen violencia, se considera tomar en cuenta que muchos de los hombres que ingresan a este tratamiento llegan además de molestos, argumentando que se encuentran solos, que se hallan de momento separados o en trámites de divorcio, y es evidente como es que se les dificulta hablar sobre lo que sienten. Manifiestan además, su molestia respecto del trato recibido por parte de las autoridades responsables de la aplicación de la justicia.

Los temas que emergen en el trabajo con hombres agresores, nos demuestran a sujetos con dificultades en sus relaciones, aislados, con conflictos laborales, inhibiciones, etc., se pueden conceptualizar como temas relacionados con las pérdidas, que significan un verdadero desafío para el hombre de hoy. Un abordaje terapéutico sensible a esos aspectos ayudará al hombre a explorarse tanto internamente como en otros aspectos determinados culturalmente.

Con el descubrimiento de estos síntomas, la estrategia a seguir en el trabajo con grupos, sería no sólo reflexionar sobre su violencia ayudándolos a responsabilizarse de la misma, o aprender nuevas formas de relacionarse de

maneas no violentas; sino además aprender el autocuidado y por consiguiente atender la sintomatología presente, si este es el caso.

Al generar confianza en este aspecto y durante la intervención, quizá sea más prometedor; para que los hombres tomen conciencia, y revisen varios aspectos de sus vidas, entre ellos el de la salud física y mental. Esto quizá les ayudaría a afrontar de maneras más saludables las posibles pérdidas emocionales, entre ellas, la posibilidad de perder a su pareja y en algunos casos los hijos. Si con el reconocimiento del malestar psicológico presente, logramos que los hombres se sientan sus propios promotores y agentes de cambio, tal vez podríamos conseguir que asistan voluntariamente al médico y al psicólogo.

Como lo expresa Madina (2005), en su conferencia sobre el Perfil psicológico e intervención de los hombres maltratadores, realizada en Gipuzkoa, San Sebastián, España. “Lo más importante es poder reconocer el problema, porque la mayoría de los hombres no lo ven, puesto que su defensa psicológica más fuerte es la negación”.

Tal vez si lográramos detectar, desde un inicio de las sesiones de trabajo tanto individual como grupal; la presencia de malestar psicológico en los hombres agresores, podríamos procurar que el mismo trabajo reflexivo consiga en los miembros del grupo este reconocimiento, y esto pudiera facilitar un mejor manejo de la problemática. Evitando así, que los hombres caigan en otras afectaciones de salud.

Es importante que los hombres busquen ayuda, ya que solo la piden cuando se encuentran bajo mucha presión.

Y nunca debemos olvidar que es importante y básico adaptar las estrategias a los pacientes, y no los pacientes a las estrategias, conservando un espíritu científico.

Cabe hacer mención, que los hombres que asisten a este Grupo de Reeducción para Hombres Agresores; dentro de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León, no se acercan voluntariamente a dicha dependencia, llegan mediante oficio remitido por parte de las diversas Agencias Especializadas en Violencia Familiar de la misma Procuraduría.

Una vez que son recibidos por parte de la Institución, se les asigna un número de expediente y se les programa a varias entrevistas clínicas por parte del área de psicología; con la intención determinar los posibles candidatos a trabajo grupal para posteriormente ser integrados al Grupo de Reeducción. Dicho programa dirigido a las personas que ejercen violencia familiar les permite reconocer, reflexionar y responsabilizarse de su propia violencia, así como también; aprender formas adecuadas de manejar los conflictos.

Desde la propia experiencia en el trabajo con Grupos de Reeducción para Hombres Agresores, se considera tomar en cuenta que muchos de los hombres que ingresan a estos grupos llegan además de molestos, argumentando que se encuentran solos, separados o en trámites de divorcio, y aunque se les dificulta hablar sobre lo que sienten, si logran mencionar lo que piensan de sus parejas o esposas. Argumentan, que ellas deben también asistir a una terapia; cuestionando constantemente, por qué sólo ellos deben recibir ayuda psicológica.

Conforme pasan varias sesiones, algunos de ellos; consiguen reconocer que su mayor deseo es no “perderlas” y no perder a sus hijos, desean conservar la familia.

Una vez que los hombres agresores llegan al grupo de reeducación, el objetivo es mantenerlos en el tratamiento, ya sea individual o grupal. Además de crear una motivación genuina para el cambio de conducta. De aquí mi intención de detectar oportunamente síntomas propios de la depresión o algunos otros malestares tanto físicos como emocionales, puesto que si tenemos sujetos desmotivados, tristes, apáticos; el trabajo con ellos podría estar plagado de mayores dificultades.

El decidirse a trabajar con hombres que son violentos, al igual que con otros grupos de personas con situaciones vitales particulares, nunca es sencillo. Se requiere preparación profesional, entrenamiento sobre este tema y revisión de la propia experiencia en relación con los aspectos que toca la violencia de género. (Batres, G. 2003:11).

Sé que mi condición de mujer es considerada una desventaja en el trabajo con grupos de reeducación para hombres agresores, pero me parece importante considerar que al contar con la formación y el entrenamiento adecuados, esto es ya un aspecto valioso y una ventaja.

El terapeuta debe ser un psicólogo con la formación y el entrenamiento adecuados. Si bien en los primeros estudios y trabajos con hombres agresores; los psicólogos han sido varones, al menos en las primeras fases del tratamiento, debemos decir que, en función de nuestra propia experiencia y la de otros colegas, más que el sexo, lo que resulta más significativo es la calidad de la relación establecida entre el sujeto y el terapeuta, sea éste hombre o mujer. (Echeburúa, 2010:213).

## **CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.**

### **2.1 Enfoque legal del delito de violencia familiar y de género.**

#### **Internacional.**

Considerando que la Declaración Universal de Derechos Humanos reafirma el principio de la no discriminación y proclama que todos los seres humanos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos, sin distinción alguna y, por ende, sin distinción de sexo; es importante mencionar que existen algunos tratados de carácter Internacional.

Uno de ellos es el tratado de Belém do Pará, adoptada en la ciudad de Belém do Pará, Brasil, el 9 de junio de 1994. Dicho tratado fue firmado por los Estados Unidos Mexicanos el 4 de junio de 1995. Y fue aprobada por el Senado el 26 de noviembre de 1996, según decreto publicado en el Diario Oficial el 12 de diciembre de 1996. En dicho tratado, se especifica que debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado

Así mismo en su Capítulo III, dentro de los deberes de los Estados; se encuentra el Artículo 7. En donde se señala que los Estados quienes formen parte de este condenan todas las formas de violencia contra la mujer y que deben adoptar, por todos los medios, políticas orientadas a prevenir, sancionar y erradicar dicha violencia, (Tratado de Belém do Pará, 1994).

Haciendo el importante señalamiento de que las autoridades deben abstenerse de cualquier acción o práctica de violencia contra la mujer y las diversas autoridades, el personal y todas las instituciones cumplan con dicha obligación. Así como, velar que se intervenga con la debida diligencia para prevenir, investigar y sancionar la violencia contra la mujer.

Por otra parte, el 18 de diciembre de 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), que entró en vigor como tratado internacional el 3 de septiembre de 1981 tras su ratificación por 20 países.

Dicha Asamblea, en su primera parte en el Artículo 1, se hace hincapié en "discriminación contra la mujer", para lo que se entenderá por ello:

Toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera.

Los Estados que forman parte en los Pactos Internacionales de Derechos Humanos tienen la obligación de garantizar a hombres y mujeres la igualdad en el goce de todos sus derechos, ya sean económicos, sociales, culturales, civiles y políticos. Pero a pesar de estos diversos Pactos y tratados las mujeres siguen siendo objeto de importantes discriminaciones y maltrato.

Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para: a) Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados

en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres. (Artículo 5 de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Fuente: [www2.ohchr.org/spanish/law/cedaw.htm](http://www2.ohchr.org/spanish/law/cedaw.htm)

## **Nacional.**

La CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS QUE REFORMA LA DE 5 DE FEBRERO DE 1857. En su Título Primero Capítulo I, de los Derechos Humanos y sus Garantías Artículo 1o. nos menciona lo siguiente:

En los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección, cuyo ejercicio no podrá restringirse ni suspenderse, salvo en los casos y bajo las condiciones que esta Constitución establece. Las normas relativas a los derechos humanos se interpretarán de conformidad con esta Constitución y con los tratados internacionales de la materia favoreciendo en todo tiempo a las personas la protección más amplia.

En consecuencia, el Estado deberá prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones a los derechos humanos, en los términos que establezca la ley. Es así como la violencia social, familiar y de género en el Estado de Nuevo León se ha definido como un problema multifactorial de derechos humanos, salud y seguridad pública, de administración y de procuración de justicia.

El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia (Artículo 4o. La CONSTITUCION POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS).



Por otra parte, según la LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1 de febrero de 2007, en su artículo 5, fracción IV; la Violencia contra las Mujeres es cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público.

Para esta ley, “Víctima es la mujer de cualquier edad a quien se le inflige cualquier tipo de violencia.” Y “Agresor es la persona que inflige cualquier tipo de violencia contra las mujeres”. (Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, 2007).

La presente ley tiene por objeto establecer la coordinación entre la Federación, las entidades federativas, el Distrito Federal y los municipios para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, así como los principios y modalidades para garantizar su acceso a una vida libre de violencia que favorezca su desarrollo y bienestar conforme a los principios de igualdad y de no discriminación, así como para garantizar la democracia, el desarrollo integral y sustentable que fortalezca la soberanía y el régimen democrático establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (Artículo 1. Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, 2007).

En su Artículo 6, la LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA nos habla acerca de los diferentes tipos de Violencia contra las Mujeres que existen. Uno de ellos es la violencia psicológica, considerándola como cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas.

Destacando que este tipo de prácticas puede llevar a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.

En lo referente a la violencia física, esta ley manifiesta que se trata de cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas.

Y por otro lado, considera a la violencia patrimonial como el acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima.

Las diferentes formas en que se puede manifestar la violencia patrimonial son: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima;

En cambio según este Artículo en su fracción IV, declara que la Violencia económica es toda acción u omisión del Agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Manifestándose a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.

Y por último nos menciona lo referente a la violencia de tipo sexual:

V. La violencia sexual. Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la Víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto, y

VI. Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres (Artículo 6, la LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA).

La violencia familiar es la que se produce en el lugar que debería ser el más seguro, el hogar. Pero, por razones culturales, en nuestro país este tipo de violencia, hasta hace muy poco era considerada como natural y hasta como un medio disciplinario, cuando los padres golpearan y humillaran a sus hijos, y a su vez se pensaba que un hombre estaba en su derecho si golpeaba a su esposa.

Muchas veces los agresores y las víctimas no alcanzan a identificar que viven en un ambiente violento que no tienen por qué aceptar.

Violencia familiar: Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo Agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho. (Artículo 7, la LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA).

La violencia familiar se produce cuando uno de los integrantes de la familia, abusando de su autoridad, su fuerza física y su poder, maltrata física, emocional o sexualmente a otro de sus miembros. Ésta no se justifica bajo ninguna circunstancia.

Según la LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA, la violencia familiar puede darse en diversos ámbitos; como lo son: el ámbito familiar, la violencia que se da a nivel laboral y docente, en el ámbito de la propia comunidad y la violencia a nivel institucional.

En la actualidad la violencia familiar está tipificada como un delito y como es obvio, este tipo de violencia que se ejerce en los hogares repercute negativamente en el funcionamiento de la sociedad, por lo tanto es fundamental prevenirla y erradicarla. Aunque no sólo este tipo de violencia deja graves consecuencias.

Por otra parte, en materia de prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres, la Procuraduría General de la República, está obligada a procurar especializar a los Agentes del Ministerio Público y a todo aquel personal encargado de atender a las víctimas del delito.

Corresponde a la Procuraduría General de la República: I. Especializar a las y los agentes del Ministerio Público, peritos, personal que atiende a víctimas a través de programas y cursos permanentes en: a) Derechos humanos y género; b) Perspectiva de género para la debida diligencia en la conducción de averiguaciones previas y procesos judiciales relacionados con discriminación, violencia y feminicidio; c) Incorporación de la perspectiva de género en los servicios periciales. (Artículo 47, la LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA).

## **Estatal.**

A nivel Estatal, la LEY DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA, publicada en el Periódico Oficial, No. 127, del jueves 20 de septiembre de 2007. En su CAPÍTULO III DE LOS MODELOS DE PREVENCIÓN,

## ATENCIÓN Y SANCIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Artículo 15.

Se menciona lo siguiente:

Los modelos de prevención, atención y sanción que establezcan el Estado y los Municipios, son el conjunto de medidas y acciones para proteger a las víctimas de violencia, como una obligación del Estado y de los Municipios de garantizar a las mujeres su seguridad y el ejercicio pleno de sus derechos humanos; para ello, al formularse, deberán tener como objetivo: III. Brindar servicios reeducativos integrales, especializados y gratuitos al agresor, para erradicar las conductas violentas a través de una educación que elimine las causas que las generaron.

Se considera que las autoridades juegan un papel importantísimo en el cumplimiento de que cada víctima reciba el apoyo y protección necesarios, así mismo que los agresores acudan al programa de reeducación para hombres agresores. Por lo que no se debe perder de vista, que los hombres agresores, integrantes de un Grupo de Reeducación, se encuentran ahí debido a la comisión de un delito, ya que ante una situación de conflicto reaccionaron de maneras inadecuadas, lastimando a otros.

Para el Centro de Justicia Familiar en el Estado de Nuevo León (2005), la violencia familiar es considerada como un delito de alto impacto que impiden el adecuado desarrollo de la familia, y ha de leerse siempre acompañado de la cronología de avances que, en materia legislativa y de prestación de servicios a las víctimas de delitos, se han dado en el Estado de Nuevo León.

En virtud de lo anterior, se requiere una intervención oportuna, por parte de especialistas no sólo del área de psicología, sino de otras áreas de la salud.

Fue hasta diciembre del año 2012, que el delito de Violencia Familiar era abordado por la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León, cuenta con lo que se le conoce como el Sistema de Justicia Penal Tradicional, pero la experiencia en materia penal había demostrado que dicho sistema de justicia (actualmente vigente para otro tipo de delitos); presentaba serios problemas operativos, que no sólo resultaba ser costoso, lento e ineficiente, sino que además no satisfacía a las víctimas ni a los acusados.

El cambio a lo que ahora se le conoce como Nuevo Sistema de Justicia Penal Acusatorio tiene como objetivo mejorar el sistema de justicia, ya que anteriormente era bien sabido que gran parte de la población no confiaba ya en el Sistema de Justicia Penal tradicional, de ahí la necesidad de adoptar una nueva forma de procurar justicia de acuerdo a estándares internacionales, asegurando eficazmente los derechos de las víctimas; es por ello que se adopta por este nuevo sistema de justicia.

Desde lo que era considerado como el Sistema de Justicia Penal Tradicional, dentro del marco legal, según el Código Penal y Procedimientos Penales del Estado de Nuevo León, capítulo VII, referente a la violencia familiar, Artículo 287 bis.

“Comete el delito de violencia: El cónyuge; concubina concubinario; pariente consanguíneo en línea recta, ascendiente o descendiente sin limitación de grado; pariente colateral consanguíneo o afín hasta el cuarto grado; adoptante o adoptado; que habitando o no en el domicilio de la persona agredida, realice una acción o una omisión grave reiterada, que dañe la integridad física o psicológica de una o varios miembros de su familia de la concubina o del concubinario. Si además del delito de Violencia familiar resultase cometido otro, se aplicaran las reglas de concurso”. Página 116.

Además, según el Código Penal y Procedimientos Penales del Estado de Nuevo León, capítulo VII, referente a la violencia familiar, Artículo 287 Bis I nos habla acerca de:

“A quien cometa el delito de violencia familiar, se le impondrá de un año a cuatro años de prisión; pérdida de los derechos hereditarios, de alimentos, de patria potestad o de tutela que pudiera tener sobre la persona agredida; se le sujetará a tratamiento integral ininterrumpido dirigido a la rehabilitación médico-psicológico conforme a lo dispuesto por el artículo 86 de éste Código. También deberá pagar éste tipo de tratamientos hasta la recuperación de la salud integral de la persona agredida”. Página 117.

En base a lo anterior, los sujetos se encuentran bajo lo que legalmente se denomina perdón condicionado, según el Artículo.- 111 del Código Penal en el Estado. Es decir; que una vez que las partes, tanto la parte ofendida como su ofensor hayan conciliado sus intereses. La parte ofendida puede otorgar su más amplio perdón y desistimiento con carácter de condicionado; lo que extingue la acción penal en contra del ofensor.

“Perdón del ofendido: el perdón otorgado por la víctima, ofendido o por quien se encuentre legitimado para otorgarlo, extingue la acción penal, cuando concurren los siguientes requisitos: I. Que el delito se persiga a instancia de parte;

li. Que el perdón se conceda antes de que cause ejecutoria la sentencia definitiva que se dicte; y lii. Que la víctima u ofendido haya sido debidamente informada en forma clara, del significado y la trascendencia jurídica del perdón judicial, en caso de que deseen otorgarlo”. (Artículo 111.- del Código Penal en el Estado de Nuevo León, página 35).

Una vez que se haya cumplido con los requisitos que marca el Artículo 111, para que sea procedente el beneficio del perdón condicionado a favor del ofensor, éste se compromete a llevar un tratamiento integral de forma ininterrumpida en alguna institución que brinde dicho servicio y que sea recomendada por el Juez que lleve el caso. De cuyo tratamiento informará oportunamente el inicio, la evolución y terminación del mismo hasta su total rehabilitación.

“Se exceptuará la procedencia del perdón del ofendido si se trata de los delitos de violencia familiar, o equiparable a la violencia familiar, cuando sea en perjuicio de una persona de doce años o hasta menor de dieciocho años de edad y que se le haya ocasionado daño psicológico; o el de lesiones de las calificadas legalmente que no ponen en peligro la vida y tarden en sanar más de quince días; de las que si ponen en peligro la vida y tarden en sanar más de quince días, o lesiones calificadas”. (Artículo 111.- del Código Penal en el Estado de Nuevo León, página 35).

Es importante destacar que no se extinguirá la acción penal hasta que el acusado se someta al tratamiento y se resuelva la misma mediante dictamen pericial expedido por el mismo especialista en la materia que llevó a cabo dicho tratamiento.

Además, se deberá dar cumplimiento al pie de la letra a dicho convenio; de no ser así los sujetos serán requeridos nuevamente por la autoridad correspondiente.

Así mismo en caso de reincidencia, también se estipula que serán dados de baja del tratamiento psicológico, para dar seguimiento a su Averiguación y con esto continuar con el proceso legal.

Una vez que los hombres agresores hayan cumplido con el tratamiento psicológico, y sean dados de alta del mismo, se notifica mediante oficio al Agente del Ministerio Público correspondiente, para que el proceso concluya con el inejercicio de la acción penal, liberando al sujeto de cualquier antecedente y cerrando con esto el proceso legal en su contra.



## **2.2 La Masculinidad desde la perspectiva de género.**

### **El Género.**

Las construcciones culturales para los hombres influyen en las mujeres, y esto también sucede a la inversa; ya que las relaciones de género, las formas en cómo se ha configurado lo masculino y lo femenino incluyen a todas las esferas de vida del ser humano.

Scott (1986, citado por Lamas, 1999) plantea una ventaja de usar género para designar las relaciones sociales entre los sexos: mostrar que no hay un mundo de las mujeres aparte del mundo de los hombres, que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres. Usar esta concepción de género lleva a rechazar la idea de las esferas separadas.

La identidad de género son creencias y prácticas sociales que hemos aprendido todas las personas y que nos reafirman como hombres (masculinidad) o mujeres (feminidad). Estas son en parte asumidas por la sociedad, y en parte asumidas y decididas por la personas.

En ese sentido Kaufman (1989) define la identidad de género como todos aquellos procesos de aprendizaje y construcción cultural, desde la socialización primaria dada máximamente en la familia, a la cual considera como un potente agente de ubicación de clase y un eficaz mecanismo de donación de desigualdad de género, y le asigna una serie de preceptos y roles a cada una de las personas de los dos géneros. Agregando que esta socialización, proseguirá a lo largo de la vida de y toda persona, y que también tiene lugar en los espacios como la religión, la educación, los medios de comunicación, el derecho y otros”.

La cultura marca a los seres humanos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. La lógica del género es una lógica de poder, de dominación (Lamas, 1999).

Conforme al género que se le asigna, cada sujeto accede a recursos vitales valorados diferencialmente; el máspreciado es el que confiere a los hombres, a todos los hombres y a cada hombre, el control de los mecanismos de la organización social y sus tiempos, sea en el conjunto de cada sociedad o al menos en uno de los niveles de su jerarquía (Cazés, 2002).

Para De Keijzer (2010), el género es una de las grandes determinantes de la salud, la enfermedad y la muerte, junto con otras como son la clase social o la etnia. A diferencia de las últimas, el género es una categoría de creación más reciente que aún no despliega totalmente su potencial explicativo. Como categoría, el género viene desarrollándose desde los años 60 y 70, aunque su entrada al campo de la salud se empieza a dar hasta los 80.

Por género se entiende un conjunto de atributos y funciones, construidos social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos.

Cada persona, en su proceso de socialización, se ve adscrita en mayor o menor grado al género asignado al nacer. En la adolescencia y en la etapa adulta, a veces, se tiene la posibilidad de cuestionar y modificar los guiones aprendidos, no sin encontrar diversas presiones y límites en las principales redes sociales e instituciones presentes en el entorno (De Keijzer 2010).

Actualmente podemos observar cómo los estereotipos están presentes cultural y socialmente, pues educan a la mujer para ser sumisa, agradar, servir y obedecer y al hombre para no manifestar sus emociones ni afectos. Desde estos estereotipos ninguno es beneficiado porque a la mujer se le atribuye una personalidad débil, frágil, insegura y vulnerable, mientras que al hombre se le atribuye la valoración de la persona según los logros.

### **La Masculinidad.**

Conocer cómo viven los hombres en un mundo androcéntrico y patriarcal es uno de los intereses del estudio de las masculinidades. A partir de los estudios de género se han cuestionado tanto las relaciones de mujeres como de hombres y muy recientemente el estudio de las masculinidades ha empezado a tomar fuerza.

Kaufman (1987, citado por Montalvo) apunta que la masculinidad es poder, pero es terriblemente frágil, porque no existe realmente en el sentido que creemos que existe, esto es, como una realidad biológica que está dentro de nosotros, sino que es ideología; existe como conducta prescrita dentro de las relaciones genéricas y es una institución social con una tenue relación con lo que se supone que es sinónimo: nuestro sexo biológico.

Las construcciones culturales para los hombres influyen en las mujeres, y esto también sucede a la inversa; ya que las relaciones de género, las formas en cómo se ha configurado lo masculino y lo femenino incluyen a todas las esferas de vida del ser humano.

A diferencia de la mujer que *es*, el hombre ha de *hacerse*. Entendiendo que la identidad masculina es un proceso, en donde se va construyendo poco a poco en la relación con los otros, en la sociedad. Pero no podemos aceptar que las diferencias biológicas se conviertan en desigualdades sociales y culturales. (Badinter, 1993, citado por Corsi, 1995:19).

Es así como, los hombres construyen su masculinidad, es decir, aprenden a comportarse como tales de acuerdo con el lugar y momento histórico en el que viven.

Badinter (1993, citado por Montilla), señala que en una cultura consagradora de la primacía masculina, la búsqueda de un lugar de dominio se transforma en la esencia del sentimiento de la identidad masculina.

En la etapa adulta de los hombres, éstos realizan “pruebas” para demostrar que son “hombres de verdad”, como el tener que casarse con una mujer, y demostrar así que no es homosexual; tener un trabajo estable, donde tenga reconocimientos; el tener hijos y demostrar así su potencial sexual; beber más que otros, jugar rudamente, manejar rápidamente, no tomar precauciones al salir muy noche, hablar más fuerte y duro que los demás (Badinter, 1993).

Así Badinter se pregunta acerca del estatuto de la identidad masculina y los avatares que debe experimentar un hombre para poder sostener dicha identidad. Ella plantea que ante los cambios que han experimentado las mujeres y la transformación progresiva de su lugar en la cultura y en la sociedad, los hombres enfrentan un dilema cada vez mayor, "forzados a decirle adiós al patriarca, deben inventar... una nueva virilidad".

Siguiendo con este mismo autor, afirma que el varón no nace tal, sino que se forja en ritos de iniciación que, aunque tácitos, siempre son dolorosos que prueban que la identidad masculina se adquiere a un alto precio. Los rituales se realizan siempre con la finalidad de reforzar la masculinidad, la recurrencia de esta cuestión en las diversas culturas se expresa en las pruebas que los jóvenes deben cruzar con objeto de llegar a “hacerse hombres.

Al parecer, todas estas ideas y actos son aprendidos del padre, de los amigos; en los cuales ve el maltrato hacia la madre o hermanas; y con la falta de muestras afectivas por parte del padre, la masculinidad se fortalece aún más.

Según algunos estudios antropológicos realizados por Badinter, la facultad de ser un “hombre” es una condición que siempre está a prueba. En algunas culturas el hombre, a lo largo de toda su vida, tiene que estar demostrando su virilidad y masculinidad ante la sociedad.

Corsi (1995, citado por Montalvo), nos habla de que existe un modelo masculino tradicional que se caracteriza por una restricción emocional y por una obsesión por los logros y el éxito, estas dos características llevan a un tipo de interacción con los demás que implica una conducta afectiva y sexual restringida, actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia, y dificultades para el cuidado de la salud. Este tipo de masculinidad se construye sobre la base de evitar todo lo que es culturalmente definido como femenino, es decir, el miedo a la feminidad pasa a ser el eje alrededor del cual se va estructurando lo masculino.

El varón, en este sentido, debe superar constantemente toda una serie de pruebas donde se pone de manifiesto que la masculinidad debe reafirmarse constantemente y en cualquier contexto, y además debe mantener esta posición día con día, ya que siempre existe el riesgo de contaminación de “lo femenino”.

Este mismo autor señala algunos ejemplos de esos atributos y nos dice que son la fuerza, la valentía, la virilidad, el triunfo, la competición, la seguridad, el no mostrar afectividad etc. De manera que a lo largo de la historia de (al menos) los países occidentales, y todavía hoy día, las personas consideradas hombres han sufrido una gran presión social para responder con comportamientos asociados a esos atributos.

Es por eso que se puede observar, cómo es que de esa necesidad constante de los varones de reafirmarse públicamente ante las mujeres, pero sobre todo ante los hombres.

En la primera infancia, la masculinidad no está tan marcada, ya que niños y niñas juegan juntos en muchos juegos, pero al crecer, los adultos comienzan a enseñarles ideas de género que los diferencian, por ejemplo, que “los hombres deben” jugar a los carritos o a las luchitas, etc. y “las niñas deben” jugar a las muñequitas o con el juego de té. Asimismo, a los niños se les viste con colores serios: grises y azules; y a las niñas con colores rosas y suaves (Corsi, 1997).

Todas estas ideas y actos son aprendidos del padre, de los amigos; en los cuales ve el maltrato hacia la madre o hermanas; y con la falta de muestras afectivas por parte del padre, la masculinidad se fortalece aún más.

Para poder ser reconocido socialmente como tal, “hay que ejercer el dominio familiar y tener dónde y sobre quién ejercerlo; esto exige ser cónyuge y padre dominante y a la vez proveedor y protector...; implica la posesión de un territorio y bienes suficientes que permitan cumplir tales tareas... y la expansión de sus posesiones materiales, humanas y simbólicas. Alcanzar la categoría máxima de la virilidad demanda eficacia en lo que se sabe hacer, pero también para competir y triunfar en enfrentamientos que requieren diversos grados de violencia (Cazés, 2002).

Es por eso que se puede observar, cómo es que de esa necesidad constante de los varones de reafirmarse públicamente ante las mujeres, pero sobre todo ante los hombres.

Para Velázquez (2003) la victimización del género mujer que tiene, dentro del imaginario social, por lo menos dos grandes vías para manifestarse: una sostiene que los estereotipos femeninos son la vulnerabilidad, debilidad y la sumisión. Y la otra afirma que las mujeres son responsables de precipitar las conductas violentas de los varones a través de la provocación.

Luego podemos darnos cuenta que en el matrimonio, cuando los problemas se suscitan, es porque los hombres fueron educados bajo la creencia de que las mujeres deben estar a su servicio, como hacerle de comer, atenderlo, comprenderlo, etc. y cuando esto no sucede así; ellos no saben cómo reaccionar, pues creen que una “mujer buena no cuestiona ni se revela”, por lo que la relación se vuelve una relación violenta.

En este sentido Iturra (2004) afirma que “Se entiende por masculinidad un conjunto de atributos asociados al rol tradicional de la categoría hombre.” Por lo que la masculinidad sería el conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada.

En la primera infancia, la masculinidad no está tan marcada, ya que niños y niñas juegan juntos en muchos juegos, pero al crecer, los adultos comienzan a enseñarles ideas de género que los diferencian, por ejemplo, que “los hombres deben” jugar a los carritos o a las luchitas, y “las niñas deben” jugar a las muñequitas o con el juego de té. Asimismo, a los niños se les viste con colores serios: grises, negros, azules y cafés, y las niñas con colores rosas y colores suaves.

La masculinidad se ha concebido como natural, como algo que los hombres por el sólo hecho de nacer varones lo poseen, con sus atributos y mandatos en todas las esferas sociales, económicas, políticas, culturales, religiosa, etcétera, que interviene en la vida de hombres y mujeres.

En este sentido De Keizjer (2004) afirma que la violencia de los hombres no es natural. Los seres humanos, en una situación de tensión o peligro, tienen la capacidad de defenderse, de atacar, pero también de huir. Sin embargo, como seres contruidos culturalmente, no estamos determinados por este instinto sino que podemos orientarlo por caminos distintos, desde su represión total hasta sus manifestaciones más crudas, pasando por muy diversas formas de canalización y negociación que miles de años de cultura aportan.

En este sentido De Keizjer (2004) afirma que la violencia de los hombres no es natural. Los seres humanos, en una situación de tensión o peligro, tienen la capacidad de defenderse, de atacar, pero también de huir. Sin embargo, como seres contruidos culturalmente, no estamos determinados por este instinto sino que podemos orientarlo por caminos distintos, desde su represión total hasta sus manifestaciones más crudas, pasando por muy diversas formas de canalización y negociación que miles de años de cultura aportan.

En una sociedad en donde se menosprecian los atributos “femeninos” y se enaltecen los “masculinos” es necesario que los “hombres”, para ser reconocidos y valorizados, demuestren de manera permanente, incluso obsesiva, que, en contraposición con las mujeres, son racionales, agresivos, valientes, activos, fuertes, atrevidos, aguantadores, independientes; pero sobre todo, tienen que demostrar control sobre sus emociones y afectos, lo que supuestamente les permite protegerse y ejercer dominio sobre las “mujeres” (Ponce, 2004).

Algunas desvalorizaciones femeninas, son el que a los niños no se les permita expresarse emocionalmente, ya que “solo las viejas” lloran, además en los juegos de niños se marca la competitividad; además de que sus juegos son en la calle, mientras que los de las niñas son dentro de la casa, como jugar a la casita, a las



muñecas, etc. De esta forma, los niños aprenden que ser hombre significa ejercer actos rudos, riesgosos, etc. y que además significa silenciar experiencias de dolor o malestar, además de alejarse de las niñas, y de las figuras femeninas en general.

La manifestación de la masculinidad se puede dar en diferentes esferas de la vida de los hombres (productiva, poder, cathesis) y varía dependiendo del tiempo y lugar, edad, clase, etnia, nivel socioeconómico y preferencia sexual, entre otros. Aun así hay características de la masculinidad compartidas de una u otra forma por la mayoría de las sociedades (Ayala-Carrillo, 2007).

Las normas que establece cada sociedad para definir lo que es “ser hombre” o “ser mujer” tienen un impacto en la conformación de las representaciones (creencias, normas, valores, símbolos y opiniones) de género, así como en las prácticas (acciones o comportamientos) que cada uno realiza (Ramírez Solórzano, 2007).

Según Toro (2009:39) las experiencias de la masculinidad que viven los hombres en la búsqueda de validación como tales, indudablemente, incluyen ciertos privilegios, pero a su vez está acompañada de dolor y aislamiento.

Es fácil apreciar cómo es que en la adolescencia, los hombres se agrupan con otros hombres, de tal manera que se genera el sentido de pertenencia, aceptación y reconocimiento de los otros, por lo que entre ellos compiten por ver quién es el líder.

Es así como, los hombres construyen su masculinidad, es decir, aprenden a comportarse como tales de acuerdo con el lugar y momento histórico en el que viven.

“El género descubre un mundo en que lo masculino y lo femenino no se encuentran determinados totalmente por la biología, sino más bien por procesos de diferenciación e inequidad que cruzan nuestras culturas y que determinan lo que —corresponde a hombres y lo que le —toca a las mujeres. A partir de dicha clasificación, los hombres, como género, han contado con espacios de poder y privilegio mucho más amplios que las mujeres, históricamente limitadas a la reproducción -tanto biológica como social-, al hogar y a tareas públicas consideradas como femeninas”. (De Keizjer, 2010:15)

### **La Teoría de la Estructuración como una forma de entender la violencia masculina.**

Una teoría que nos habla sobre cómo es que las instituciones juegan un papel importante a la hora de socializar a los hombres es la Teoría de la Estructuración propuesta por Anthony Giddens, sociólogo británico, reconocido por esta teoría y su mirada holística de las sociedades modernas.

Esta teoría surge a partir de los años noventa. Esta perspectiva brinda elementos para hacer visibles cómo es que las instituciones patriarcales juegan un papel muy importante en la socialización de los hombres y cómo es que éstos llegan a estructurarse en las instituciones masculinas, hasta llegar a constituir su masculinidad.

La teoría ayuda en el reconocimiento de las estructuras de poder y dominación en las cuales los varones se encuentran inscritos.

Giddens señala que las instituciones y los individuos pueden reproducir mandatos, pero también resistirse a ellos, negarse a ellos y generar nuevas alternativas. De esta forma, para Giddens, los agentes sociales (personas e instituciones) tienen un saber que surge de que realizan acciones que permiten la reflexión y la acción en la sociedad, y ello es la definición de poder que nos brinda la teoría de la estructuración: el poder es el saber que surge de la acción reflexiva que responde a los contextos de la modernidad en la sociedad (Giddens, 1995, citado por Grada, 2007).

Los procesos de empoderamiento, tienen lugar dentro de las instituciones, por lo que las personas y las instituciones se relacionan en contextos de poder. Estos procesos los sufren tanto hombres como mujeres (Giddens, 1995, citado por Grada, 2007).

Por lo tanto, analizando desde la perspectiva de género, esta relación que se da en las instituciones patriarcales; tanto con hombres, como con mujeres. Nos muestra cómo es que las instituciones sociales enseñan los roles de género a las personas, y con ello las estructuran. Es así como existe una desigualdad entre los géneros, por lo que los procesos de estructuración reproducen formas de dominación entre los roles de género que las personas construyen.

Corsi (1995), nos habla de que existe un modelo masculino tradicional que se caracteriza por una restricción emocional y por una obsesión por los logros y el éxito, estas dos características llevan a un tipo de interacción con los demás que implica una conducta afectiva y sexual restringida, actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia, y dificultades para el cuidado de la salud. Este tipo de masculinidad se construye sobre la base de evitar todo lo que es culturalmente definido como femenino, es decir, el miedo a la feminidad pasa a ser el eje alrededor del cual se va estructurando lo masculino.

La convivencia entre hombres, no se da en espacios donde puedan reflexionar sobre una vida emocional, sino que optan por reunirse para actividades deportivas, donde se hace uso de la competencia entre ellos mismos y donde el cigarro y el alcohol por ejemplo, son frecuentes.

En cuanto a su salud, este mismo autor refiere que los hombres la cuidan poco, ya que se fomenta la creencia de que deben ser muy fuertes y no conciben que puedan enfermarse; es por eso que muchas enfermedades como cáncer de próstata o la diabetes, suelen detectarse demasiado tarde.

Es una pena, que para la mayoría de los varones y desde la infancia, “hacerse hombre” significa sencillamente no ser mujer. Es decir, mientras las niñas se definen por su feminidad, por su capacidad de comprensión, por su habilidad para conectarse con los demás y ser consideradas, los niños se definen por lo que “no son”: no ser débiles, no ser vulnerables emocionalmente, o no ser dependientes, parece ser la fórmula de masculinidad.

Continuando en esta línea, el autor declara que los hombres no fueron educados para reconocer sus cuerpos, sus afectos y sentimientos; por lo que los momentos de impotencia y de miedos son silenciados, motivo por el cual no expresan sus sentimientos ni experiencias de dolor, entonces les es difícil pedir ayuda cuando se sienten sobrepasados

La Masculinidad entonces, es la “forma aceptada” de ser hombre adulto en una determinada sociedad. Es así como las características de la masculinidad en nuestras sociedades, determinan que el hombre debe reunir ciertas características y se espera que el hombre vaya construyendo su masculinidad.

Aquí es interesante darnos cuenta de cómo la identidad masculina es algo que se tiene que ganar mediante una constante lucha, como si fuese una especie de premio. Por lo que cada una de las sociedades crea su propia imagen de la masculinidad, por medio de rituales o pruebas de habilidad y fortaleza. En donde el hombre tiene que alejarse de las características que se consideran femeninas, tales como ser sensibles, emocionales, demostrar los afectos, etc.; para poder adoptar características masculinas como las de competencia, alejamiento, rudeza, dominación, etc.

En definitiva, socialmente a los hombres se les prepara para desempeñar un rol dominante, y la misma socialización hace que los tengan un papel basado en el poder, en la autoridad y en el dominio; y por otro lado a las mujeres se les ubica en roles puramente femeninos como la dulzura y la expresión de las emociones.

## **Los espacios y la masculinidad.**

### **El espacio intelectual y Masculinidad.**

El espacio intelectual es aquél donde se generan ideas para entender lo que está sucediendo por medio de estructuras simbólicas.

Desde que se es niño, se le va enseñando a tomar muy en cuenta sus procesos emocionales, porque aparentemente estos entorpecerían su forma de pensar. Se puede entender algo intelectualmente, pero esto no garantiza que se va a poder generar una solución adecuada, si es necesaria. Para llegar a una solución adecuada, es necesario poner en juego todos los cinco espacios de la persona para que esa solución considere todos los parámetros posibles.

“Su concepto de superior vive solamente en su pensamiento y allí mismo lo puede justificar. Es por esto que para el hombre violento es tanto importante que se acepte siempre su punto de vista como el único válido y acertado. Es fácil para el hombre justificar sus actos violentos dentro de un marco de análisis, porque en primer lugar usa su propia lógica con sus propias bases y este análisis no puede ser comprobado y/o cambiado por otra persona”. (Ramírez, 2007:28).

El lenguaje es también parte de su comprobación de superioridad. Las formas de hablar de los hombres buscan descalificar a la otra persona y mantener al que las dice por encima de los demás. Dado que el hombre violento cree siempre estar en lo correcto, exige que su pareja siempre apoye su forma de pensar. Para hacer esto, afirma tener siempre la razón.

Ramírez (2007:27) asegura que como el hombre ha aprendido a creer que es superior a la propia naturaleza, automáticamente cree que es por lo tanto más inteligente, sagaz, más creativo, rápido, poderosos y sarcástico y que sus opiniones y definiciones son las únicas válidas.

Vemos entonces como es que el hombre se encuentra en la creencia de que lo que él piensa, sus ideas y razonamientos; son los más atinados. Por eso al momento de ser violento cree que lo que está viendo es incorrecto y que lo realmente correcto es lo que él piensa.

### **El espacio físico y la masculinidad.**

Para Ramírez (2007:29), en el espacio físico es donde el hombre se comprueba a sí mismo que es superior. Para mantener esta superioridad física, se controla a sí mismo y toma actitudes que según él comprueban su superioridad. Al caminar expande los brazos para parecer más grande y más fuerte, camina generalmente rápido, serio y con la frente fruncida, se abre la camisa porque cree que se ve “sexy”. Cuando pasa una mujer a su lado, le dice cosas para demostrar que está listo para conquistarla, comprobando su potencia sexual. Si hizo ejercicio se siente fuerte y más hombre.

Para este autor, la superioridad del hombre se comprueba al usar la fuerza física sobre su pareja. Al llegar al hogar se apodera del espacio físico, si se declara agotado simplemente se acuesta y espera que su pareja le atienda. Por lo general, buscará estar siempre lo más cómodo posible, siempre frente al televisor y pide que no se le moleste. Pero cuando existe la presencia de otras personas, actúa diferente, es decir; mucho más benevolente, pero esto no es para apoyarla sino para demostrar nuevamente su superioridad y además parte de su propiedad.

Según Ramírez (2007:29) los deportes son muy importantes para el hombre porque establecen una competencia para reforzar su identidad superior, al ganarles a otros.

En cuanto al espacio físico en el hogar, toma dicho espacio como si fuera la única persona presente, así lo señala Ramírez (2007). Destacando además que con el uso de la fuerza física comprueba su superioridad ante su pareja.

### **El espacio emocional y la masculinidad.**

El espacio emocional se refiere a los sentimientos y expresiones de una persona de sí misma o hacia otras personas o situaciones. El espacio emocional son las experiencias individuales de cómo la persona procesa internamente su relación con el mundo externo e interno.

Según Ramírez (2007:30), el espacio emocional es el menos desarrollado del hombre. Una característica de la masculinidad es la inflexibilidad, pues el hombre cree que el ser inflexible, se va a mantener en total control de sí mismo. Evita, por lo tanto, este nivel de acción emocional y lo reprime lo más posible. Al reprimir este nivel emocional, se quita su propia individualidad para ajustarse al parámetro social que le indica cómo mantenerse como superior.

Cuando el hombre trata de llenar un estereotipo que se le impone socialmente, deja sus habilidades de supervivencia y cree que sólo va a poder sobrevivir por medio de ajustarse a tal exigencia social. Deja los procesos internos de lado, como algo a lo que no vale la pena dedicar tanto, pues los considera superficiales y no es algo que pertenezca a los hombres, sino que más bien eso es cosa de mujeres.

Como lo señala Ramírez cuando afirma que el hombre “Traslada su supervivencia interna a las expectativas externas de ser superior a la mujer, hijos, hijas y a todas las demás personas”. Ramírez (2007:31).

Así es como el hombre nunca sabe lo que está pasando consigo mismo, y para resolver sus sentimientos, los reprime y espera que su pareja o alguien más lo satisfaga, dejando un espacio emocional vacío y, por lo tanto, su supervivencia está en constante crisis.

Es por esto que el hombre se afirma constantemente que no tiene miedo, ni dolor, que poco le importa lo que le suceda, porque es heroico y masculino sufrir sin quejarse. (Sonkin y Durphy, 1982, citados por Corsi, 1997).

Al igual Ramírez (2007) opina que por tal motivo el hombre trata constantemente de demostrar que él no tiene miedo, que no siente dolor, y que no le importa mucho lo que le suceda; ya que todo esto él lo considera muy masculino. Vivir sin quejarse es para él considerado como algo heroico.

Es así como reprimir le permite ajustarse constantemente a las exigencias sociales y logra mantener su condición de superioridad.



## **El espacio social y la masculinidad.**

Ramírez (2007:32) afirma que es el espacio social donde el hombre crea relaciones sociales, que generalmente son de competencia para comprobarse a sí mismo su superioridad. Surgiendo entonces ciertos juegos y alburas, como formas de demostrar de manera simbólica su superioridad ante los otros hombres. Cuando crea este tipo de relaciones, de competencia, asume que los otros hombres quieren de cierta manera su destrucción; ya que resulta que todos se encuentran ante la misma postura de competencia y obviamente también están tratando de demostrar que son superiores.

El hombre percibe a todos sus semejantes como sujetos para competir constantemente con ellos y poder así reafirmar su superioridad de manera permanente.

El hombre violento controla los contactos sociales de su pareja; éstos tienen que ser aprobados por él, pues mientras más dependa de él, menos podrá tener otro tipo de apoyo que sea diferente a las ideas de él. La mujer no podrá validar su experiencia de acuerdo a otros puntos de vista y esto la lleva al aislamiento. (Ramírez, 2007:33).

Con esta operación, el hombre trata de quitarle poder su pareja y su objetivo principal es que ella sólo dependa de él y de nadie más. Logrando así, que la mujer sea totalmente dependiente de él y no trate de buscar otros apoyos y permanezca lo más aislada posible.

## **El espacio cultural y la masculinidad.**

Espacio cultural son formas de entender y procesar la realidad por medio del aprendizaje que ha tenido el individuo en su grupo social más inmediato, este puede ser su familia, la iglesia, la escuela y su lugar de origen o residencia.

“El hombre violento obviamente apoya estas creencias, pues es él quien obtiene beneficios. Al unirse a él, la mujer tiene que cambiar muchos de sus patrones culturales para ajustarse a los del hombre. Antes de unirse por ejemplo, celebran los dos juntos yendo al cine, o yendo a bailar, o con sus amigos y amigas. Al unirse, el hombre empieza a “celebrar” sin ella, se emborracha en fiestas cuando ella nunca había aceptado que se embriagara en su presencia y no sólo tiene que aceptar que lo haga, sino que lo tiene que apoyar sacándolo de los problemas en que se mete. Así la mujer termina cambiando parte de su cultura”. (Ramírez, 2007:34).

De cierta manera, aprende desde su propia familia de origen, que es la mujer la encargada del hogar, de los hijos y del bienestar emocional en general de todos los miembros de la familia. En general, aprende que la mujer es inferior a él.

Por desgracia en las mayorías de las culturas se piensa que las mujeres tiene que ser inferiores a los hombres, por su parte el hombre crea formas culturales que defienden esta postura.

## **2.3 Características del hombre agresor.**

Según Corsi (1999:27) los conceptos de masculinidad y violencia, se encuentran asociados, lo que genera que ante la sociedad el varón sea visto como violento y esto sea a su vez considerado como algo “natural”.

El hombre se cree superior a su pareja, por lo que hace todo lo que esté en sus manos para conseguir imponer esta superioridad; lamentablemente la única forma de hacerlo es controlándolo todo por medio de la violencia. Si su identidad está

basada en este concepto de superior, además de considerarse como el dueño de su pareja, es entonces cuando al momento que siente que pierde el control sobre las cosas, piensa y cree que ésta entrando en una crisis que lo puede llegar a vencer.

Para este autor, al hablar de hombres golpeadores se refiere a todos aquellos que ejercen alguna de las formas de abuso (físico, emocional o sexual) con su esposa o compañera, ocasionándole algún tipo de daño (físico, psicológico, social, económico, etc.). Son hombres que permanentemente perciben amenazada su autoestima y su poder y encuentran mucha dificultad para comunicar sus sentimientos y lo que les afecta de cada situación. Y una característica más es el aislamiento emocional. Se trata de un tipo de aislamiento social vinculado con lo afectivo.

Es decir, probablemente se relacionan con muchas personas, pero ninguna relación tiene un grado de intimidad tal que les permita hablar de sus propios sentimientos, de sus conflictos afectivos; este aislamiento social y emocional es considerado un factor frecuente en los hombres golpeadores.

“Desde la infancia, los varones aprenden que frente a determinadas situaciones de conflicto se les permite utilizar la violencia para resolverlas”. (Corsi, 1999. Pág.38).

Por lo que al hombre le cuesta asumir su responsabilidad ante su conducta violenta y tiende a justificarla, argumentando que es el resultado de ciertas “provocaciones” externas. Lamentablemente la mayor parte de la violencia que se ejerce contra la mujer ha sido y es invisible e incluso está normalizada y naturalizada por la propia cultura; si deseamos mantener una sociedad en la que sea posible la convivencia y la resolución de conflictos de modo pacífico tendremos que promover todo tipo de acciones preventivas que vayan dirigidas a la eliminación de los estereotipos y roles de género.

Para Dutton y Golant (2006) los golpeadores habituales suelen insultar, humillar, avergonzar y maldecir a sus esposas. Lo hacen con el propósito de debilitar su autoestima y volverlas más manejables.

Él está esperando que su pareja le obedezca siempre, por eso; en el momento en que ella no acepta hacerlo, él siente que ella lo está atacando mortalmente. No consigue darse cuenta de que la mujer no lo está atacando a él, sino a su autoridad, entonces se siente atacado y al sentirse así recurre la violencia.

Según Lorente (2004:109) llama controlador a un tipo de hombre agresor, que parte de su posición de superioridad que le da el ser hombre en una cultura que le otorga la responsabilidad de guiar la relación por el buen camino de las normas establecidas.

De esta manera es así como el agresor se presenta ante los demás como todo lo contrario a un maltratador; sino como alguien que vale la pena seguir por ser considerada digna de respeto, con reconocimiento social y que incluso triunfa en la vida pública.

## **Perfil Cobra y Perfil Pitbull.**

La clasificación de Gottman et al. (2001) se basa fundamentalmente en la respuesta psicofisiológica que los hombres violentos emiten ante una discusión de pareja. Esta clasificación, realizada en un contexto de laboratorio, propone la existencia de dos tipos de maltratadores en función de su respuesta cardiaca diferencial ante una discusión de pareja.

- a. Maltratadores de tipo cobra. Son aquellos hombres violentos que ante una discusión de pareja muestran un descenso en su frecuencia cardiaca y que exteriorizan mucha agresividad y desprecio hacia la víctima. Asimismo, se comportan violentamente con otro tipo de personas (amigos, desconocidos, compañeros de trabajo, etc.). Desde una perspectiva psicopatológica, suelen mostrar características antisociales y agresivo-sádicas, así como una mayor probabilidad de drogodependencia.
- b. Maltratadores de tipo pitbull. Son aquellos hombres violentos que presentan un aumento en su frecuencia cardiaca ante una discusión de pareja. Desde una perspectiva psicopatológica tienden a mostrar trastornos de personalidad por evitación y borderline, características pasivo-agresivas, ira crónica y un estilo de apego inseguro.

En el perfil tipo cobra se ejerce una violencia instrumental, es decir, la conducta agresiva es planificada, expresa un grado profundo de insatisfacción y no genera sentimientos de culpa; en el perfil tipo pitbull, por el contrario, se trata de una violencia impulsiva, caracterizada por una conducta modulada por la ira y que refleja dificultades en el control de los impulsos o en la expresión de los afectos (Echeburúa y Corral, 2002).

A continuación se muestra un cuadro comparativo basado en las relaciones cobra, vistas más de cerca, y sobre las relaciones pitbull, de la teoría de Neil Jacobson-John Gottman (2001).

Perfil cobra	Perfil pitbull
Historia familiar caótica y traumática. Madres violentas.	Probablemente sus padres pegasen a sus madres. Normalizar la agresión.
Muestran una conducta antisocial desde la adolescencia.	Incapaces de crear los vínculos emocionales que demandan.
Usualmente abusan del alcohol o de las drogas.	Parecen abusar más del alcohol.
Son impulsivos.	Se ponen furiosos en forma no premeditada.
No pierden el control.	Pierden el control.
Son violentos dentro y fuera del matrimonio.	Son poco violentos fuera del matrimonio.
En una discusión comienzan a resaltar los desacuerdos.	Son propensos a arrebatos de ira, menos calculadores.
De actitud beligerante y a la defensiva.	Exigentes, pero ellos se repliegan.
Incapaces de construir relaciones verdaderas e íntimas. Quiere que lo dejen en paz.	Insaciable necesidad de contacto. Incapaces de establecer un verdadero vínculo emocional.
Frecuentemente dependen de las mujeres económicamente.	Culpan a sus esposas por no satisfacer sus necesidades.
Fieramente independientes, rehúyen a la intimidad. No pueden soportar que se les controle.	Dependientes.
Hostigan a sus esposas manteniéndolas alejadas de ellos.	Celosos posesivos.
Parecen excitados, pero interiormente cada vez más calmados.	Se excitan interiormente cuando se comportan de manera agresiva.
Ven a la mujer como un objeto de gratificación.	Dependen emocionalmente de sus parejas. Temor a ser abandonados.
Capaces de cometer asesinatos.	Capaces de cometer asesinatos.
Pegan y abusan emocionalmente de sus parejas. Son más violentos.	Capaces de ejercer una brutalidad crónica y salvaje sobre sus parejas.
Procuran encontrar mujeres vulnerables.	Expresan un implacable desprecio por las mujeres.
Algunos de ellos son psicópatas. Piden perdón, en ocasiones no lo sienten.	Suelen ser personas depresivas y muy introvertidas.
No desarrollan la capacidad de empatía.	Incapacidad de establecer ningún vínculo afectivo con la gente.
Utilizan técnicas de control e intimidación notablemente efectivas.	Expertos en control mental "luz de gas". Forma más sofisticada de violencia psicológica, hacer dudar a la víctima.
Les encanta descolocar y asustar a otras personas para ver el efecto.	

Según las estadísticas, el **38%** amenaza con cuchillo o arma, el **9%** apuñala o dispara, un **44%** son violentos dentro y fuera del matrimonio, el **91%** golpean con puño cerrado o intentos de estrangulamiento y el **90%** son calificados como antisociales. (Jacobson-Gottman, 2001).

Según estos autores, las parejas de un agresor de Perfil tipo Cobra, son mujeres con mayor depresión y asustadas, en estos casos no existen la separación o divorcio con facilidad, puesto que ellas por lo general se sienten comprometidas con su matrimonio y sufrir abusos es vivido como una experiencia familiar.

Para Jacobson-Gottman (2001) en el caso de los agresores con un Perfil Pitbull, el **4%** amenaza con cuchillo, un **0%** apuñala o dispara a su pareja, sólo el **3%** son violentos dentro y fuera del matrimonio. El **62%** golpean con puño cerrado y existen casos con intentos de estrangulamiento. El **33%** de ellos son calificados como antisociales. Y en lo referente a sus parejas encontraron que son mujeres más enfadadas y menos temerosas. Casi la mitad de las parejas acaban separándose o divorciándose, ya que las mujeres que se sienten menos vinculadas; aunque se sienten más atrapadas, controladas y con menor libertad de decisión.

Por otra parte, Murphy (2007, citado por Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009) ha identificado tres tipos de hombres violentos en el control de la ira mediante un análisis clúster a partir del Inventario de Expresión de Ira de Spielberger (1988):

1. Ira patológica. Se caracterizan por tener muy poco control sobre la ira. Son personas con baja autoestima, estructura de personalidad borderline, características psicopáticas y abuso de alcohol y de drogas, así como problemas interpersonales relacionados fundamentalmente con la venganza y el dominio. En este grupo están los que ejercen una violencia más grave y los que, tras acudir a tratamiento, tienen una mayor probabilidad de abandonarlo y de seguir maltratando.

2. Bajo control de la ira. Muestran un bajo control de la ira y una alta frecuencia de conductas violentas. Asimismo muchos de ellos, después del tratamiento, siguen maltratando a su pareja (sobre todo, psicológicamente). En realidad, es un grupo similar al anterior, del que le separa una menor intensidad de la ira.
3. Ira normal. Se trata de personas que no presentan problemas con el control de la ira y en las que su conducta abusiva es de menor gravedad que en los grupos previos. Son los que obtienen mejores resultados después del tratamiento.

## **2.4 Aspectos cognitivos en el hombre agresor.**

### **Justifica y minimiza.**

Los hombres violentos niegan su violencia y atribuyen el problema a su pareja. Ellos se consideran víctimas de la situación y declaran que carecen de una comunicación adecuada, y por tal motivo se expresan con la ira.

Como lo señala Dohmen, dentro de los aspectos cognitivos del hombre golpeador “el hombre se justifica, minimiza el hecho, no asume responsabilidad sobre sí mismo”. (Dohmen, 1999:72).

Generalmente, los esposos agresores no se describen a sí mismos como hombres que golpean a sus esposas. Ellos regularmente tratan de minimizar su conducta violenta y además la justifican. Cuando la mujer se niega a ser dominada, entonces el agresor justifica su conducta diciendo que “ella es la culpable de que yo me altere”, o “es que ella me provoca”. Y lo dice tantas veces que la mujer termina por creerlo.



Esto trae como resultado que el agresor va a continuar tratando de someterla, menospreciarla, manipularla, amenazarla, humillarla e incluso pegarle. Sea cual sea la táctica empleada, el propósito sigue siendo el mismo: Lograr que ella haga aquello que él quiere.

Tal como lo refiere Adams (1989:77, citado por Dohmen, 1999), la sociedad en la que vivimos con estructura patriarcal subestima la vida doméstica, y trae aparejada una respuesta en los hombres golpeadores: la de no esperar que su comportamiento violento hacia las mujeres sea condenado, ni siquiera tomado en cuenta. En general, en la conducta del violento se hace presente la desresponsabilización, es decir, la minimización de sus actos haciendo responsable a la mujer.

Minimizar es hacer que su acto violento parezca menos de lo que en realidad fue, esto le permite esquivar la responsabilidad, no tomar en cuenta su violencia y sobretodo, compararse con otros hombres. Es como de esta manera los golpeadores minimizan incluso su violencia comparándola con la de otros sujetos que perpetúan actos más graves o más violentos. (Ramírez, 2007:81).

### **Negación.**

Los hombres golpeadores buscan generalizar su conducta, recurren a cualquier justificativo o circunstancia para negar su responsabilidad en los actos de ejecución violenta contra su cónyuge o su pareja. (Corsi, 1999:82).

Esta reacción denota además la ceguera selectiva, que es la imposibilidad de comprender que su conducta produce determinadas reacciones en la mujer.

Ramírez (2007:80), señala que un mecanismo muy eficaz del hombre violento es negar su violencia y desde su posición de superioridad trata de manipular su realidad y la de los demás. Así que de esta manera niega lo ocurrido y las experiencias de otras personas son de alguna manera suplantarlas con las suyas y con ello niega que el acto violento haya ocurrido.

Tomando la definición que da Dohmen (1999:30), sobre el hombre golpeador; ella lo define como el sujeto de sexo masculino que ejerce modalidades de victimización: violencia física, maltrato emocional y /o abuso sexual, en forma exclusiva o combinada e intencional sobre la persona con quien mantiene un vínculo de intimidad: su esposa o compañera. Esta definición para Dohmen permite tipificar el síndrome del hombre golpeador.

Dicha autora señalará que estos hombres tienen una gran dependencia emocional de la mujer y por esto necesitan que regrese al hogar, ya que no soportan estar solos. Existiendo una falta de reconocimiento de responsabilidad con respecto a su problemática, al no asumir la violencia como propia la justifican y minimizan. De esta manera parece ser que el hombre violento no considera el problema como propio, e intenta desplazar esa responsabilidad atribuyéndosela hacia otros.

Al no asumirse como portador de violencia y dispersar la culpa en todos los niveles posibles, no puede reconocer que necesita ayuda, y por lo tanto no la pide. La imagen social que representa es francamente opuesta a la que manifiesta en el ámbito intrafamiliar.

### **Externalización de la culpa.**

La mayoría de los hombres golpeadores consideran las causas de la violencia fuera de su responsabilidad, atribuyéndola a factores ajenos a sí mismos.

Así lo señala Adams cuando afirma que “el patrón de manipulación más común del agresor, es que culpabiliza a la esposa por su propia violencia”. (Adams, 1989) referido por Dohmen, 1999:84).

Según Ramírez (2007:78), culpar a otros consiste en poner a otra persona, historia, acto u objeto como causante de su violencia. Culpar es el método favorito del hombre agresor, pues le resulta más fácil culpar a la misma persona que quiere mantener bajo control, señalándola como la responsable. Por lo que el hombre por lo general dice que la mujer es la que causa su violencia, así él logra liberarse de la responsabilidad. “Es tu culpa; por eso tuve que pegarte”, es una frase clásica del hombre violento.

El hombre violento también puede culpar a otros factores, tales como la economía, la situación política o la presión en la que se encuentra.

### **La culpa y sus manifestaciones psicológicas.**

El sentimiento de culpa es considerado como una emoción negativa que, si bien a nadie le gusta experimentar, lo cierto es que es necesaria para la correcta adaptación a nuestro entorno. La culpa parece ser un afecto doloroso que surge de la creencia o sensación de haber traspasado las normas éticas personales o sociales especialmente si se ha perjudicado a alguien.

Es así como la culpabilidad, por tanto, surge ante una falta que hemos cometido (o así lo creemos). Esencialmente su función es hacer consciente al sujeto que ha hecho algo mal para facilitar los intentos de reparación. Existen personas que confunden esta emoción con la vergüenza, incrementando su malestar emocional, ya que al mezclar ambos sentimientos se retroalimentan entre sí. Mientras que la culpa aparece ante el dolor por el daño causado, la vergüenza se experimenta

cuando nos percibimos con la falta de una habilidad o capacidad que se presumía deberíamos tener.

Más allá del Código Penal, lo que controla realmente el comportamiento humano e impide la trasgresión de las normas válidas de convivencia es la conciencia moral, que es un código no escrito y abarca todo el repertorio de conductas de la persona, dotándola del sentido de responsabilidad. La vulneración de un principio ético genera una sensación de malestar emocional profundo: el sentimiento de culpa o de vergüenza por lo realizado. De este modo, la función reguladora de la culpa, a modo de sistema de alarma interno que suple la necesidad de otros controles externos, consiste en la evitación de las situaciones que la generan o en las conductas de reparación, cuando se reconoce haber hecho algo mal, para eludir el remordimiento experimentado y restablecer el equilibrio en las relaciones sociales (Castilla, 1968; Kubany, 1998; citados por Echeburúa, 2009:108).

Para estos autores la culpa y la vergüenza son dos emociones relacionadas pero distintas. La culpa alude a una conducta concreta; la vergüenza, por el contrario, implica auto descalificación y es una emoción más dolorosa que la primera.

En la vergüenza, el centro de atención es uno mismo, y esto es considerado un obstáculo para el cambio; por otro lado, en la medida en que el foco de atención es algo concreto y está referido a los demás, facilita el cambio.

**Tabla. 3 Distinciones entre vergüenza y culpa.**

<b>Vergüenza</b>	<b>Culpa</b>
<b>Auto descalificación global.</b>	Autocrítica de una conducta concreta.
<b>Emoción devastadora.</b>	Emoción menos devastadora.
<b>Preocupación prioritaria: malestar emocional.</b>	Preocupación prioritaria: dolor por el hecho.
<b>Aislamiento social.</b>	Facilitación de la empatía.
<b>Depresión como consecuencia.</b>	Intentos de reparación.

Fuente: (Castilla, 1968; Kubany, 1998; en Echeburúa, 2009:109).

El sentimiento de culpa es sano cuando evoluciona del miedo al castigo a la malestar personal por ejemplo, “me encuentro hecho polvo”) hacia el remordimiento por haber causado daño (por ejemplo, “siento lo mucho que está sufriendo”), lo que incita a la rectificación y a la reparación. Se trata de una culpa sana cuando el sujeto siente pesar y arrepentimiento por las transgresiones cometidas y plantea subsanarlas para, de ese modo, lavar las culpas (Zabalegui, 1997, referido por Echeburúa, 2009:110).

Así es como la culpabilidad sana aparece como consecuencia un perjuicio real que le hemos causado a alguien. Es útil en tanto que nos ayuda a respetar las normas y a no perjudicar a los demás. La culpa funciona aquí como un castigo cuando no las cumplimos.

Por otro lado, un sentimiento de culpa excesivo está muy vinculado a la depresión, como síntoma propio de un episodio depresivo. En estos casos el profundo malestar experimentado, la percepción de irreparabilidad del daño efectuado y el deseo de expiar una culpa pueden llevar al paciente al suicidio. (Kubany, 1998, citado por Echeburúa, 2009:111).

## **2.5 Aspectos emocionales en el hombre agresor.**

Dentro de los aspectos emocionales encontramos la baja autoestima como eje central.

### **Baja autoestima.**

Con relación a la autoestima, la violencia puede ser una forma desesperada de intentar conseguir una estima que no se logra por otros medios.

Los agresores solo se sienten a salvo de la mirada de los demás dentro de la privacidad de su casa, es decir en el ámbito privado. En los demás espacios resultan ser hombres que no se atreven a decir lo que desean, temen o necesitan.

Según Currie (1991, citado por Dohmen, 1999:97) afirma que al hablar de la baja autoestima de los maridos violentos, según su experiencia, rara vez argumentan sentirse bien al golpear a su pareja. Ellos experimentan culpa y remordimientos, y falta de control. Y que no pueden mostrar ningún tipo de debilidad, por el mismo temor a ser ubicados como débiles o femeninos.

“Los maltratadores, al carecer de una autoestima adecuada, se muestran muy sensibles a lo que perciben como una afrenta a su dignidad: llevarles la contraria, haberles quitado autoridad delante de los hijos o de otras personas, mostrar una forma de pensar incorrecta, etc. Si se trata de hombres inseguros que intentan controlar a su pareja, se convierten en agresivos”. (Echeburúa, 2010:99).

El eje del síndrome del hombre golpeador es la baja autoestima. Generalmente los hombres violentos necesitan una mujer que cubra la sensación de sentirse disminuidos y así negar su baja autoestima.

### **Restricción emocional.**

La identidad masculina tradicional, se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: 1) hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar); 2) represión de la esfera emocional. Así la restricción emocional se basa fundamentalmente en no poder hablar acerca de los propios sentimientos ni expresarlos, en particular, con otros hombres. Con sus cónyuges pueden manifestar su enojo y cólera, exclusivamente a través de la violencia. (Corsi, 1990:100).

Para Rondeau, Gauvin y Dankwort (1989, citados por Dohmen, 1999:101), refieren que en los hombres agresores hay que ayudares a desarrollar no sólo la responsabilidad por la violencia ejercida, sino que además es importante trabajar sobre el sufrimiento y dolor que padecen; puesto que los agresores presentan una gran necesidad de sostén, y ya que suelen actuar de manera depresiva, particularmente aquellos que han sido abandonados por sus compañeras. Si los hombres reconocieran sus sentimientos, entenderían mejor lo que les sucede y podrían expresar sus sensaciones, sintiéndose menos frustrados y manipulados.

Según estos autores, el que los hombres agresores puedan advertir sus propios sentimientos les facilitaría poder controlar el abuso, al manifestarlos directamente en la comunicación. Y por otro lado pueden terminar por expresar sus sentimientos por medio de conductas como fumar más, tomar alcohol, no comer, etc. esto denota su inhabilidad para comunicarse. Y según esta perspectiva, a los hombres no sólo les resulta difícil expresar sus sentimientos, tender los brazos, pedir ayuda. Están más aislados psicológica y socialmente.

En general, los hombres tienen muchas relaciones amistosas y sociales con otros hombres y también con mujeres, pero la mayoría no tiene un amigo íntimo de la infancia o la juventud de esos que se recuerdan con cariño.

Para Clare, “el matrimonio hace que los hombres no solo sean más sanos, sino más felices.” (Clare, 2006:118). Pues según algunos estudios, se ha demostrado que el hecho estar casado predice una buena salud mental. Y según estos mismos estudios demostraron que es evidente que la ruptura matrimonial y el divorcio tienen un impacto sobre la salud de los hombres. Según este autor, a las mujeres les preocupa mucho más la calidad de vida matrimonial, mientras que a los hombres parecen sentirse bien y contentos simplemente con estar casados.

Este mismo autor agrega también, que el suicidio y la violencia muestran muchas similitudes aun cuando no estén presentes en el mismo individuo. El abatimiento y la desesperación son comunes a ambos, lo mismo que las dificultades para afrontar la frustración y la pérdida y, de hecho para expresar la agresividad. Así, el suicidio en los hombres está firmemente asociado a la depresión. Es como si los hombres prefirieran morir que admitir que necesitan ayuda.

Existe una dificultad masculina de enfrentar situaciones de derrota, de dolor, tristeza y soledad y, agregado a ello, la incapacidad de pedir ayuda, petición que supone debilidad y una situación de menor poder. (De Keijzer, 1997:10).

Para Hendin, citado por Clare (2006:122), el abatimiento y la desesperación son comunes a la hora de matar a otros o suicidarse. Ya que a la mayoría de los hombres que se sienten abatidos y desesperados les resulta difícil admitir que están en un apuro y que necesitan ayuda, una vez que han decidido buscar ayuda, les resulta de gran dificultad ser sinceros sincerarse y poder desahogarse.

Los déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas impiden la canalización de los conflictos de una forma adecuada. Las dificultades de expresión emocional están en el origen de muchos conflictos violentos contra la pareja. Muchos hombres han aprendido a no expresar sus sentimientos, porque éstos “son fuente de debilidad” y “el hombre debe de ser fuerte”, y a no interpretar adecuadamente los sentimientos de su pareja. Los hombres violentos, sobre todo cuando cuentan con una baja autoestima, tienden a percibir situaciones como amenazantes. (Echeburúa, 2010:91).

### **Dependencia / inseguridad.**

Existen dos principales motivos de consulta de los hombres golpeadores, uno es el miedo a perder a su pareja y el otro es el miedo a las consecuencias legales. Debido a la dependencia emocional de los hombres golpeadores, respecto de sus parejas, cuando ellas deciden dejarlos; éstos se sienten amenazados y con temor a quedarse solos. Al experimentar dicho temor, pueden tomar la decisión de



buscar ayuda. Además, el miedo a las consecuencias legales puede ser el segundo motor importante para que un hombre golpeador solicite ayuda profesional. (Rondeau, Gauvin y Dankwort, 1989, citados por Dohmen 1999:104).

El hombre golpeador teme a estar solo, pues esto le crea inseguridad y miedo, por la dependencia que tiene respecto de la pareja.

Corsi (1999:111), describe el aislamiento emocional en que se encuentran estos hombres y menciona que se basa, fundamentalmente, en no conversar acerca de los propios sentimientos con otras personas por miedo a lo que puedan pensar de ellos. Esto causa estrés y éste aumenta el riesgo de conflicto al sentirse invadidos por la incompreensión.

Como Echeburúa lo afirma “el aislamiento social y, sobre todo, emocional es un factor que aparece con frecuencia en muchos hombres violentos”. Echeburúa, 2012:98).

### **Arrepentimiento.**

Hay hombres agresores que no quieren reincidir. Que desean reencauzar su vida. Los grupos de reeducación para hombres agresores, en los cuales se trabajan las razones que llevan a la violencia contra la mujer, son una buena herramienta que permite ayudar en la recuperación de estos hombres.

“Una de las características de la violencia doméstica es el comportamiento cíclico en donde la pareja realiza una serie de acciones que refuerza la relación de poder/subordinación, y permite que la relación de violencia se prolongue por años. Uno de los momentos en que se apuntala este ciclo de la violencia es el arrepentimiento y la reconciliación. En este punto, el hombre lleva a cabo diversas acciones encaminadas a tratar de enmendar el daño provocado en la pareja para que la relación no se fragmente”. (Ramírez, 2007:211).

Según un estudio de casos realizado por esta autora, el denominador común fue que después de un episodio violento, el esposo experimentó sentimientos de culpa que le provocaron malestar pero que encontraba difícil de expresar y enfrentar.

Parece ser que pedir perdón es sinónimo de debilidad. (Currie, 1991:96, citado por Dohmen, 1999), afirma que los maridos violentos, rara vez argumentan sentirse bien al golpear a su pareja, ya que ellos reportan sentir culpa y remordimientos, sensaciones de inadecuación y falta de control.

En su estudio Antropológico sobre la violencia masculina, Ramírez afirma, “El arrepentimiento es una estrategia para lograr que la mujer no lo abandone y prolongar los sentimientos de culpa y devaluación femenina. (Ramírez, 2007:213).

### **Tensión y posible agresión.**

Una fuente de tensión y posible agresión sería ser privado de gratificaciones que se poseen o a las que se aspira. Un sujeto puede experimentar tensión como resultado de perder un empleo o ver reducido su salario, ser detenido, ser abandonado por su mujer, perder a sus hijos, etc. Por lo que la tensión y la ira agresiva pueden también precipitarse cuando una persona se ve sometida a situaciones aversivas de las que no puede escapar fácilmente. (Echeburúa, 2010:68).

Tal vez, los hombres agresores podrían mostrar mayor disposición a una irritación mayor por haber sido detenidos y encarcelados, aunque fuese por un periodo corto.

Según lo mencionan (Echeburúa y Redondo, 2010:95), existe cierta relación entre la violencia familiar y los trastornos mentales. Ellos argumentan que los motivos de consulta más frecuentes son el abuso de alcohol, los trastornos emocionales como la ansiedad y la depresión y los celos patológicos.

Me parece importante aclarar que tratar psicológicamente a un agresor no significa considerarle no responsable de su conducta violenta, pero sí me parece necesario que para lograr un cambio en el sujeto, éste no sólo deberá asumir la responsabilidad de su conducta, sino además contar con una mínima motivación para el cambio.

Para Ravazzola, (1997:70), las personas abusadoras que ejercen violencia, presentan ciertos aspectos desarrollados: dueñez, impunidad, centralidad, control, autoridad sin confrontaciones, parecen ser aspectos cuestionados por los que cometen abusos.

A continuación se desarrollarán cada uno:

La Dueñez: este concepto consiste en que el agresor se considera de cierta manera como el dueño de la persona de al cual abusa, la considera de su pertenencia.

Por otro lado tenemos la Impunidad, en donde el agresor cree que su conducta violenta no puede sea castigada, ya que considera que tiene razón al golpear a su pareja y cuando la autoridad le pida cuentas, él expondrá una explicación que considera le darán la razón

Hablando de la Centralidad, los agresores se justifican a sí mismos, independientemente de que su conducta esté dañando a otros, ya que suelen minimizarla. El agresor considera que nadie tiene derecho a darle la contra por lo que si esto ocurre, dicha persona debe ser castigada de alguna manera.

En cuanto al Control, el agresor cree que él debe controlarlo todo, incluyendo las conductas de los como el miembros de la familia.

Así que en lo que respecta a la Autoridad, las mujeres no están acostumbradas a verse como figuras de autoridad, de esta manera es el padre considerado como el que manda, como el jefe de la familia.

## **2.6 Aspectos interaccionales del agresor.**

### **Aislamiento.**

Jorge Corsi (1991), al describir el aislamiento emocional de los agresores, manifiesta que es un tipo de aislamiento social, vinculado con lo afectivo. El aislamiento social y emocional se encuentra como factor casi constante en los hombres agresores. Al parecer este aislamiento causa estrés y aumenta el riesgo de conflicto al sentirse invadidos por la incompreensión.

Para Dhomen (1999), existe una tendencia de estos hombres a estar aislados emocionalmente, en particular respecto de otros hombres. La enseñanza incluye la prohibición de manifestar sus sentimientos y problemas del hogar, ya que esto está connotado como un signo de debilidad.

El espacio emocional es el menos desarrollado en el hombre. Lo ve con recelo porque las emociones lo hacen sentir vulnerable, pues se requiere flexibilidad para procesarlas (Ramírez, 2007:31).

Para Sonkin y Durphy (citados por Dhomen, 1999), el aislamiento emocional en que se encuentran los agresores se basa, fundamentalmente, en no conversar acerca de los propios sentimientos con otras personas por miedo a lo que se pueda pensar de ellos.

Por tal motivo, los hombres tratan de demostrar constantemente que no tienen miedo, que no sienten dolor, porque resulta muy masculino el no quejarse.

### **Conductas para controlar y actitudes posesivas.**

Este rasgo está muy relacionado a la conducta de manipulación que implementan los hombres agresores para obtener lo que quieren.

Afirma Corsi (1991); el hombre se maneja y sostienen a través de formas de relación que tienden al control, la dominación, a “considerar a la mujer como alguien que está por debajo”.

Ellos aprendieron que no existen diferencias entre hombres y mujeres, que hay igualdad entre ambos sexos, pero por debajo de este mensaje se sustentan valores sexistas.

David Adams (1989, citado por Dohmen, 1999) describe este rasgo de las conductas para controlar, típico del hombre agresor. Argumentando que el abuso de esposas es un patrón coherente de controles, mediante coerción, que incluye abuso sexual, amenazas, manipulación psicológica y control de los recursos económicos.

### **Manipulación.**

La manipulación se puede dar hacia tres direcciones, una es la manipulación que ejercen los hombres agresores hacia las mujeres, hacia los hijos, y la otra es la manipulación de los profesionales.

Para poder controlar la situación y retener a su pareja, los maridos violentos descalifican las denuncias y justifican su accionar, con la intención de que pierdan efectividad. (Dohmen, 1999).

Ellos también pueden manipular a través del manejo de los bienes materiales para presionar a su pareja y con esto retenerla a su lado.

Para Dohmen, en la asistencia a los golpeadores se suele apreciar la táctica de seducción que implementan con el fin de manipular al profesional. Este suceso es típico de los hombres violentos. El otro objetivo que persiguen es instaurarse en el lugar de la verdad, descalificando a la mujer.

Esta es una forma de tratar de conseguir complicidad en la figura del terapeuta, con el objetivo de minimizar y descalificar el discurso de la esposa.

### **Inhabilidad para resolver conflictos de forma no violenta.**

Según David Wehner (citado por Corsi, 1999), afirma que la inhabilidad para resolver conflictos en forma no violenta se basa en que a estos hombres les resulta imposible diferenciar la cólera de otros estados de ánimo.

Sonkin, Del Martín y Walker (1985) afirman que los hombres golpeadores tienen gran temor a expresar sus sentimientos. Esto se debe a que los hombres violentos, cuando experimentan emociones intensas, las asocian con reacciones violentas. (Citados por Dhomen, 1999).

## **2.7 Aspectos comportamentales del hombre agresor.**

### **Doble fachada.**

Graciela Ferreira (1989), al describir la doble fachada de los esposos agresores, menciona que el entorno social suele atribuirles cualidades muy positivas, por la imagen que sostienen fuera del hogar; ya que suelen ser respetuosos, simpáticos, tolerantes, atentos, caballerosos, cordiales, agradables en general.

De igual forma Dohmen (1999) menciona que la imagen social que el hombre agresor representa es francamente opuesta a la que manifiesta en el ámbito intrafamiliar.

### **Antecedentes de violencia con otras parejas.**

Según Graciela Ferreira (1989) los hombres agresores necesitan siempre tener una mujer al lado, misma que funcione como esposa o como hija, esto depende de las circunstancias; aunque nunca vista como una relación de pareja o como alguien igual a él, en donde exista simetría.

Para Sonkin, Del Martín y Walker (1985) citados por Dohmen (1999), en las familias que padecen violencia familiar existe una alta incidencia de divorcios; ante esta situación el hombre golpeador busca conocer a otras mujeres; esta característica se encuentra muy asociada al rasgo de dependencia. De esta manera, las probabilidades de que la violencia se oriente hacia la nueva cónyuge son muy elevadas.

### **Resistencia al cambio.**

“La enorme ambivalencia con que los hombres violentos encaran la terapia tiene tres causas. La primera es el temor a quedarse solos, sin la mujer a la que han maltratado durante años. La segunda es el terror que sienten ante la perspectiva de tener que exponer sus problemas ante desconocidos- especialmente si son hombres-. La tercera, la más grave, es el presentimiento de que seguirá algo que no serán capaces de manejar, la amenaza de su miedo o su vergüenza soterrados”. (Dutton y Golant,2006:189)

Para Dohmen (1999) la resistencia al cambio es uno de los rasgos más fácilmente discernibles en los golpeadores que acceden a tratamiento. Ella afirma que cuanto mayor sea la presión que ellos ejerzan y más tenga que tocar el profesional, mayor será la resistencia al cambio que se relaciona con el pronóstico de estos casos.

### **Abuso de sustancias.**

Dutton y Golant (2006), afirman que es un error culpar al alcohol por la violencia, aunque hay un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, el uno no es la causa del otro.

Siguiendo estas afirmaciones existe un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, pero el uno no es la causa del otro.

Estos mismos autores señalan que cualquier cosa que haga una persona que se encuentra bajo la influencia de un desinhibidor forma parte de su repertorio de conductas aprendidas. Cuando alguien afirma “Lo hice porque estaba borracho”, le está echando la culpa de un síntoma –la violencia- a otro síntoma –el consumo excesivo de bebidas alcohólicas-. Ambos son aspectos de una personalidad violenta.

La mayoría de los hombres golpeadores no son alcohólicos. Aunque haya una cifra de ellos entre Hombres Violentos, que oscila en un 30%, el resto son individuos que no toma (Ferreira, 1996).

## **2.8 Las microviolencias y sus efectos.**

Los microviolencias o micromachismos no se refieren a las formas extremas de violencia, sino a aquellas conductas tan sutiles que las convierten en formas de violencia y abuso cotidianos.

Para Bonino (1999) son prácticas que van de lo “**micro**”: lo que no se ve, lo que es muy sutil y **machismo** alude a los comportamientos de interiorización hacia la mujer. Son maniobras personales de baja intensidad con las que los varones intentan: a) Imponer y mantener el dominio, b) Recuperar el dominio ante la mujer que se “rebela” y c) Aprovecharse del trabajo cuidador de la mujer.

Las microviolencias o micromachismos son casi imperceptibles controles y abusos de poder normalizados que los varones ejecutan permanentemente. Son hábiles artes de dominio, maniobras que sin ser muy notables, restringen y violentan insidiosamente el poder personal, la autonomía y el equilibrio psíquico de las mujeres. Dado a su carácter de invisible se ejercen generalmente con total impunidad.



Según los estudios realizados por el Dr. Bonino, los micromachismos son probablemente sean las armas, trucos y trampas más frecuentes que los varones utilizan para ejecutar la violencia contra las mujeres. Son de uso reiterado aún en los varones “normales”, aquellos que desde el discurso social no podrían ser llamados violentos, abusadores o especialmente controladores o machistas.

Aparentemente muchos de estos comportamientos no suponen intencionalidad, mala voluntad, ni son planeados de formas deliberadas, sino que son dispositivos mentales y corporales incorporados y automatizados en el proceso de “hacerse hombres”, como hábitos de reacción frente a las mujeres. Otros en cambio sí son conscientes.

Un planteamiento importante es que hace Villegas Lozano (2005) autor de: “El destino del Macho”; argumentando que al poner en evidencia los micromachismos, se cuestiona la idea tranquilizadora para muchos Hombres que no ejercen violencia física y que se autodenominan “no violentos” y que desde el discurso plantean una supuesta igualdad, pero que sin embargo ejercen algún tipo de violencia que fácilmente se puede ocultar pero que no deja de transgredir los límites del respeto.

En virtud de lo anterior, es importante que los terapeutas exploren sus prejuicios sexistas, sus creencias, que examinen sus ideas y comportamientos en relación con la reciprocidad entre las personas. Y sobre todo tener una actitud clínica de alerta para detectar las microviolencias de los varones.

## **CAPÍTULO 3. EL ESTUDIO Y SU METODOLOGÍA.**

### **3.1. La Investigación cualitativa.**

La presente investigación busca explorar, describir y comprender un proceso, mediante un paradigma cualitativo, con la finalidad de conocerlo y entenderlo. El reto no sólo es comprenderlo, sino poder describirlo, analizando cada parte del mismo y su proyección hacia otras áreas de la vida de los sujetos.

Es la misma naturaleza del tema de investigación, lo que lo conduce necesariamente a un estudio de corte cualitativo. Lo que permite generar espacios para que los hombres compartan su experiencia, nos hablen de su historia detrás del proceso legal y cómo esto ha repercutido en su relación con la pareja, y el impacto en su salud física y/o mental.

De diseño fenomenológico donde se pretende describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente.

Heidegger (2006), precisa que la fenomenología se enfatiza en la ciencia de los fenómenos; ésta consiste en “permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo y en cuanto se muestra por sí mismo”; por consecuencia, es un fenómeno objetivo, por lo tanto verdadero y a su vez científico.

Por lo tanto podemos entender que la fenomenología es el estudio de los fenómenos o experiencias tal como se presentan y la manera en que se vive por las propias personas.

Este método nos permite establecer un contacto más directo y personal con los sujetos estudiados, y se busca entender la situación por la que atraviesa el agresor a partir de sus propias palabras.

Entender a las personas, saber cuáles son sus reacciones, sentimientos y experiencias; puede ayudar a crear mejores programas de intervención; cuya finalidad sea poder brindar un cuidado real y específico de las necesidades que manifiesten.

### **3.2. Los Participantes.**

La muestra fue de conveniencia, formada por 5 hombres.

Los hombres con los que se realizó este trabajo de investigación fueron participantes de SAPEV Programa de Atención a Personas que Ejercen Violencia, de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Nuevo León. Dicho programa surgió en el año 2005 como una respuesta a la necesidad de trabajar el problema de la violencia masculina.

Siendo la Procuraduría de Justicia la receptora de las denuncias por parte de las víctimas del delito, reconoció la fuerte necesidad de brindar el apoyo psicológico no sólo a éstas, sino también a los agresores dando origen a SAPEV.

La población de estudio estuvo conformada únicamente por hombres referidos de las Agencias del Ministerio Público Especializadas en Violencia Familiar. Estos hombres son mayores de edad, de origen urbano y de ocupaciones muy diversas, en su mayoría de estado civil casados.

### 3.3. Características de la Muestra.

En el siguiente cuadro se pueden visualizar las principales características de los sujetos participantes.

**Tabla 3. Hombres agresores que participaron en el Programa SAPEV.**

NOMBRE	EDAD	EDO.CIVIL	ESCOLARIDAD	Originario de	Ocupación
Caso 1	43	Casado	Profesional	México, D.F.	Empleado
Caso 2	38	Casado	Preparatoria	Monterrey, N.L.	Empleado
Caso 3	52	Casado	Secundaria	Monterrey, N.L.	Pensionado
Caso 4	38	Divorciado	Preparatoria	Monterrey, N.L.	Comerciante
Caso 5	47	Unión libre	Primaria	Mazapil, Zacatecas	Soldador

En este cuadro se puede apreciar que el grupo de hombres entrevistados estaba compuesto en su mayoría por hombres originarios de la ciudad de Monterrey, N.L., cuya edad promedio es de 43.6 años de edad, con ocupaciones diversas, con escolaridad que va desde la básica hasta la profesional; todos ellos con hijos desde uno a siete. Además, cuatro de ellos están casados, uno soltero y otro viviendo en unión libre.

Cabe hacer mención que todos ellos participan activamente dentro del programa con un récord de asistencia casi impecable, puesto que la misma autoridad exige un proceso ininterrumpido, de lo contrario serían dados de baja del tratamiento.

### **3.4 Espacio físico.**

El mejor espacio para poder llevar a cabo este estudio, fue sin duda alguna; el mismo programa de atención, es decir; el espacio en donde los hombres habían estado trabajando y reflexionando sobre su masculinidad y su violencia.

Se trató de un aula de capacitación y reconozco que dicho espacio me ofreció la oportunidad de escuchar a los hombres inmersos en esta problemática de violencia a la par de la propia problemática legal; en este caso se consideró siempre a los hombres como miembros de un grupo que comparten entre sí elementos relativos a su construcción de género.

### **3.5 El Instrumento.**

#### **La entrevista.**

A través de entrevistas a profundidad, se intentará rescatar las experiencias vividas por los hombres, desde su propia percepción e interpretación.

El tipo de entrevista que se utilizará en esta investigación es semiestructurada, formada por preguntas abiertas que permitirán al participante flexibilidad para expresarse y a la investigadora obtener la mayor cantidad de información útil posible.

Dicha entrevista estará compuesta de varias preguntas, en donde se pretenderá explorar los siguientes campos:

1. Datos sociodemográficos.
2. Exploración del origen de la demanda.
3. Los aspectos cognitivos presentes en los agresores
4. Aspectos emocionales del agresor.
5. Aspectos interaccionales del agresor.
6. Impacto emocional en la salud.
7. Impacto físico en la salud.
8. Uso de redes de apoyo.

La entrevista abarcará los tres momentos básicos del proceso legal: a) el momento de la detención, b) momento del encarcelamiento y c) la obtención de la libertad.

Las entrevistas permitirán recoger el discurso de los hombres y una amplia cantidad de experiencias acerca de las diversas problemáticas que debieron enfrentar durante toda la experiencia vivida dentro del proceso legal. Asimismo me permitirá recabar información, sobre el impacto que esta misma experiencia dejó sobre su la salud física y mental.

### **3.6 El Procedimiento.**

Para realizar las entrevistas se seleccionaron 5 hombres participantes dentro del Programa de Atención a Personas que Ejercen Violencia de la Procuraduría de Justicia del Estado con las siguientes características:

- Haber sido remitido por una Agencia del Ministerio Público Especializada en Violencia Familiar de la Procuraduría de Justicia dentro del Estado de Nuevo León, siendo considerado como culpable del Delito de Violencia Familiar; estableciendo por lo tanto una Averiguación Previa en su contra.
- Ser miembro participante del Programa de Atención SAPEV.
- Tener apertura y disponibilidad para narrar su experiencia emocional vivida dentro del proceso legal.
- Estar de acuerdo en participar en la investigación.
- En el momento de las entrevistas, los seis hombres, estaban participando en el programa.

**El procedimiento para la realización de las entrevistas fue el siguiente:**

- La invitación a los hombres para participar en el estudio.
- La explicación a los hombres del objetivo y el contenido de la entrevista.
- Definir el lugar para las entrevistas, siendo un lugar privado, agradable y en silencio.
- La transcripción de las entrevistas.

### **3.7 Análisis e Interpretación de los Datos.**

En el análisis de la historia oral es imperativo presentar toda la información que expresa el participante en la entrevista, por esta razón, el análisis de la información que se obtendrá en esta investigación tendrá un enfoque exploratorio-descriptivo. Con esto obtendríamos mayor información sobre este tema poco explorado y cuyo propósito principal sería describir las experiencias y las situaciones, tal cual las cuentan los sujetos de esta investigación.

Las historias de los participantes serán grabadas y luego transcritas. Cada participante ofrecerá su historia o experiencia emocional, respondiendo al mismo protocolo de entrevista.

Luego cada entrevista será transcrita y posteriormente analizada.

Durante la siguiente etapa del análisis de datos se pretende reducir la información obtenida. Este proceso consistió en organizar los datos obtenidos a fin de descubrir relaciones y estructuras para obtener, de esta manera, conocimientos sobre el tema, derivados de la realidad de los entrevistados. La idea central es simplificar los datos a través de generar categorías y agrupar testimonios.

En un siguiente momento se trató de transformar los datos, organizando los mismos a través de esquemas de manera simple y muy generales. El objetivo es ser apegado a los datos acopiados y a partir de éstos categorizar la información.

Finalmente, una vez que se hayan organizados los resultados obtenidos, se procederá a la interpretación de los mismos.



### **3.8 Principios Éticos que Rigen la Investigación.**

El consentimiento y la confidencialidad son dos principios éticos fundamentales que guiarán este estudio.

Para realizar la entrevista se tratará en primer término de obtener el consentimiento de los informantes, al margen de algún tipo de presión para lograr su colaboración. Al entrevistado se le explicará en qué consiste el estudio que se realizará y el objetivo que tienen las entrevistas, por lo que una vez que haya aceptado narrar sus experiencias, se solicitará su autorización para proceder a la grabación de las mismas.

Otro aspecto importante es el relacionado con la confidencialidad, en el que el investigador será responsable de que la información obtenida sea solo utilizada para los fines explicitados, y no hará uso de los datos con otra intención, además de estar obligado a guardar el anonimato de los entrevistados, a fin de evitar cualquier aspecto que pudiera ir en perjuicio de éstos.

## **CAPÍTULO 4. EL INFORME DE INVESTIGACIÓN.**

### **4.1 Metodología Seleccionada.**

En este apartado se describe el proceso metodológico que se siguió para este estudio: la técnica utilizada, la selección de informantes y la forma en que se analizarán y se presentarán los datos.

La elección de la metodología cualitativa para realizar este estudio tuvo su origen en el planteamiento del problema, ya que éste se orientaba a conocer a través de la experiencia emocional de los hombres agresores que atraviesan un Proceso Penal por el Delito de Violencia Familiar en el Estado de Nuevo León, los aspectos cognitivos, aspectos emocionales y aspectos interaccionales presentes en los sujetos durante este proceso, y el único método que toma de forma directa el marco de referencia de las personas es la metodología cualitativa.

La técnica que se utilizó para obtener la narrativa de los informantes fue la entrevista semi-estructurada. Para tal efecto se elaboró una guía de preguntas (Anexo 1).

Para considerar a los sujetos a los que se iba a pedir su colaboración, primero se confirmaba mediante su consentimiento, su deseo de participación en este estudio.

En total se entrevistaron a cinco hombres, de los cuales 3 se encontraban separados de su pareja y 2 de ellos.

Todas las entrevistas se efectuaron en una sola sesión, durando cada sesión entre 40 minutos y una hora.

Todas las entrevistas que se efectuaron, fueron realizadas en el mismo lugar en donde se llevaban a cabo las sesiones de trabajo del Grupo de Reeducción.

Es conveniente observar que hubo una diferencia significativa en la duración y calidad de las entrevistas entre los cinco hombres. El promedio de cuartillas de una entrevista completa fue de 12.

Se observó que algunos de los entrevistados podían verbalizar con mayor fluidez y soltura sus ideas, en el caso de las actitudes mostradas fueron variadas. Cuatro de ellos siempre mostraron una gran disponibilidad para colaborar, sólo uno de ellos se mostró un tanto reservado y al parecer algo incómodo (posiblemente éste último se sintió comprometido por participar en el estudio).

Cabe hacer mención que en todos los casos los sujetos aceptaron que sus entrevistas fueran grabadas, además de que todos mostraron respeto y amabilidad.

Una vez que las entrevistas se realizaron, se procedió a su transcripción, actividad en la que se invirtió un total de cuatro semanas, logrando un total de 60 cuartillas.

## **4.2 Análisis y Presentación de los Datos.**

Una vez que se tuvieron disponibles todas las transcripciones se procedió a hacer un vaciado de los datos de cada entrevista, esto se hizo en forma manual, identificando los temas y categorías que aparecían.

La información en general, se fue estructurando y colocando en unas tablas, en donde se buscó organizar la información; y se fueron identificando las categorías relevantes en las entrevistas: a) Los aspectos cognitivos, b) Aspectos emocionales, c) Aspectos interaccionales, d) Impacto emocional en la salud, e) Impacto físico en la salud y f) Uso de redes de apoyo.

Los hallazgos encontrados en este análisis se presentan en el siguiente capítulo, bajo el siguiente orden:

1. Datos Sociodemográficos del Hombre Agresor.
2. Actitud Ante la Violencia.
  - a. Aspectos Cognitivos del Hombre Agresor.
  - b. Aspectos Emocionales del Hombre Agresor.
  - c. Aspectos Interaccionales del Hombre Agresor.
3. Impacto físico y emocional en la salud.
4. Uso de redes de apoyo.
5. Aspectos No Contemplados dentro del Presente Estudio.

El punto número 1 hace referencia a los datos demográficos de los sujetos del estudio, tales como: edad, ocupación, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos, y edad de la pareja o esposa.

En el siguiente punto se describen algunas características y actitudes que tiene el Hombre Agresor en relación a los hechos de violencia; cuáles son sus expresiones, sus pensamientos, ideas, emociones, así como su comportamiento en general.

En el tercer punto, se analiza la presencia de repercusiones sobre la Salud Física y Emocional del Hombre Agresor.

Por último se describen algunos de los aspectos No Contemplados dentro del Presente Estudio, tales como: la búsqueda de redes de apoyo, el conocimiento de la violencia familiar como delito, la sensación de responsabilidad por parte del agresor, la percepción por parte del agresor ante el actuar de la autoridad, la percepción que presenta el agresor respecto del tratamiento y la asunción de roles y cambio de hábitos.

## **CAPÍTULO 5. HALLAZGOS DEL ESTUDIO.**

Los hallazgos que se presentan en este capítulo son resultado de las entrevistas que se realizaron a cinco Hombres Agresores que colaboraron en este estudio.

Una vez que se concluyó con las entrevistas y se realizó la transcripción correspondiente a cada una de ellas, se procedió a hacer un análisis del contenido de los discursos, tratando de buscar en cada una de ellas las categorías notables; buscando elementos de relevancia presentes en los discursos de los entrevistados.

Cada uno de los casos aquí presentados se encuentran respaldados por las grabaciones realizadas, sin embargo, para fines del estudio los nombres reales han sido cambiados a fin de proteger la identidad de los informantes.

Tres de los integrantes de la muestra tienen un estado civil de casado, esto es considerado el 60%, uno de ellos es de estado civil divorciado (20%), mientras que otro de ellos vive en unión libre, nunca ha estado casado (20%).

Para la presentación de los resultados de cada uno de los apartados se sigue el siguiente orden. Primero se muestra un diagrama que hace reseña al contenido que será desarrollado, enseguida se presentan tanto el marco teórico como las evidencias encontradas; para finalmente mostrar un análisis e interpretación de los resultados, dentro cada categoría considerada.

## DIAGRAMA 1.

### CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DEL HOMBRE AGRESOR.



## **5.1 Datos Sociodemográficos del Hombre Agresor.**

Este apartado hace referencia a los datos demográficos de los sujetos de estudio, tales como: edad, ocupación, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos, escolaridad, y edad de la pareja o esposa.

La edad promedio de los sujetos de estudio es de 43.6 años de edad, con ocupaciones diversas, con escolaridad que va desde la básica hasta la profesional; todos ellos con hijos desde uno a siete de edad. Además, cuatro de ellos están casados, uno soltero y otro viviendo en unión libre.

En lo referente a la escolaridad, de la muestra, un dato importante es que sólo uno de ellos (20 % de la muestra) presenta tener la primaria completa, igualmente solo otro de ellos (20%) cuenta con la secundaria completa. El 40% (dos de los sujetos) presentan nivel de estudios con preparatoria completa, y sólo uno de la muestra cuenta con un nivel profesional de estudios.

Los casos 1, 2 y 3 corresponden a los hombres que se encontraban viviendo con sus respectivas esposas, mientras que en los casos 4 y 5 corresponden a las entrevistas realizadas a los hombres que en ese momento se encontraban viviendo solos.

Tres de los integrantes de la muestra tienen un estado civil de casado, esto es considerado el 60%, uno de ellos es de estado civil divorciado (20%), mientras que otro de ellos vive en unión libre, nunca ha estado casado (20%).

	EDAD	EDO.CIVIL	ESCOLARIDAD	ORIGINARIO DE	OCUPACIÓN
<b>Caso 1.</b>	43	Casado	Profesional	México, D.F.	Empleado
<b>Caso 2.</b>	38	Casado	Preparatoria	Monterrey, N.L.	Empleado
<b>Caso 3.</b>	52	Casado	Secundaria	Monterrey, N.L.	Pensionado
<b>Caso 4.</b>	38	Divorciado	Preparatoria	Monterrey, N.L.	Comerciante
<b>Caso 5.</b>	47	Unión libre	Primaria	Mazapil, Zac.	Soldador

**Tabla N°4. Datos Sociodemográficos del Hombre Agresor.**

En lo referente a la ocupación de los sujetos estudiados, podemos definir que todos contaban con ocupaciones muy diversas; en los casos N° 1 y 2 los sujetos laboran como empleados; en el caso N°3 el sujeto se encontraba pensionado debido a un accidente laboral, el caso N° 4 se trató de un comerciante independiente y finalmente el caso N° 5 el sujeto laboraba como soldador por su propia cuenta.

Un aspecto importante a resaltar en cuanto al lugar de nacimiento de los participantes, encontramos que el 60% nacieron en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, mientras que el resto de la muestra proviene de otros estados del país (40%).

Otro dato relevante es el número de hijos, donde el rango varía desde 2 a 4 hijos.

El hombre violento no es exclusivo de una determinada clase social, puede existir en cualquier ciudad y lugar. Aunque no es posible generalizar sobre las características personales de aquellos que provocan este tipo de actuaciones, distintos estudios sobre los agresores en la violencia de género demuestran que existen ciertas peculiaridades, vivencias y situaciones específicas comunes a la mayoría de ellos. (López .E, 2004).



## DIAGRAMA 2.

### ACTITUD DEL HOMBRE AGRESOR ANTE LA VIOLENCIA.



## **5.2 Actitud del Hombre Agresor Ante la Violencia.**

### **5.2.1 Aspectos Cognitivos del Hombre Agresor.**

#### ***Justificación y Minimización de la violencia.***

Como lo refieren Sonkin y Durphy (1982, citado por Dohmen, 1999), cada hombre que utiliza la violencia en el ámbito intrahogareño argumenta sus propias razones para justificar su comportamiento violento.

Al igual Dohmen (1999:72) afirma que al hablar de los aspectos cognitivos del hombre golpeador “el hombre se justifica, minimiza el hecho, no asume responsabilidad sobre sí mismo”.

Lo podemos observar en el discurso del Caso N° 4 cuando refiere que él había dado una orden y su pareja le desobedece; motivo por el cual él le golpea dándole una cachetada, justificando su actuar; situación que se aprecia en la siguiente declaración del entrevistado:

*“... Yo llegué tomado quería cenar abrí el refri y ella no había tirado una salsa que estaba echada a perder, empezamos a discutir por eso y yo le tiré una cachetada”*  
Caso N° 4.

Tal y como lo describen Echeburúa y Corral (2002), los hombres maltratadores suelen estar afectados por numerosos sesgos cognitivos, relacionados, por una parte, con creencias equivocadas sobre los roles y la inferioridad de la mujer; por otro lado tienen ideas distorsionadas sobre la legitimación de la violencia como medio para la resolución de conflictos.

Por su parte en el caso N° 1 expresa que su actuar violento se debe a que él ya se encontraba molesto y la conducta de su esposa es lo que detona la discusión, pues según su discurso, ella se “aprovecha” de la situación; para comunicarle la noticia de que ella está embarazada:

*“... Un día discutimos porque yo estaba un poco molesto, un día antes había tratado de comunicarme con ella y con mi hija y no había podido tener comunicación con ellas, entonces luego llegué a la casa, discutimos por esa razón. Mi esposa aprovecha ese momento para decirme que estaba embarazada. Es algo que me toma por sorpresa, ella pensó que yo no quería ese bebé.” Caso N° 1.*

En este ejemplo se aprecia claramente la justificación, ya que el sujeto se coloca en una posición aparentemente de debilidad, lo que le permite parecer “inferior”, y aparecer como en posición de víctima; al referir que su esposa se “aprovecha” y la situación lo toma por sorpresa.

El abusador siente que no puede ni debe tolerar que lo contraríen, y que, si así ocurre, la persona a la que él atribuye el origen de su contrariedad debe de ser castigada de alguna manera, (Ravazzola, 1997:72).

Los resultados muestran que en todos los casos estudiados, los hombres agresores justificaron su conducta violenta. Ya que en el análisis de todas las entrevistas se encontró que ellos tratan en todo momento de justificar su accionar violento, y siempre apuntando a culpabilizar a la víctima.

Observamos que en los casos aquí expuestos, según el discurso de los sujetos de estudios; los episodios del ejercicio de la violencia obedecieron a diversas circunstancias. En algunos casos se debió a algo que la mujer hizo o no hizo, a algún reclamó por parte de ellas o simplemente a que no “obedeció”.

En cuanto a la minimización de la violencia, como lo señala Ramírez (2007), minimizar es hacer que su acto violento parezca menos de lo que en realidad fue, esto le permite esquivar la responsabilidad, no tomar en cuenta su violencia y sobretodo, compararse con otros hombres. Es como de esta manera los golpeadores minimizan incluso su violencia comparándola con la de otros sujetos que perpetúan actos más graves o más violentos.

En dos fragmentos del discurso, esto en el Caso N° 2, se hace presente el acto de minimizar la situación, incluso con las palabras que el sujeto elige para explicar los hechos y las cuales quise resaltar:

*“...Ella creyó que yo le estaba siendo infiel...tuvimos problemas, nos hablamos un poquito fuerte, ella se puso un poquito mal, un poquito fuera de sí. Se alteró mucho, empezó a aventar cosas, fue donde yo la agarré.” Caso N°2.*

*“...realmente no me acuerdo, sufrió un pequeño rasguño en la ceja; porque no fue golpe, fue rasguño...” Caso N° 2.*

En este último discurso también se puede apreciar cómo es que primero se minimiza el accionar violento al declarar que fue sólo un pequeño rasguño y luego el sujeto niega haber propinado algún golpe; argumentando que no se acuerda, lo que desde su perspectiva lo coloca como No responsable de la violencia.

En cuanto a comparar sus actos violentos con los actos de otros hombres, encontramos que los agresores trataron en todo momento minimizar su accionar violento, y que se deja ver fácilmente en sus discursos; es cuando tratan de aparentar que su conducta no fue tan grave, e incluso en algunos de los casos buscaron compararse con otros agresores.

Por ejemplo en este mismo Caso N° 2, al momento de encontrarse detenido en las celdas se puede destacar que el sujeto afirmó que él no hablaba de sus emociones con otros hombres, pero si mostraba sus opiniones acerca de los hechos violentos de los demás, encontrándose que en todo momento buscaban justificar y minimizar su propio acto violento; comparándose con los demás y argumentando que habían otros sujetos “peores” ahí detenidos.

*“...Se compartió las experiencias, de por qué estábamos ahí, las personas que realmente sí hicieron algo me decían: -Oye compi, pues tú... se te ve que no tienes ni por qué estar aquí”. Caso N° 2.*

Se puede apreciar cómo es que el entrevistado se siente complacido por el *reconocimiento* que otros agresores le dan al momento de exonerarlo de toda culpa; situación que le ayuda, todavía más a considerar que su actuar está totalmente justificado. Efecto que se consigue por el reconocimiento de los otros, los que si son desde su panorama los “más malos”.

Muchos hombres han aprendido a no expresar sus sentimientos porque éstos son señal de debilidad y el hombre debe ser fuerte (Echeburúa y Corral, 2002).

Es así como al momento de inhibir sentimientos y una apreciación distorsionada del contexto puede llevar a conflictos que, al no saber solucionar de otra manera, se articulan en forma violenta.

## **Negación.**

Así mismo, tal y como lo señala Ramírez (2007), cuando menciona que un mecanismo muy eficaz del hombre violento es negar su violencia y desde su posición de superioridad trata de manipular su realidad y la de los demás. Así que de esta manera niega lo ocurrido y las experiencias de otras personas son de alguna manera suplantarlas con las suyas y con ello niega que el acto violento haya ocurrido.

Analicemos los discursos que nos ofrece el Caso N° 2:

*“...Se alteró mucho, empezó a aventar cosas, fue donde yo la agarré. Sinceramente no le pegué, la sujeté y le dije: ya cálmate...no forcejeamos, simplemente la abracé y nos aventamos mutuamente al sillón para calmarla; pero posiblemente en una de esas...” Caso N° 2.*

*“...Como le dije, yo no le pegué, porque le pude haber gritado, porque si le grité, pero golpearla jamás; posiblemente fue un rasguño en el mismo, forcejeo, en donde estaba fuera de sí... no me acuerdo del rasguño, pero ella dijo que había sido un golpe.” Caso N° 2.*

En estos ejemplos es muy clara la negación que el sujeto hace de su conducta, negando lo ocurrido, esto está muy relacionado a la justificación y minimización, como se puede apreciar en ambas frases.

Lo mismo ocurre en el caso N° 1, en donde hay una evidencia de negación, puesto que en el siguiente discurso el sujeto habla acerca de lo que su esposa “hizo”, y él asegura no tener nada que ver con lo acontecido.

*“...Yo solo le dije a mi esposa: -gracias por lo que hiciste, aunque tú y yo sabemos que no fue así como pasaron las cosas...yo te agradezco porque no sabes cómo crecí yo. “Caso N° 1.*

En este discurso del Caso N° 1, el sujeto termina “agradeciendo” a su esposa por haberlo denunciado, aquí no sólo niega el hecho violento; sino que además deja en tela de duda la capacidad de buen juicio de su esposa, y en su intento por desprestigiarla deja claro que él es un “buen esposo” y no sólo eso, sino que además él no hizo nada. En la parte de la frase “gracias por lo que hiciste”, es clara la ironía por parte del agresor; dejando a la vista una de sus maniobras conocida como micromachismo o microviolencia.

La desautorización de maniobras busca inferiorizar a la mujer, sus deseos, ideas y valores, quitándole legitimidad a través de estrategias desprestigiadoras y desvalorizadoras. Están basadas en la creencia patriarcal de que el varón tiene el monopolio de la razón, de lo correcto y del derecho a juzgar las actitudes ajenas desde un lugar superior. Presuponen el derecho a menospreciar y son especialmente dañinas en mujeres que necesitan fuertemente la autorización y legitimación externa para su desempeño. (Bonino, 1999).

Según Dohmen (1999), son muy pocos los agresores que reconocen su problema, por lo que los tipos de hombres violentos va desde los que racionalizan todo acto, hasta los que lo niegan por completo, a través de mentiras y ocultando información y elementos sobre su verdadera conducta.

Esta es la victimización del género mujer que tiene, dentro del imaginario social, por lo menos dos grandes vías para manifestarse. Una sostiene y avala los estereotipos femeninos de vulnerabilidad, debilidad y sumisión. Otra sostiene que las mujeres son responsables de precipitar las conductas de los varones a través de la provocación (Velázquez, 2003).

Por su parte Echeburúa y Redondo (2010) menciona la existencia de ciertas distorsiones cognitivas presentes en los hombres agresores, dichas distorsiones que también denominan como técnicas de neutralización; afirman que consisten en un tipo de creencias erróneas o poco realistas, y que son utilizadas como una especie de estrategia para lograr hacer más tolerable su propia conducta violenta.

En conclusión es como de esta manera la negación y la justificación a partir de que el acto violento era imperioso o inevitable, o bien que se tenía derecho a hacerlo y que finalmente todo el mundo hace igual, inclusive cosas más graves. De esta manera se convierte a los agresores en víctimas de sus víctimas y, consiguientemente, se niega la responsabilidad de éstos en los hechos concretos de agresión.

Esta negación presente en la mayoría de los casos, le permite al hombre agresor disimular la responsabilidad del ejercicio de su violencia, ya que de forma sistemática evita recibir auxilio externo. Esto último lo pudimos constatar en los casos N° 5 y 3, en donde los sujetos afirmaban que debían ser ellos quienes enfrentaran los conflictos por si solos, sin la ayuda de un tercero.

***...¿Tuvo la sensación de necesitar ayuda de alguien?***

*“...Pos no o sea, más que simplemente yo dije voy a enfrentar lo hecho.*

***¿Piensa en necesito hablarle a alguien, necesito avisarle a alguien, necesito que alguien sepa lo que me está pasando?*** *“.. No incluso a mi hijo le dije: mira mijo esto lo voy a enfrentar yo, esto hay que enfrentarlo. No quiero que le avises a nadie. Esto yo voy a arreglar mis problemas y esto yo lo voy a enfrentar.*

***¿No avisar a nadie? ¿Por qué motivo?*** *“... Simplemente o sea, siempre he tratado yo de resolver mis problemas, enfrentarlos; porque es una forma de como persona o individuo o hombre que somos...enfrentar las cosas”. Caso N° 5.*



***¿Presentaba algunos problemas para relacionarse con familiares de Ud.?***

*Algo, con mis hermanos con mis papás. Porque soy de las personas que cree que los problemas son míos y a mí no me gusta. Que ellos vivan los problemas que yo tengo. Me aislé de mi familia. Caso N° 3.*

Parece ser entonces, que con este tipo de defensas los hombres agresores tratan de evitar no sólo el castigo que la propia Ley les señala; sino además tratan de evitar a toda costa recibir ayuda, ya que al negar su responsabilidad tratan de proyectarla en la pareja, por lo que le culpan constantemente no solo de violentarla, sino de su destino, del propio castigo legal y de tener que asistir a la terapia.

***Externalización de la culpa.***

El patrón de manipulación más común del agresor, es que culpabiliza a la esposa por su propia violencia (Adams, 1989, referido por Dohmen, 1999:84).

También lo refiere Ramírez (2007:78), culpar a otros consiste en poner a otra persona, historia, acto u objeto como causante de su violencia. Culpar es el método favorito del hombre agresor, pues le resulta más fácil culpar a la misma persona que quiere mantener bajo control, señalándola como la responsable. Por lo que el hombre por lo general dice que la mujer es la que causa su violencia, así él logra liberarse de la responsabilidad.

*“...Pienso que el error si fue mío porque andaba tomado me exalté y la golpeé, pero ella también me empezó a insultar y decirme varias cosas. Y aunque no es excusa, pero si estaba molesto. Yo sentía que si es mi error porque no es correcto pegarle a una mujer pero de parte de ella también hubo insultos y palabras malsonantes.” Caso N° 4.*

*En cuanto a la No responsabilizarse del accionar violento, en todos los casos estudiados, en ningún momento asumieron su conducta violenta como propia, el (60%) la consideraron como algo externo a ellos, es decir; como un asunto de la pareja; mientras que el otro (40%) la percibe como producto del alcohol, como los son los casos 3 y 4, quienes se encontraban alcoholizados en el momento de la ocurrencia de los hechos.*

*“...No, sí. Simplemente... Simplemente llega ella del culto y no traía la llave ella y empieza tocar y entons yo le abro la puerta y le digo pues a ver si cambia su llave por favor, pues no somos sus criados pa’ estarle abriendo y ahí fue donde ella grita Ud. no es nadie para estarme gritando ni diciendo de cosas...y pues ya andaba yo enojado, o sea ya tenía resentimientos y si pues le metí una cachetada nada más...”Caso N° 5.*

Como en el caso N°1 en donde el entrevistado se excusa de sus actos al señalar que su esposa es culpable de haber recibido el golpe, puesto que es ella quien se mueve y por tal motivo el golpe “le alcanza”.

*“...Ella se movió y si le alcance a pegar en la cabeza.” Caso N° 1.*

En el Caso N° 2. El sujeto por su parte, atribuye su acto violento a un reclamo que su esposa le hace; de supuesta infidelidad por parte de él, hecho que él niega constantemente.

*“...Realmente los dos somos culpables, porque ninguno de los dos tuvimos la consciencia, ni la determinación de parar...de detener todo; yo creo que si hubiera hablado bien y con franqueza y no dejarnos ganar por el enojo principalmente hubiéramos llegado a otro final y no a esto.” Caso N° 2.*

Es claro como aquí, el sujeto no sólo culpa a su esposa de lo sucedido, sino que además la descalifica considerándola como alguien que también es culpable de lo que pasó y alguien falto de conciencia y de responsabilidad.

La Culpabilización-Inocentización es una maniobra que tiene dos caras. Por una, se juzga y se condena a la mujer haciéndola sentir en falta de los modos más variados, generalmente apelando a su «no saber hacer», al «incorrecto» desempeño del rol de esposa o madre, o a su «tontería» o «maldad». Incluso se utiliza para responsabilizarla por lo que a él le pasa, y aún más, culpabilizarla de la inhibición o irritación que ella siente o expresa confusamente cuando él ejerce microviolencias. Por la otra cara, esta maniobra lleva a que el varón se sienta siempre juez y fiscal atento a la falta ajena, y nunca se sienta culpable ni responsable de nada, es decir, se sienta inocente en cuanto a la producción de disfunciones y desigualdades en lo cotidiano (Bonino, 1999).

Por su parte en el Caso N° 3, el sujeto declara que su reacción se debió a que su esposa le provocó, dijo “cosas” que él nunca esperaba que le dijera; además de que afirma que él estaba alcoholizado. Revisemos los siguientes discursos del Caso N° 3.

*“...Ella utilizó la provocación”.*

*“... yo reaccioné, cuando me dijo unas cosas que yo nunca esperaba que me dijera, pues total, si eran ciertas o no eran ciertas yo no esperaba que ella me las dijera así, en la cara. Al decirme que ni sabía con quien se estaba metiendo ella, con quien me engañaba, yo lo que hice...no sé fue una reacción, a la mejor por lo que había tomado, más que nada fue porque me sentí mal, me alteré, me sentí mal por lo que ella me dijo”...*

*“...Me sentía culpable en cierto punto por lo que había pasado”. Caso N° 3.*

En estos discursos, el sujeto hace a su esposa la depositaria de toda responsabilidad, y además la descalifica considerándola como infiel y también señalándola como la provocadora.

Aunque en los casos de 3 y 4, se encuentra asociado el alcohol como elemento presente en varios conflictos anteriores dentro de la pareja. Ya que, ambos se encontraban alcoholizados al momento de los hechos; además de que ésta no era la primera vez que discutían, Dutton y Golant (2006) afirman que es un error culpar al alcohol por la violencia, aunque hay un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, el uno no es la causa del otro.

A pesar de que el 40% de los sujetos percibe que su conducta violenta es producto del alcohol, ya que se encontraban alcoholizados en el momento de la ocurrencia de los hechos, es un error considerar al alcohol como factor desencadenante de la violencia. Siguiendo las afirmaciones de Dutton y Golant (2006) existe un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, pero el uno no es la causa del otro.

Cualquier cosa que haga una persona que se encuentra bajo la influencia de un desinhibidor forma parte de su repertorio de conductas aprendidas. Cuando alguien afirma “Lo hice porque estaba borracho”, le está echando la culpa de un síntoma –la violencia- a otro síntoma –el consumo excesivo de bebidas alcohólicas-. Ambos son aspectos de una personalidad violenta (Dutton y Golant, 2006).

Veamos el discurso del Caso N° 5.

*“...Desde un principio o sea... Yo no lo hice en ningún momento que estuviera tomado ni... lo hice conscientemente en mis 5 sentidos”. Caso N° 5.*

En este discurso el sujeto deja ver cómo es que él mismo justifica y minimiza el acto violento ya que en el momento de los hechos él no se encontraba alcoholizado. Él explica que si hubiese estado tomado entonces “*si sería un delito*” haber golpeado a su pareja. Con esta lógica, el sujeto piensa que estar borracho es más grave que golpear a una mujer, por lo que dice “no entender” por qué es detenido por la policía.

La mayoría de los hombres golpeadores no son alcohólicos. Aunque haya una cifra de ellos entre Hombres Violentos, que oscila en un 30%, el resto son individuos que no toma (Ferreira, 1996).

Para el caso de N° 1, el sujeto considera que ambos tienen la culpa de lo sucedido, aunque parece considerar la culpa a partes iguales de responsabilidad, él deja entrever en su discurso cómo se deshace de toda responsabilidad, puesto que termina diciendo que él es un tipo tranquilo.

*“...La culpa igual 50 y 50, porque tanto era culpable, pues ella no es una persona tranquila, es muy agresiva y yo me considero tranquilo; pero si me están provocando pues igual yo reacciono, por eso dio son 50 y 50.” Caso N° 1.*

Y con este ejemplo de discurso que no sólo deja ver la no responsabilización de la conducta violenta del hombre agresor, sino que además nos muestra claramente la intención de éste de culpabilizar a la pareja de su comportamiento.

En conclusión la agresión es siempre una elección, en el mismo sentido en que lo son todos los actos demás voluntarios.

### ***Adjudicación de la violencia a la mujer.***

Para Ramírez (2007:78), culpar a otros consiste en poner a otra persona, historia, acto u objeto como promotor de su violencia. Culpar es el método preferido del hombre agresor, pues le resulta más cómodo culpar a la misma persona que quiere mantener bajo control, señalándola como la responsable. Por lo que el hombre por lo general dice que la mujer es la que causa su violencia, así él se logra librar de la responsabilidad.

O como lo señala Dohmen, dentro de los aspectos cognitivos del hombre golpeador “el hombre se justifica, minimiza el hecho, no asume responsabilidad sobre sí mismo”. (Dohmen, 1999:72).

En el caso N° 5, el sujeto perciben a la mujer como “mala madre”, ineficaz, que no satisface las necesidades de los hijos; en genera una mujer abandonadora, lo que aparentemente le da derecho del reclamo y por ende de violentarse. Veamos el contenido de su siguiente discurso:

*“...Por haberle dado una cachetada. Más que nada era ya algo he... pues insoportable lo que ella estaba haciendo...donde ya no atendía a mi hijo el grande y aparte más que, era pues sin ningún miramiento pa’ los hijos, ningún respeto...pues salía y sale con otra persona” Caso N° 5.*

El enfurruñamiento, es la acusación culposa no verbal frente a acciones que no le gustan al varón, pero a las cuales no se puede oponer con argumentos "racionales" Ejemplo típico de esta maniobra es la frase: "A mí no me importa que salgas sola", dicho con cara de enfado, cuando la mujer decide realizar una actividad personal sin él, y que la hace sentirse abandonante y culpable, (Bonino, 1998).

Esto es claro de apreciar en el siguiente discurso del mismo caso N° 5.

*“...Simplemente llega ella del culto y no traía la llave ella y empieza tocar y entons’ yo le abro la puerta y le digo pues a ver si cambia su llave por favor, pues no somos sus criados pa’ estarle abriendo y ahí fue donde ella grita Ud. no es nadie para estarme gritando ni diciendo de cosas...y pues ya andaba yo enojado, o sea ya tenía resentimientos y si pues le metí una cachetada nada más...”Caso N° 5.*

En el caso N° 4, describe a una mujer “desobediente” que no satisface sus demandas y que no le proporciona los suministros que él requiere. Cabe aclarar que la pareja de este sujeto es profesionista y con un buen empleo en una compañía importante.

*“...Yo llegué tomado quería cenar abrí el refri y ella no había tirado una salsa que estaba echada a perder, empezamos a discutir por eso y yo le tiré una cachetada”.  
Caso N° 4.*

A los hombres agresores, les molesta todo tipo de quejas de la mujer. Les gustan las mujeres desvalidas y serviles con los hombres aun cuando sean profesionistas o con cierta independencia laboral (Ferreira, 1996).

En el Caso N° 1, también está presente la no responsabilización por el acto violento; calificando a su esposa como abandonadora y aprovechada. En este caso es importante mencionar que la esposa también trabaja fuera de casa.

*“...Un día discutimos porque yo estaba un poco molesto, un día antes había tratado de comunicarme con ella y con mi hija y no había podido tener comunicación con ellas, entonces luego llegué a la casa, discutimos por esa razón. Mi esposa aprovecha ese momento para decirme que estaba embarazada. Es algo que me toma por sorpresa, ella pensó que yo no quería ese bebé.” Caso N° 1.*

Cabe destacar que en todos los casos analizados, los sujetos consideraban que la mujer es la del “problema”, al manifestar frases tales como: -“*Yo digo que como nosotros llegamos a terapia, la mujer también debería ir a terapia para estar mejor ambos*”- ; con esto el hombre agresor niega que él sea el que ha decidido utilizar la violencia, acusándola de que ella lo provocó.

Además, ninguno de los sujetos de este estudio esperaba que su comportamiento violento fuese condenado, ni siquiera tomado en cuenta. Podemos darnos cuenta como está presente la desresponsabilización, es decir, ellos en todo momento minimizan sus actos y de cierta forma consideraban responsable a la mujer.

Los hombres golpeadores buscan generalizar su conducta, recurren a cualquier justificativo o circunstancia para negar su responsabilidad en los actos de ejecución violenta contra su cónyuge o su pareja. (Corsi, 1999:82).

En general, ninguno de los hombres agresores sujetos de este estudio, se sienten 100% responsables de su accionar violento, haciéndose visible la desresponsabilización, es decir, que ellos minimizaron sus actos, considerando responsable a la mujer. Todos ellos razonaron las causas de la violencia fuera de su responsabilidad, imputándola a causas ajenas a sí mismos.

La mayoría de los hombres golpeadores consideran las causas de la violencia fuera de su responsabilidad, atribuyéndola a factores ajenos a sí mismos. Así lo señala Adams cuando afirma que “el patrón de manipulación más común del agresor, es que culpabiliza a la esposa por su propia violencia”. (Adams, 1989) referido por Dohmen, 1999:84).



### ***Ceguera selectiva.***

La ceguera selectiva es la ausencia de percepción del hombre entre lo que su accionar violento provoca, y la respuesta defensiva y de protección de la mujer para evitar nuevos episodios de maltrato. El golpeador no puede establecer la ligazón entre lo que él hizo a su esposa y la reacción o comportamiento consecuente que ella implementa. (Corsi, 1999:91).

De igual manera, tal como lo refiere Adams (1989:77, citado por Dohmen, 1999), la sociedad en la que vivimos con estructura patriarcal subestima la vida doméstica, y esto trae apareada una respuesta en los hombres golpeadores: en donde ellos no esperan que su conducta violenta hacia las mujeres sea castigada, ni siquiera tomada en cuenta. Lo vemos claro, cuando los hombres agresores reconocen que saben que la violencia familiar es un delito, pero desconocían las consecuencias legales de la comisión del mismo.

Veamos los siguientes discursos, ambos del mismo sujeto; en donde se deja ver claramente este fenómeno de la ceguera selectiva.

*“...Jamás en la vida me había pasado esto. Saber que mi propia esposa me había hecho eso, realmente me sentí con mucha impotencia.”*

*“...Me saqué de onda, no pensé que mi esposa me haya denunciado porque simple y sencillamente, como le dije, no la golpee y me pareció muy extraño, me agarró de sorpresa, me sorprendí.” Caso N° 2.*

En el caso N° 1, la ceguera selectiva se muestra claramente cuando el sujeto afirma que la denuncia de su esposa en su contra se debe a que ella tal vez exagera los hechos, a pesar de que él asegura “no haberle hecho daño”, él asegura que esto es porque ella no tenía a donde ir, puesto que no tiene familiares en este país.

*“...No fue como ella lo puso, se exageraron muchas cosas, incluso se puso que yo la había amagado, se exageró mucho. Y yo me imagino que la razón por la que ella hizo todo esto, es porque no tenía ningún lugar a donde ir, ella es de Guatemala; entonces no tiene aquí familia. La única opción era irse a un albergue y para que en un albergue la pudieran recibir solamente necesitaba que realmente en peligro de muerte o que no tuviera a donde ir, y por eso se fue al albergue...es una conclusión a la que yo llego.” Caso N° 1.*

En todos los casos de este estudio, se presencia muy claramente la llamada “ceguera selectiva”; ya que ningún sujeto esperaba ser castigado por el acto violento ejercido sobre sus respectivas parejas.

Además, ninguno pudo establecer la ligazón entre lo que hizo a su esposa o pareja, y la reacción de ésta después de los hechos.

También estuvo presente el desconcierto por parte de los sujetos de estudio, esto por la denuncia presentada en su contra por parte de las parejas o esposas. Lo que nos lleva a la conclusión que existía una ausencia de percepción por parte de los hombres agresores entre lo que su conducta violenta provocó y la respuesta defensiva femenina.

Así, la ceguera selectiva, presente en los hombres agresores de este estudio, les impide construir el vínculo entre lo que hicieron a sus esposas o parejas, y la reacción o actuación firme que ellas realizaron al denunciarlos ante la autoridad.

### **5.2.2 Aspectos Emocionales del Hombre Agresor.**

#### ***Baja autoestima.***

Según Currie (1991, citado por Dohmen, 1999:97) afirma que al hablar de la baja autoestima de los maridos violentos, según su experiencia, rara vez argumentan sentirse bien al golpear a su pareja. Ellos experimentan culpa y remordimientos, y

falta de control. Y que no pueden mostrar ningún tipo de debilidad, por el mismo temor a ser ubicados como débiles o femeninos.

Como lo señala Echeburúa (2010) los maltratadores, al carecer de una autoestima adecuada, se muestran muy sensibles a lo que perciben como una afrenta a su dignidad: llevarles la contraria, haberles quitado autoridad delante de los hijos o de otras personas, mostrar una forma de pensar incorrecta, etc. Si se trata de hombres inseguros que intentan controlar a su pareja, se convierten en agresivos.

La violencia doméstica es una violencia por compensación: el agresor intenta superar sus frustraciones con quien tiene más a mano y no le va responder (Echeburúa y Redondo, 2010).

Analizando algunos de los discursos, se encontró que por lo general los hombres agresores de este estudio; presentan una imagen de sí mismos un tanto devaluada; es clara su baja autoestima y esto los lleva a no poder expresar lo que quieren, ni lo que sienten. Presentaban mucha dificultad para poder formular lo que realmente necesitan e incluso parecen temer a aceptar sus propios temores.

*“...Yo me sentía bien triste y avergonzado.” Caso N° 4.*

*“...Si obviamente te sientes solo estando ahí, sobre todo por los días, sin ver a nadie, solo a los mismos que están ahí.” Caso N° 2.*

*“...Esto me producía tristeza, yo estaba desecho, yo estaba mal, yo amo a mi hija. Lloraba, me sentía muy, muy solo; muy deprimido, este...me acordaba del tiempo que pasábamos juntos, que jugábamos de todo eso... entonces no tener todo eso me hacía sentir muy mal.” Caso N° 1.*

*“...Mi emoción fue quitarme la vida, de hecho me pegue contra la pared pero me alcanzaron a agarrar, 2 veces, la impotencia de no poder hacer nada por una cosa que yo sentí. Caso N° 3.*

En este último caso es clara la presencia de un micromachismo, cuando el sujeto procura dar lástima, buscando que se apenen de él para lograr que la mujer ceda. Para ello, puede, desde buscar aliados que comprueben lo "bueno" que él es (y lo "mala" que es ella), hasta comportamientos autolesivos tales como accidentes, aumento de adicciones, enfermedades, amenazas de suicidio, que apelan a la predisposición femenina al cuidado y le inducen a pensar que sin ella él podría terminar muy mal. El varón exhibe en estos últimos comportamientos, manipulativamente, su invalidez para el autocuidado. (Bonino, 1998).

En este estudio nos pudimos dar cuenta, como es que ellos se sintieron amenazados cuando no lograron obtener la “obediencia” de su pareja, en el momento en que ella los desobedece, los contradice o les reclama; ellos se sintieron “atacados”.

En estos casos se puede apreciar, como resultado de éstas carencias en la comunicación y la búsqueda de solución de conflictos; la violencia puede ser una forma encolerizada de pretender alcanzar una estima que no se logra por otros medios.

Ellos parecen querer tener siempre la razón, y por lo tanto se siente con el derecho de que todo se realice a su manera. No admiten atender otras posibilidades; les incomoda que les señalen que se puede ver o hacer las cosas de otro modo.

### ***Restricción emocional.***

La identidad masculina tradicional, se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: 1) hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar); 2) represión de la esfera emocional. Así la restricción emocional se basa fundamentalmente en no poder hablar acerca de los propios sentimientos ni expresarlos, en particular, con otros hombres. Con sus cónyuges pueden manifestar su enojo y cólera, exclusivamente a través de la violencia. (Corsi, 1990:100).

Este mismo autor, describe el aislamiento emocional en que se encuentran estos hombres y menciona que se basa, fundamentalmente, en no conversar acerca de los propios sentimientos con otras personas por miedo a lo que puedan pensar de ellos. Esto causa estrés y éste aumenta el riesgo de conflicto al sentirse invadidos por la incompreensión.

Para otros autores, el aislamiento social y, sobre todo emocional es un factor que aparece con frecuencia en muchos hombres violentos. Lo más característico es la dificultad para establecer relaciones de intimidad o de amistad profunda, lo cual es un reflejo del analfabetismo emocional que les caracteriza (Echeburúa y Redondo, 2010).

Ante la pregunta de si ellos habían compartido sus emociones con alguien más, al momento de encontrarse detenidos, esto fue lo que respondieron algunos:

*“...Realmente aparte de miedo, impotencia de estar encerrado más que nada.”*

***¿Cuándo se encontraba detenido, hubo algún momento en el que lloró o tuvo ganas de llorar?***

*“Hubo un momento sobre todo brincando el año del 31 al día 1°, en que jamás había estado fuera de mi casa y en esta ocasión si lo estuve. Tenía las ganas, pero no lo hice... no lloro porque tal vez necesitaba estar más deprimido y en ese momento estaba más sacado de onda por lo que estaba pasando, pensando: ¿por qué?, posiblemente más deprimido sí. Pensaba: ¿por qué lo hizo?” Caso N° 2.*

*“...Nunca comparto mis emociones con nadie.” Caso N°1.*

*“...Yo todo el tiempo me la pasé llorando...Ósea pero en silencio”. Por todos los sentimientos que tenía encontrados”. Caso N° 3.*

En el caso N° 1, el sujeto en uno de sus discursos hace notar claramente esta parte, que es la falta de relaciones de intimidad con otros. Veamos un discurso más de este mismo caso:

*“...Me sentía solo, pues como soy una persona del trabajo a la casa únicamente, no tengo muchas amistades.” Caso N° 1.*

Con relación al momento del encarcelamiento sólo 3 sujetos fueron detenidos por la policía ministerial y permanecieron en las celdas por un periodo aproximado de 72 horas, mientras que los otros dos sólo recibieron un citatorio por parte de la autoridad correspondiente, para que se presentaran a declarar.

Un dato interesante que también se encontró en este estudio, es que cuando los hombres agresores se encontraban en las celdas de detención, tuvieron la oportunidad de convivir con otros hombres agresores y compartir experiencias acerca de los motivos por los que los otros estaban ahí también.

Sin embargo, ellos procuraron no compartir con nadie sus sentimientos, especialmente cuando se encontraban con otros detenidos, prefirieron no hablar o simplemente hablar de otros asuntos; incluso evitaron llorar y si lo hicieron, evitaron ser vistos por compañeros de celdas.

*“...Yo todo el tiempo me la pasé llorando...Ósea pero en silencio”. Por todos los sentimientos que tenía encontrados”. Caso N° 3.*

En cuatro de los casos los sujetos optaron por no compartir ningún tipo de tema o comentario con sus compañeros de celda, mientras que en uno de los casos el sujeto trató de *coludirse* con los demás detenidos; se trata del caso N° 5, quien durante su estancia en las celdas siempre buscó la colusión con otros sujetos ahí mismo detenidos; siempre buscando culpabilizar a las autoridades de su propia situación y a su vez convencer a sus compañeros de celda de esta idea.

*“...les comentaba yo a ellos. ¿A quién? A los compañeros, bueno; porque ahí estuvo este...ahí le tocó estar al Caso N° 3 conmigo. Y este yo si les comentaba digo, digo oigan con respeto de todos pero aquí nuestros derechos, nuestros este... aquí no valen pa’ pura fregada. Porque es como cuando alguien acusa tú te robaste esto y sin saber si realmente fue” Caso N° 5*

Como conclusión, podemos decir que los problemas de expresión emocional se encuentran presentes en el arranque de muchos conflictos violentos contra la pareja. Se pudo destacar que no hablaban de sus emociones, pero si mostraron sus opiniones acerca de los hechos violentos de los demás, encontrándose que en todo momento buscaban justificar y minimizar su propio acto violento; comparándose con los demás y argumentando que habían otros sujetos peores ahí detenidos.

En el caso N° 2, el sujeto argumenta:

*“Se compartió las experiencias, de por qué estábamos ahí, las personas que realmente sí hicieron algo me decían: -Oye compi, pues tú... se te ve que no tienes ni por qué estar aquí”. Caso N° 2.*

En cuanto a lo primero que pensaron en el momento de permanecer en las celdas, 4 de los cinco sujetos pensaron en sus hijos y/o sus parejas, mientras que sólo 1 de ellos pensaron en la propia situación que estaban atravesando.

***¿Piensas en alguien en especial durante tu estancia en la A.M.P.?***

*“...Si en mi hijo y en ella, en Azucena. En mi padre y mis hermanos”. Caso N° 4.*

*“...No pos más que en mis hijos. ¿Qué pensabas? Po`s de que estaban solos y una tristeza que me daba porque (al sujeto se le quiebra la voz) he... desgraciadamente la señora en vez de quedarse con sus hijos prefirió irse con el fulano...”. Caso N° 5*

*“...Bueno, si todo el tiempo estoy pensando en mi hija como mí esposa que estén bien, que no les falte nada, donde están. Al no saber nada de ellas, todo el tiempo estoy pensando en ellas”. Caso N° 1.*

*“...En mis hijos nada más”. Caso N° 3.*

A la misma pregunta el sujeto del Caso N° 2 respondió:

*“...En la misma situación, pensando en todo eso, en por qué lo había hecho, sinceramente ni enojo me dio fue más que nada el pensar por qué llegar a tanto”.*

***Inhabilidad comunicacional.***

En todos los casos estudiados, el enojo emergió bajo alguna forma de violencia, esta dificultad comunicacional está relacionada con lo que Sonkin, Del Martín y Walker (1985) afirman que los hombres golpeadores tienen gran temor a expresar sus sentimientos. Esto se debe a que los hombres violentos, cuando experimentan emociones intensas, las asocian con reacciones violentas de diversa intensidad.



Los déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas impiden la canalización de los conflictos de una forma adecuada. Las dificultades de expresión emocional están en el origen de muchos conflictos violentos contra la pareja. Muchos hombres han aprendido a no expresar sus sentimientos, porque éstos “son fuente de debilidad” y “el hombre debe de ser fuerte”, y a no interpretar adecuadamente los sentimientos de su pareja. Los hombres violentos, sobre todo cuando cuentan con una baja autoestima, tienden a percibir situaciones como amenazantes. (Echeburúa, 2010:98).

Desean que los entiendan sin hablar. No comunican ni expresan lo que les pasa pero pretenden que los demás actúen como si lo supieran (Ferreira, 1996).

Como Echeburúa (2010) afirma “el aislamiento social y, sobre todo, emocional es un factor que surge a menudo en muchos hombres violentos; esto lo podemos apreciar en los siguientes discursos, analizando el momento en que los sujetos se encontraban en la cárcel:

***¿Tú compartes algún comentario o algo en especial, hablaste de algún tema en especial?***

*“No, nada que yo recuerde.” Caso N° 4.*

***¿Habló con alguien acerca de lo que sentía en ese momento?***

*“...No... se compartió las experiencias, de por qué estábamos ahí, las personas que realmente sí hicieron algo me decían: -Oye compi, pues tú se te ve que no tienes ni por qué estar aquí.- y con la demás gente igual: -sabes que yo cometí el error de pegarle una cachetada a mi hija, pero porque ella me faltó al respeto.-... y cositas casi parecidas que nos parecían un poco injustas, compartimos las experiencias pero los sentimientos y emociones no.” Caso N°2.*

***¿Habló con alguien acerca de lo que sentía en ese momento?***

*“...No, con nadie.” Caso N° 1.*

***¿Compartiste con algún compañero de celda, con otro detenido o con alguna visita que hayas tenido, estos sentimientos? ¿Le platicaste a alguien?***

*“...No”. Caso N° 3.*

Este silencio, es la renuencia a hablar o hablar de sí es una actitud habitual en los varones desde tiempo inmemorial y que recientemente se vuelve problemática al ponerse en entredicho la autoridad masculina y las mujeres exigir conexión... Independientemente de las razones internas que llevan al varón a estar silencioso (de hecho muchas veces el silencio es debido a una sensación de impotencia), esta actitud es una maniobra de dominación en tanto implica la imposición de silencio a la relación con la mujer. Permanecer en silencio no es sólo no poder hablar, sino no sentirse obligado a hablar ni a dar explicaciones (recurso que solo pueden permitirse quienes tienen poder) y por tanto imponer el no diálogo y el enmascaramiento. (Bonino, 1998).

Observamos en todos los casos, que existe una gran dificultad para mantener una comunicación a nivel verbal; dejando en claro no sólo la inhabilidad comunicacional, sino además la falta de pericia para resolver conflictos de formas no violentas. Así, las dificultades de expresión emocional se encuentran en la plataforma de muchos conflictos violentos en el hogar.

### ***Racionalización de sentimientos.***

Para Sonkin y Durphy (1982, citados por Corsi 1999), la mayoría de los hombres son entrenados desde pequeños para que “piensen” lo que pasa y no para que lo sientan, y desde el pensamiento deben caracterizarlo como positivo o negativo. Pensar y sentir pasan a ser sinónimos. Los hombres expresan los sentimientos en términos de pensamientos u observación.

Así mismo Velázquez (2003), asevera que los hombres agresores siempre pretenderán dar una explicación coherente y lógica de sus actos por medio de la cual intentarán encubrir y disimular la verdadera incitación de esos actos: esto es que ellos no toleran la diferencia y presentan una marcada necesidad de desplegar un poder sin limitaciones.

Esta conducta es fácil de detectar en los agresores, ya que ellos constantemente utilizan la racionalización para explicar su actuar violento.

Enseguida lo podemos apreciar en los diversos discursos:

*“...Se alteró mucho, empezó a aventar cosas, fue donde yo la agarré. Sinceramente no le pegué, la sujeté y le dije: ya cálmate...no forcejeemos, simplemente la abracé y nos aventamos mutuamente al sillón para calmarla; pero posiblemente en una de esas...” Caso N° 2.*

*“...Cuando la golpeé sentía que no sé no era yo, sentía muy tenso mi cuerpo, cómo que quería desquitare con ella, ya traía muchas cosas atrás y no sé porque quería desquitarme no sé por qué con ella.” Caso N° 4.*

*“...Pienso que el error si fue mío porque andaba tomado me exalté y la golpeé, pero ella también me empezó a insultar y decirme varias cosas. Y aunque no es excusa, pero si estaba molesto. Yo sentía que si es mi error porque no es correcto pegarle a una mujer pero de parte de ella también hubo insultos y palabras malsonantes.” Caso N° 4.*

*“...He realmente este...por todo lo que había pasado, sabía que había hecho mal, pero pensaba yo también que muchas personas, muchas; que tanto hombres como mujeres que no sabemos cómo son sus problemas vedá...pero a mí se me hacía injusto estar detenido por una cachetada ¿vedá?...porque realmente...o sea lo digo abiertamente, las autoridades son.... O sea.... porque no es la ley...son las que lo representan... son los que están mal porque.... Para mí vedá... porque para ellos están bien”. Caso N° 5.*

Los discursos siguientes son otro claro ejemplo de la racionalización de sentimientos en los hombres agresores, dichos discursos son expresados al preguntarles acerca de cómo se sentían en el momento de estar en la cárcel.

*“...Sentí miedo porque yo jamás había pisado la cárcel y por todo lo que hay ahorita de violencia, pues si me dio miedo... la verdad.” Caso N° 2.*

*“...Sentí impotencia de haberle pegado a una mujer, porque yo también tuve mi madre y tengo a mis hermanas”. Caso N° 4.*

*“...sentía arrepentimiento, falleció mi mamá, me sentía triste, lloraba, me sentía igualmente triste después de la agresión hacia Azucena.” Caso N° 4.*

*“...Enojado no, un poco triste por la situación más que nada, porque fue el día último del año, el 31 de diciembre del 2012. Pienso en todo lo que pasó y pienso ¿por qué llegamos hasta aquí?” Caso N° 2.*

*“...Sentía miedo, sentía temor. De que era lo último que iba hacer, pues hasta aquí llegue, pero no quiero darles el gusto de que alguien me quite la vida, mejor me la quito yo. Tenía miedo, pero a que me llevaran a una parte donde me pasara algo peor ese era mi temor”. Caso N° 3.*

*“Coraje, odio... bueno coraje y odio es lo que sentía porque sientes y piensas, porque sientes que no lo mereces, porque hice muchas cosas y porque no hice muchas cosas, por eso por ambas cosas”. Caso N° 3.*

Es claro como estas evidencias en donde los sujetos intentan explicar sus actos violentos, forman parte de la racionalidad a la que apelan los hombres agresores para conservar su poder.

Como Corsi (1999) lo señala “Utilizan racionalizaciones para explicar su conducta”.

Es como de esta forma la racionalización de sentimientos en el hombre agresor, tiene la función de justificar el ejercicio de la violencia contra la pareja. Agregándole a esto algunas afirmaciones machistas, de que el hombre es quien debe ejecutar el poder, asumir el mando y administrar la familia. Son este tipo de intelectualizaciones lo que ayuda a mantener el sistema patriarcal, que lamentablemente aún en estas fechas sigue dominante; y apoya la idea errónea de que el hombre tiene cierto superioridad y hegemonía sobre la mujer.

Así, la racionalización utilizada por los sujetos del estudio, es el acto que implementan estos hombres agresores al elegir una serie de datos referidos a los comportamientos de la pareja; con los cuales montaron argumentos que funcionaron como causa y desencadenante de la violencia.

También es fácil detectar que ellos constantemente utilizan la racionalización para explicar su conducta violenta. Y lo podemos apreciar en los discursos, cuando manifiestan: “Ella se enojó y me empezó a decir cosa y media”, “yo no sabía lo que hacía”, “era insoportable lo que ella estaba haciendo”, etc.

### ***Dependencia e inseguridad.***

Debido a la dependencia emocional de los hombres golpeadores, respecto de sus parejas, cuando ellas deciden dejarlos; éstos se sienten amenazados y con temor a quedarse solos. Al experimentar dicho temor, pueden tomar la decisión de buscar ayuda. Además, el miedo a las consecuencias legales puede ser el segundo motor importante para que un hombre golpeador solicite ayuda profesional. (Rondeau, Gauvin y Dankwort, 1989, citados por Dohmen 1999:104).

En los siguientes discursos se puede apreciar la *dependencia e inseguridad* presente en los hombres agresores, dichos discursos son respuestas dadas a la pregunta de *¿Cómo se sentían en el momento de estar en la cárcel?*

*“...Me sentí triste, pensé que la iba a perder a ella y a mi hijo.”*

***¿Te sentiste desamparado en algún momento?***

*“Si, en la Agencia, porque acudo solo.”*

*“Ella no quería saber nada de mí. Dejé de ver a mi hijo.” Caso N° 4.*

*“...Sentía miedo, temor de no volver a ver a mi hija. Porque mi suegra cuando estaba esperando a su hijo, se separó de su esposo y nunca lo volvió a ver; entonces mi esposa tenía esa idea. Entonces yo pensé se puede ir a Guatemala y si nunca la encuentro...entonces qué hago, era mi mayor preocupación no ver a mi hija.” Caso N° 1.*

*“...Realmente a mí no me educaron para que de buenas a primeras sabes que “yo ya no te quiero”, en ese momento realmente si me interesaba arreglar las cosas, pero en su momento a la vez no quería ni verla.” Caso N° 2.*

*“...Me estaba pasando y el porqué, se me vinieron a la mente muchas cosas que pasaron cuando todavía estábamos, muchas cosas que se te venían a la mente, ella me atacó con un cuchillo y todo eso yo no lo denuncié, por... no es por miedo, ni por vergüenza, si no simple y sencillamente porque todavía pensaba en que algo se podía rescatar”. Caso N° 3.*

*“Pos yo creo que todos nos sentimos solos cuando estamos... más que nada no que me sintiera solo porque, me sentía fortalecido porque mi hija me apoyaba, y luego mi hijo le avisó a mi hijo el grande, a mi hermano a mi hija mayor y vinieron todo a verme”. Caso N° 5.*

En general, las características de este grupo de hombres agresores con el cual se realizó la investigación, son producto de la construcción de una masculinidad desde el punto de vista patriarcal en la que prevalecen ciertas particularidades; una de ellas es la dependencia respecto de la figura femenina a quien culpa y se “castiga” mediante numerosos actos violentos cuando ésta no devuelve sus requerimientos.

En todos los casos los sujetos evidenciaron su temor al abandono por parte de la pareja, incluso en alguno de los casos trataron de ver la manera de que al no tener éxito con la pareja; por lo menos procuraron no perder la relación con los hijos. Todo esto es muestra clara de su falta de seguridad y su ineludible dependencia.

### **5.2.3 Aspectos Interaccionales del Hombre Agresor.**

#### **Aislamiento.**

Jorge Corsi (1991), al describir el aislamiento emocional de los agresores, manifiesta que es un tipo de aislamiento social, vinculado con lo afectivo.

Para Dhomen (1999), existe una tendencia de estos hombres a estar aislados emocionalmente, en particular respecto de otros hombres. La enseñanza incluye la prohibición de manifestar sus sentimientos y problemas del hogar, ya que esto está connotado como un signo de debilidad.

*“...Solo le comenté a mi papá y busqué a un amigo y le platiqué lo que sentía, me sentía un hombre cobarde, que no estaba bien lo que había hecho y tomé la decisión de dejar de tomar.” Caso N° 4.*

*“...A los únicos con quien platiqué fue con mis hermanos y con mi papá.” Caso N° 2.*

Echeburúa y Redondo (2010), también nos hablan sobre el aislamiento social y emocional presente en los hombres agresores, mencionando que es un rasgo muy característico en ellos, lo que les dificulta entablar relaciones de intimidad o de amistad más profundas.

Para Sonkin y Durphy (citados por Dhomen, 1999), el aislamiento emocional en que se encuentran los agresores se basa, fundamentalmente, en no conversar acerca de los propios sentimientos con otras personas por miedo a lo que se pueda pensar de ellos.

*“...Me sentía solo, pues como soy una persona del trabajo a la casa únicamente, no tengo muchas amistades, mi prima es mi única familia que tengo aquí, entonces, pues no tenía muchas amistades.”*

*“Entonces no tenía mucho tiempo para compartir, no tenía amistades, si me sentía solo, pues me faltaba mi esposa.” Caso N° 1.*

*“...Porque soy de las personas que cree que los problemas son míos y a mí no me gusta. Que ellos vivan los problemas que yo tengo. Me aislé de mi familia”. Caso N° 3.*

La mayoría de los hombres han sido, y son, educados en la llamada “mística de lo masculino”. Esto significa que se ha perpetrado en ellos un aislamiento emocional y una incapacidad adquirida para admitir y comunicar lo que sienten (Ferreira, 1996).

De esta manera se genera la represión y el control, facilitando la negación de las emociones en los hombres agresores. Por lo tanto observamos hombres cerrados, totalmente inexpresivos, que se “aguantan” y no solicitan ayuda, y que además no están dispuestos a compartir ningún tipo de experiencias.



## **Conductas para controlar y actitudes posesivas.**

Como lo afirma Corsi (1991); se maneja y sostienen a través de formas de relación que tienden al control, la dominación, a “considerar a la mujer como alguien que está por debajo”. Ellos aprendieron que no existen diferencias entre hombres y mujeres, que hay igualdad entre ambos sexos, pero por debajo de este mensaje se sustentan valores sexistas.

Los hombres violentos necesitan influir en otras personas, especialmente en alguien con quien tuvieran una relación íntima (Ditton y Galant, 2006).

Un ejemplo de esto son los discursos de los hombres agresores, en donde se puede apreciar que a pesar de haber recibido el perdón condicionado, ellos reclaman el hecho de que sólo a ellos se les ha enviado a terapia. Ellos dejan ver claramente su deseo de continuar controlando las vidas de sus esposas y parejas.

*“...Yo digo que como nosotros llegamos a terapia, la mujer también debería ir a terapia para estar mejor ambos.” Caso N° 4.*

*“...A ella si la enviaron a terapia, pero no sé si siga yendo y mis hijos también les hablaron para darles terapia.” Caso N° 2.*

Tal como lo menciona Ferreira (1996), los individuos golpeadores no son específicamente crueles o enfermos. No están buscando el goce o el deleite de alguna anormalidad especial. Lo que hacen es crear un medio inmediato y enérgico, como lo es la violencia expresa, para conservar el poder en el seno de la relación y salvaguardar la superioridad sobre su compañera.

## **Manipulación.**

Para poder controlar la situación y retener a su pareja, los maridos violentos descalifican las denuncias y justifican su accionar, con la intención de que pierdan efectividad. (Dohmen, 1999).

En los discursos de los hombres agresores, encontramos muy claramente la manipulación hacia la esposa o la pareja. Un ejemplo de esto son los siguientes discursos:

*“...Le dije a mi suegra: Mire si de casualidad le llama mi esposa, dígame que la voy a demandar por abandono de hogar y porque está secuestrando a mi hija, ella será su madre pero no me la puede quitar a sí, dígame que yo no quiero hacer eso, proceder legalmente, con tal de no perder mi hija lo voy a hacer, dígame por favor eso”. Caso N° 1.*

*“Me siento muy aliviado, como que terminó el proceso, me siento tranquilo, me sirvió, que me ayudó...me siento con nuevos ánimos, me siento bastante positivo, creyendo que va a ser mejor...Reconozco su trabajo, que fue muy bueno y a mí me ayudó mucho, pues que me escuchara también...y creo que es todo.” Caso N° 2.*

### ***¿Tú querías quitarte la vida?***

*“... Si, en ese momento si, porque yo no estoy impuesto a estar detenido a estar encerrado, mi libertad vale más que, mi libertad la voy a defender a costa de mi propia vida”.*

*“...Sentía miedo, sentía temor. De que era lo último que iba hacer, pues hasta aquí llegue, pero no quiero darles el gusto de que alguien me quite la vida, mejor me la quito yo. Tenía miedo, pero a que me llevaran a una parte donde me pasara algo peor ese era mi temor”. Caso N° 3.*

Para Dohmen, en la asistencia a los golpeadores se suele apreciar la táctica de seducción que implementan con el fin de manipular al profesional. Este suceso es típico de los hombres violentos. El otro objetivo que persiguen es instaurarse en el lugar de la verdad, descalificando a la mujer.

También se aprecian los discursos en donde los hombres agresores procuran la manipulación hacia la terapeuta.

*“...Me siento bien, me siento tranquilo, doy gracias Dios por poner a gente como Ud. delante de mí, por algo Dios hace las cosas... yo las tengo que cumplir.” Caso N° 4.*

*“...Por fin fui a un psicólogo y aprendí muchas cosas y sobre todo las leyes, cuánto protegen a la mujer.”*

*“Me siento tranquilo, obviamente ya pasó un año, pero estamos bien. Mi esposa bien y buscaríamos ayuda psicológica si la necesitáramos.” Caso N° 2.*

### **Inhabilidad para resolver conflictos de formas no violentas.**

Según David Wehner (citado por Corsi, 1999), afirma que la inhabilidad para resolver conflictos en forma no violenta se basa en que a estos hombres les resulta imposible diferenciar la cólera de otros estados de ánimo.

Para Echeburúa y Redondo (2010), existe un repertorio de conductas consideradas como pobres en los hombres agresores, es decir, los déficits de habilidades en la comunicación y la solución de conflictos impiden la apropiada canalización de los mismos. Y este problema se vuelve mucho, más peligroso cuando existen arrebatos de la personalidad, como suspicacia, celos, baja autoestima, falta de empatía afectiva o necesidad extrema de estimación.

Sonkin, Del Martín y Walker (1985, citados por Dhomen, 1999), afirman que los hombres golpeadores tienen gran temor a expresar sus sentimientos. Esto se debe a que los hombres violentos, cuando experimentan emociones intensas, las asocian con reacciones violentas.

*“...Por un problema que tuvimos en diciembre del año pasado, donde ella creyó que yo le estaba siendo infiel...tuvimos problemas, nos hablamos un poquito fuerte, ella se puso un poquito mal, un poquito fuera de sí.”*

*“Yo creo que si hubiera hablado bien y con franqueza, y no dejarnos ganar por el enojo principalmente hubiéramos llegado a otro final y no a esto.” Caso N° 2.*

*“...Un día discutimos porque yo estaba un poco molesto, un día antes había tratado de comunicarme con ella y con mi hija y no había podido tener comunicación con ellas, entonces luego llegué a la casa, discutimos por esa razón.” Caso N° 1.*

Los resultados muestran que cuando estos hombres agresores se percibieron “amenazados”, cuando sintieron que habían perdido el control de cierta situación, simplemente sintieron que perdían el poder; el uso de la violencia les brindó cierto grado de tranquilidad, aunque fuese de manera temporal. Todo esto parece ser legitimado por la misma cultura patriarcal. Ellos no se sienten seguros y no se atreven a decir lo que quiere, lo que siente, lo que necesita, lo que temen. Esa dificultad de no poder expresar lo que siente y lo que piensa, es lo que lo lleva a presentar cierta dificultad para resolver los conflictos.

En conclusión, se puede observar en todos los casos, que existe una gran dificultad para mantener una comunicación a nivel verbal; dejando en claro la inhabilidad comunicacional, así como; la falta de pericia para resolver conflictos de formas no violentas.

#### **5.2.4 Aspectos comportamentales del Hombre Agresor.**

Dentro de los aspectos que conforman los comportamentales, tales como: la doble fachada de los esposos agresores, la existencia de antecedentes de violencia con otras parejas, la resistencia al cambio y el abuso de sustancias; aunque no se investigó directamente sobre éstos por no formar parte de los objetivos centrales de esta investigación, se encontró que dentro de este grupo de investigación y a pesar de que no fue posible abordar demasiado el punto, puesto que dentro de las entrevistas no se incluyeron preguntas al respecto.

Tal y como lo describe Graciela Ferreira (1989) cuando nos habla de cómo el entorno social suele atribuirles a los hombres cualidades muy positivas, ya que la imagen que mantienen fuera del hogar; es la de ser respetuosos, simpáticos, tolerantes, atentos, caballerosos, cordiales, agradables en general.

Este pequeño grupo no fue la excepción, ya que se pudo constatar cómo dentro del trabajo grupal, los individuos siempre procuraron mantener una imagen de ser buenos esposos, responsables, y buenos padres de familia. Dentro de las dinámicas y las entrevistas que se realizaron, la conducta que mostraron fue de cordialidad, respetuosos, caballerosos, en general tipos muy tolerantes, incluso de actitud humilde. Definitivamente comportamientos que se contradecían mucho con lo que originó realmente su ingreso al tratamiento.

Al igual que lo menciona Dohmen (1999) cuando describe que la imagen social que el hombre agresor representa es francamente opuesta a la que manifiesta en el ámbito intrafamiliar.

En lo referente a la existencia de antecedentes de violencia con otras parejas. No puedo asegurar nada, ya que este fue otro punto que no se incluyó dentro de las entrevistas. Lo único que puedo comunicar es que uno de los sujetos compartió dentro del grupo, que ya antes había mantenido una relación de pareja y que el motivo de la separación habían sido los constantes conflictos entre la pareja y las

invariables agresiones verbales que posteriormente derivaron en agresiones físicas y por consecuencia la pareja se separó.

Según Graciela Ferreira (1989) los hombres agresores necesitan siempre tener una mujer al lado, misma que funcione como esposa o como hija, esto depende de las circunstancias; aunque nunca vista como una relación de pareja o como alguien igual a él, en donde exista simetría.

Otro dato interesante es que uno más de los sujetos del este estudio también manifestó estar divorciado y lo único que compartió es que debió separarse de su esposa por diferentes conflictos que emanaron en agresiones verbales.

Para Sonkin, Del Martín y Walker (1985) citados por Dohmen (1999), en las familias que padecen violencia familiar existe una alta incidencia de divorcios; ante esta situación el hombre golpeador busca conocer a otras mujeres; esta característica se encuentra muy asociada al rasgo de dependencia. De esta manera, las probabilidades de que la violencia se oriente hacia la nueva cónyuge son muy elevadas.

En lo referente a la resistencia al cambio, lo que puedo decir es que se logró percibir el gran temor que los hombres agresores manifestaron a su llegada al grupo, que fue el temor a quedarse solos, sin la pareja y sin los hijos.

Dohmen (1999) declara acerca de la resistencia al cambio, no sólo es uno de los rasgos más fáciles de detectar en los golpeadores que acuden a tratamiento; pues asegura que cuanto mayor sea la presión que ellos ejerzan y más tenga que tocar el profesional, mayor será la resistencia al cambio que se relaciona con el pronóstico de estos casos.

Para ser sincera, pude darme cuenta que de no ser por la presión ejercida por la autoridad legal, ninguno de ellos hubiera llegado por si solo al grupo. A pesar de esto, no puedo negar lo interesante que fue para mí este trabajo con hombres agresores.

“La enorme ambivalencia con que los hombres violentos encaran la terapia tiene tres causas. La primera es el temor a quedarse solos, sin la mujer a la que han maltratado durante años. La segunda es el terror que sienten ante la perspectiva de tener que exponer sus problemas ante desconocidos- especialmente si son hombres-. La tercera, la más grave, es el presentimiento de que seguirá algo que no serán capaces de manejar, la amenaza de su miedo o su vergüenza soterrados”. (Dutton y Golant,2006:189)

Por último, en cuanto al abuso de sustancias se refiere puedo mencionar que en cuatro de los cinco casos el consumo de alcohol siempre estuvo presente. Con esto no quiero decir que el alcohol provocó que los sujetos agredieran a sus parejas; son más bien quiero dejar claro que el alcohol puede ser considerado un factor predisponente mas no desencadenante de la violencia.

Dutton y Golant (2006), afirman que es un error culpar al alcohol por la violencia, aunque hay un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, el uno no es la causa del otro.

Siguiendo estas afirmaciones existe un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, pero el uno no es la causa del otro.

Estos mismos autores señalan que cualquier cosa que haga una persona que se encuentra bajo la influencia de un desinhibidor forma parte de su repertorio de conductas aprendidas. Cuando alguien afirma “Lo hice porque estaba borracho”, le está echando la culpa de un síntoma –la violencia- a otro síntoma –el consumo excesivo de bebidas alcohólicas-. Ambos son aspectos de una personalidad violenta.

Los cinco casos aquí descritos, declararon abusar del consumo de alcohol especialmente los días de pago, o fines de semana. Pero también es importante agregar que en todos los casos, cuando ellos se propusieron dejar de beber para poder recuperar sus relaciones de pareja en momentos de crisis, lo consiguieron; y ninguno manifestó haber tenido problemas con dejar de beber. En lo que sí coinciden es que mientras más solos se encontraban o se sentían volvían a consumir bebidas embriagantes.

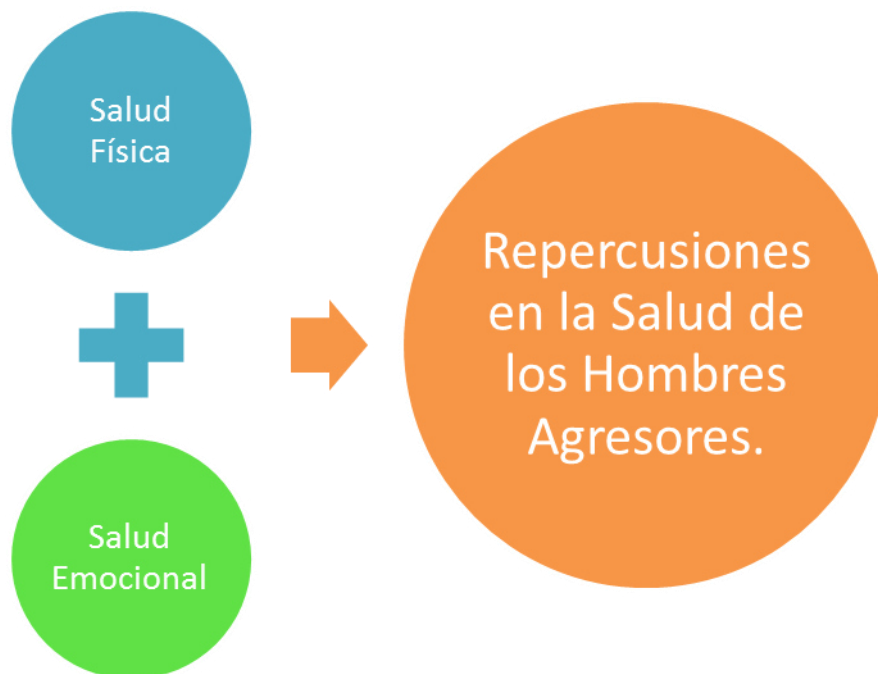
Cabe aclarar que esta información no fue recabada dentro de la entrevista, sino que forman parte de las experiencias y declaraciones que los entrevistados compartieron dentro del propio trabajo grupal.

La mayoría de los hombres golpeadores no son alcohólicos. Aunque haya una cifra de ellos entre Hombres Violentos, que oscila en un 30%, el resto son individuos que no toma (Ferreira, 1996).



### DIAGRAMA 3.

#### REPERCUSIONES EN LA SALUD FÍSICA Y EMOCIONAL.



## 5.3 Repercusiones en la Salud Física y Emocional.

### 5.3.1 Repercusiones en la salud física.

De las afectaciones físicas encontramos que el insomnio y la gastritis estuvieron presentes en 3 sujetos de ese estudio, esto es el 60%.

Mientras que el dolor en el pecho estuvo presente sólo en dos de los casos, (40%).

Otras dolencias físicas encontradas en este grupo de estudio fueron: dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de rodillas, cansancio, estrés, aumento de peso, problemas para respirar, aumento de la presión arterial.

*“...Me sentí desgastado físicamente, alta presión, cansado, sin ganas de muchas cosas. Padezco de alta presión. Soy hipertenso. Me dolían las rodillas, me cargaba un peso encima, quería ver a mi hijo; me dolían mucho las rodillas antes de la terapia ahora ya no me duelen desde que voy a terapia”.*

#### ***¿Enfermedades nuevas?***

*Solo el dolor de la rodilla izquierda. Y en la espalda. La cabeza, ya me checaron y no tengo nada. Cada 15 días me duele, pero los estudios dicen que no tengo nada. Ahora me duele bastante y además tengo un dolor en el pecho, mi abuelita murió de un infarto. Siento fuerte el dolor, lloro y se me quita, cuando me desahogo se calma el dolor. Pero no me he revisado. Me duele el pecho, el brazo y la espalda del lado del corazón”. Caso N° 4.*

*“...Híjole...realmente todo el estrés que se traduce a no sé... gastritis, estómago, cansancio; todo eso. Porque si ha sido un año un poquito difícil, que si me ha... vamos...si lo he sentido que me ha mermado un poquito. Padecía gastritis y se agudizó un poquito más, cansancio...otra vez a lo mismo y a lo mismo...más canoso, jajaja...no sé si eso valga, yo tenía canas, este año se me pintó el pelo bastante”. Caso N° 2.*

*“...Saberme en esa situación y saber que no ver a mis hijos...la verdad yo me quería morir...todos los días e despertaba a las 2-3 de la mañana, no podía respirar eran ataques de pánico. Subí de peso, creo que más que nada ansiedad, comía más pero no comida, era comida chatarra...lo que fuera, o sea yo no cocinaba, no hacía nada, lo que fuera; antes me cuidaba un poco más, hacía por comer un poco sano...en fin, y pues en ese tiempo lo que fuera. Cuando me despertaba abruptamente y sentía mi corazón agitado y no podía respirar, sentía mucho dolor en el alma y que me iba a morir y en ese momento si me asustaba porque yo pensaba que me iba a morir”. Caso N° 1.*

Cuando se aburren pueden caer en alguna adicción. No reflexionan, no toleran la frustración. Tiene cierta propensión a las enfermedades psicosomáticas (Ferreira, 1996).

Es importante señalar que dos de los sujetos de estudio, casos N°3 y 5, consideraron que sus afectaciones físicas se debían a la edad o simplemente eran parte de la “naturaleza del hombre”. Pero aun así, reconocieron algunos malestares nuevos.

*“...Es difícil decir que consecuencia porque no, esas ya son cuestiones que ya son de la edad de uno”. Es muy difícil echarle la culpa a una sola cosa, es difícil, ósea. Puro insomnio que tiene uno. ¿Padecía insomnio? No. Pero surge de repente. Y muchas cosas más pero yo lo considero dentro de los males que tiene el hombre. Tengo más momentos de tristeza pero también tengo... “(el sujeto se queda en silencio)*

***¿Enfermedades nuevas?***

*No, pues todo, yo era de los que nunca tenía nada y de repente la gastritis, de repente el insomnio, hay días que no puedo dormir". Caso N° 3.*

En el caso N° 5, al sujeto le resultó difícil reconocer alguna consecuencia en su salud, sin embargo describió claramente algunas complicaciones:

*"...Es difícil decir que consecuencia porque no, esas ya son cuestiones que ya son de la edad de uno". Es muy difícil echarle la culpa a una sola cosa, es difícil, ósea. Puro insomnio que tiene uno.*

***¿Padecía insomnio?*** *No. Pero surge de repente. Y muchas cosas más pero yo lo considero dentro de los males que tiene el hombre". Caso N° 5.*

Por otro lado, en lo referente a las afectaciones físicas encontradas en los hombres agresores. A pesar de los hallazgos, trascendió que no en todos los casos los sujetos buscan ayuda profesional médica, y en algunos casos practican la automedicación. Todo esto aún y cuando no se trataban de malestares simples, sino de alteraciones graves, tales como: el insomnio, la gastritis, dolor en el pecho, estrés, aumento de peso, problemas para respirar, aumento de la presión arterial. Además de otras dolencias menores, tales como: dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de rodillas, cansancio.

En dos de los casos estudiados, se presenta el consumo del alcohol. Como lo señala De Keijzer (1997) la anexión de las adicciones es otra de las formas del detrimento a sí mismo. Esto ocurre en especial con el alcohol: aparte de la forma en que interviene en las muertes violentas, es notable su efecto a través de las defunciones por cirrosis hepática que se hacen más evidentes a partir de la tercera década de la vida.

Un aspecto interesante y no contemplado dentro del presente estudio, es que al cuestionar sobre algunas afectaciones físicas sufridas a causa de esta experiencia, uno de los sujetos participantes manifestó darse cuenta de un aumento en la aparición de canas.

En un aspecto no contemplado como lo es la canicie prematura, tenemos que se ha encontrado que el estrés o algunas situaciones de angustia personal o estados emocionales desagradables son muchas veces los que producen la aparición de canas. Se ha comprobado como algunas personas, en circunstancias angustiosas, han sufrido encanecimientos rápidos. Esto es lo que tal vez pudo haber pasado con el sujeto que nos reportó este hecho.

Cuando trabajamos el tema de masculinidad y salud, aparte de la estrecha relación que existe entre una serie de características atribuidas a lo masculino y ciertas enfermedades, una cosa que resalta es la casi total ausencia de medidas que favorezcan la salud a partir de los hombres. En los talleres los hombres reconocemos nuestra dificultad para pedir ayuda, la negación de que estemos enfermos y la falta de incorporación de medidas de autocuidado tanto médicas como las que tienen que ver con el estilo de vida (de Keijzer, 1997).

### **5.3.2 Repercusiones en la salud emocional.**

En cuanto a las afectaciones emocionales encontradas en este estudio, la tristeza estuvo presente en los hombres agresores en todos los casos (100%), ya que todos manifestaron sentirse triste en algún momento del proceso legal.

La impotencia es otro sentimiento presente en 3 de 5 casos (60%) y las ganas de llorar sólo presente en 2 casos (40%); en ambos casos el llanto se manifestó de manera muy discreta, según declaraciones de los entrevistados; buscando no ser visto por otros al momento de llorar. Así mismo el desánimo se presentó en dos casos.

*“...La verdad no sé, lo he pensado, lo que ahorita sí me siento triste tengo ganas de llorar y extraño mucho a mi madre y más en estas fechas. Me siento irritable, me calmo por mi familia... ¿has llorado? Sí. Siento fuerte el dolor, lloro y se me quita, cuando me desahogo se calma el dolor. Pero no me he revisado”. Caso N° 4.*

*“...Me sentía triste, desanimado, pero no derrotado; sabía que algún día la iba a ver, decía: bueno cuando crezca me va a buscar, en todo caso yo tenía que echarle para delante, echarle ganas. Estaba desanimado, no disfrutaba lo que hacía, insomnio, ansiedad”. Caso N° 1.*

*“...Me sentí con muchas cosas contrariadas, sentí rencor, sentía odio, sentía coraje, sentía impotencia, sentía todo...Miedo a donde me pudieran llevar, tristeza pues que iba ser de mis hijos ¿verdad?”... coraje, odio... bueno coraje y odio es lo que sentía porque sientes y piensas, porque sientes que no lo mereces, porque hice muchas cosas y porque no hice muchas cosas, por eso por ambas cosas”. N° 3.*

***¿Reconoció la presencia de alguna emoción, algo que Ud. sienta?***

*“...No pos simplemente... no nada más triste porque mis hijos se iban a quedar solos. ¿Tristeza? Si tristeza.*

***¿Cómo es que se dio cuenta de que se sentía triste?***

*O sea porque se te bajan a uno los ánimos.*

***¿Se desanimó? Así es”. Caso N° 5.***

Es probable que estas características estén asociadas al desempeño del rol masculino tradicional. Es decir, que reprimir los afectos puede contribuir a generar en los hombres algunos problemas de salud.

Por lo tanto, podemos decir que el rol masculino tradicional promueve de cierta forma, que los hombres se alejen de su propia intimidad y abandonen o descuiden sus cuerpos, por lo que podemos ver que se problematiza mucho asistir con el médico, requerir ayuda profesional y en general preservar su salud.

El enojo también estuvo presente en los casos 3 y 5, así mismo, estos dos sujetos manifestaron sentir mucho coraje. Aunque el caso N° 5 agregó sentir odio, rencor, además del enojo antes señalado. Cabe hacer mención, que específicamente en este caso, el sujeto siempre fue quien se mostró más enojado durante todo el tratamiento psicológico tanto individual como dentro del proceso grupal. Sus reclamos eran constantes, su queja acerca de los procedimientos legales estaba siempre presente en sus discursos.

Sólo en el caso N° 3, el sujeto manifestó su deseo de suicidarse, antes que perder su libertad. Además, es importante destacar, que este es el sujeto con más edad y mayor tiempo de casado.

*“...Mi emoción fue quitarme la vida, de hecho me pegue contra la pared pero me alcanzaron a agarrar, 2 veces, la impotencia de no poder hacer nada por una cosa que yo sentí”. Caso N° 3.*

Con relación a suicidio, como uno de los sujetos manifestó su deseo de morir en lugar de enfrentar el problema, De Keijzer (1997) refiere que, éste generalmente se ve más como un problema femenino. Esto es cierto en cuanto al intento, en donde por cada hombre que lo intenta hay tres o más mujeres que lo hacen. En cuanto al suicidio consumado, esta proporción se invierte: tres muertes masculinas por cada femenina a nivel nacional.

El suicidio se da más en los agresores más integrados familiar y socialmente, por temor a las repercusiones negativas de la conducta realizada (Echeburúa y Redondo, 2010).

Al parecer, con la idea de que ellos deben poder resolver sus problemas por sí mismos, encontramos una mayor dificultad para solicitar ayuda psicológica. Y una vez en tratamiento muestran la gran dificultad para expresar lo que sienten. Ya que lamentablemente se nos ha hecho creer que los afectos son menos importantes que el pensamiento, y que son independientes uno del otro. Es por

eso que desde el rol tradicional masculino cuando se involucran los sentimientos con los pensamientos o acciones, se considera que los varones se están traicionando a sí mismos.

Así mismo, dentro del trabajo de los Grupos de Reeducción para Hombres Agresores, me parece importante promover la esfera sentimental, con esto quiero decir que hay que enseñar a los hombres a poder hacer conciencia de lo valioso de nuestra capacidad para expresar sentimientos en todo momento, y todas las etapas de nuestras vidas, así como, a través de todas nuestras relaciones interpersonales. Esto en general, esto les ayudaría y en mucho, a la mejora de la autoestima. Si se lograra esta enseñanza en la expresión de emociones, los hombres aprenderían a vivir con ello; y entonces esto no les parecería como algo extraño a ellos.

Recordemos que los sentimientos son inherentes al ser humano, y si esto se volviera una práctica común entre hombres y mujeres; probablemente ensayaremos nuevas formas de relacionarnos.

El objetivo siempre será que ellos pueden des-aprender las conductas violentas que han sido asumidas como naturales, para que puedan re-aprender otras formas de autoconocimiento que, a su vez les ayuden a procurar nuevas formas de relacionarse. Siempre basando estas nuevas formas de relaciones interpersonales, en el respeto, la equidad y la igualdad.

#### **5.4. Uso de Redes de Apoyo.**

Otras características encontradas en este grupo de estudio, son el aislamiento emocional y la dificultad para expresar sus sentimientos; por lo que sus relaciones no tienen el grado de intimidad, ni con amigos, ni con sus propios familiares. No se permiten hablar de sus sentimientos, ni de sus conflictos.



Esto queda claro en los casos de 3 y 5, cuando éstos aseguraron que no buscan apoyo de nadie, puesto que consideran sus problemas sólo de ellos y optan por no buscar apoyo de nadie, y por lo tanto debían “enfrentarlo” ellos solos.

Como Echeburúa (2012) lo afirma “el aislamiento social y, sobre todo, emocional es un factor que aparece con frecuencia en muchos hombres violentos”. Al buscar redes de apoyo, esto pudiera ser interpretado como un signo de “debilidad”, ya que según la cultura patriarcal, los hombres deben ser fuertes.

Sólo en uno de los casos el sujeto había pensado con anterioridad en pedir ayuda psicológica para apoyarse en la solución de sus conflictos de pareja; mientras que el resto (4 sujetos) nunca habían contemplado la posibilidad de acudir con algún psicólogo, esto es un 80% de los casos.

Con respecto a esta necesidad de solicitar ayuda y en la búsqueda de redes de apoyo, los datos son algo curiosos puesto que mientras que el sujeto del Caso N° 4 siente esa necesidad, no le pide ayuda a nadie, lo mismo ocurre en el caso N° 3.

***¿Pensaste en algún momento en pedir ayuda profesional para atender tu situación de pareja?***

*“...Si en un DIF que está en valle del infonavit fui a para pedir ayuda, informes para terapia psicológica para mí, pero me dijeron que ya no estaba la psicóloga “.*  
Caso N° 4.

En cambio en el caso N°1, el sujeto dijo no sentir esa necesidad, pero finalmente si pide ayuda a una prima de él, quien es el único familiar que tiene en esta ciudad. Aunque lamentablemente no pide ayuda profesional ni antes ni después de los hechos.

***¿Alguna vez, antes de este evento acudió con un psicólogo para resolver sus conflictos de pareja?***

*“...No. De repente me decía que deberíamos ir con algún consejero familiar, pero con la iglesia más que nada”. Caso N°1*

*Por su parte sólo en el caso N° 2, el sujeto es el único que pensó en la necesidad de solicitar ayuda e inmediatamente la solicitó con su hermano mayor. Aunque también es lamentable que no haya buscado ayuda profesional del todo.*

***¿Ha buscado ayuda profesional para atender sus problemas físicos?***

*“...Sí, estoy yendo al médico. Emocionalmente no”.*

Y en el caso N° 5, es el único de los sujetos quien nunca consideró la necesidad de pedir ayuda y no la solicitó.

***¿Ha buscado ayuda profesional para atender sus problemas físicos?***

*No. Cuando me enfermo de gripa compro uno los desenfríoles...o lo que venden en las farmacias. No tengo servicio médico.*

***¿Ha buscado ayuda profesional para atender sus problemas emocionales?***

*No.*

Cabe hacer mención que en todos los casos los 5 sujetos siempre recibieron apoyo de familiares y amigos.

Con respecto a buscar ayuda psicológica antes de los hechos, sólo dos sujetos mencionaron que nunca habían contemplado la necesidad de acudir con un psicólogo, mientras que los otros 2 dijeron que si lo habían pensado, pero siempre consideraron asistir en pareja, aunque nunca lo hicieron. Y sólo uno de ellos dijo que habían pensado acudir en pareja con un consejero religioso, pero nunca lo hicieron.

Quizá sea conveniente transformar los espacios tradicionales que los hombres frecuentan, en espacios propios para la reflexión de sus masculinidades; de tal forma que les resulten interesantes y ayuden en el desarrollo de nuevas formas de relacionarse. Se podría hacer círculos de reflexión en áreas laborales, escolares; o por qué no, en áreas donde se realice el deporte. Intentando siempre la participación de hombres de todas las edades.

Lo anterior podría promover el autocuidado masculino, ya que ellos tendrían espacios donde explorar y reflexionar sobre cualquier contenido de salud.

Por otra parte, a pesar de que existen muchas diferencias y significados en torno a las masculinidades, los hombres han sido colectivizados con ciertos rasgos en común. Esto nos permite repasar que no hay una sola manera de ser hombre, que existe la pluralidad y además una multiplicidad de expresiones masculinas.

Y aunque se conoce mucho de lo que los hombres hacen, no se conoce cómo lo viven, subjetivamente no se concibe esa fracción.

Se ha demostrado que la violencia familiar es producto de la formación que la cultura patriarcal provee a sus miembros, la crianza y desarrollo de hombres y mujeres en ambientes familiares donde existen los patrones cotidianos muy arraigados y tradicionales; de poder y control por parte del padre, y subordinación y sometimiento por parte de la madre, facilitan un mayor ejercicio de violencia masculina en la vida adulta.

Por lo que es importante trabajar con hombres que ejercen violencia de forma que se cuestionen sus percepciones, tratando de llegar a ellos con respeto.

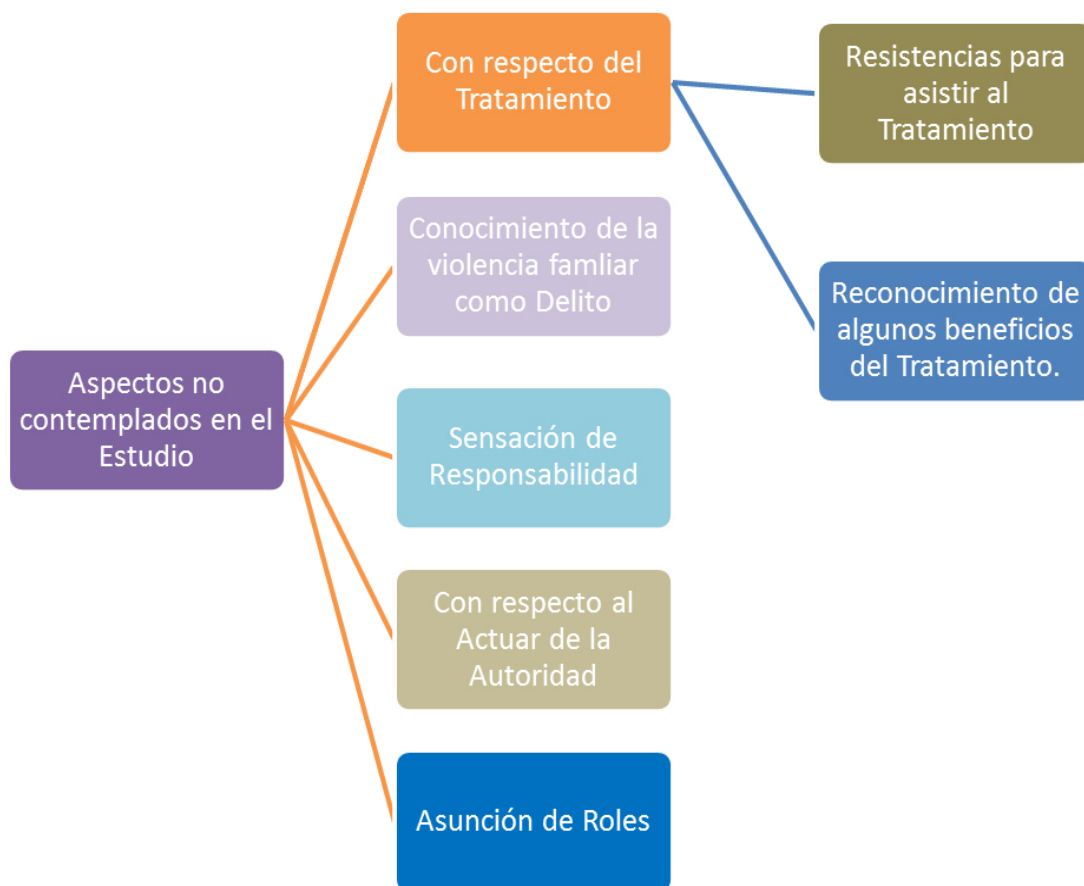
Las autoridades encargadas de la impartición de justicia, deberían entender que no es necesario que nos guste lo que han hecho para actuar con empatía e imparcialidad. Es sólo a través de respeto, que estos hombres podrán, aprender a cuestionarse acerca de su masculinidad.

A pesar de los esfuerzos de la sociedad civil, de los logros en el ámbito académico o de los avances en el sector público; el trabajo con hombres agresores parece ser insuficiente, pues los casos de violencia familiar siguen en incremento.

Tal vez, el trabajo con hombres debe apoyarse en un principio autorreflexivo, que lo convierta en un ejercicio de voluntad propia. Tratando de llevar este noble trabajo a los lugares donde ellos conviven, y buscar acercar estos espacios para la reflexión.

## DIAGRAMA 4.

### ASPECTOS NO CONTEMPLADOS DENTRO DEL PRESENTE ESTUDIO.



## 6. Aspectos No Contemplados dentro del Presente Estudio.

### 6.1 Con Relación a La Violencia Familiar como Delito.

Los 5 sujetos de estudio tenían conocimiento de que la violencia familiar es un delito, pero en todos los casos argumentaron desconocer las consecuencias legales de la comisión del mismo. Afirmando que nunca imaginaron que hubiese castigo, o que en México se castigara la violencia hacia las esposas, que sólo lo habían visto en televisión y otros argumentos fueron que imaginaban que la violencia se castigaba sólo en casos de lesiones muy graves.

*“...Si sabía, pero realmente no sabía que tanta magnitud. Si sabía de la violencia verbal, física; pero lo que realmente no sabía el grado a todo lo que se llega. Y los castigos a los que conlleva todo esto” Caso N° 2.*

*“...Yo sabía, pero no pensé que en México hicieran algo, y me imaginaba que perseguían un delito así, cuando la mujer estaba golpeada así equis...me refiero a un golpe grave que le hayan pegado con el puño cerrado...algo fuerte, ni siquiera una cachetada. En ese entonces no fue un golpe sino fue, entonces yo no le daba esa importancia ¿no?...Ahora digo, no ni tocarla, ni lo que vimos que es violencia, ni comentarios sarcásticos que puedan herir ¿no?... sólo pensaba en la violencia física grave”. Caso N° 1*

*“...Si desde todo lo que uno oye en las noticias. En los casos que pasan”. Caso N°*

5

En lo referente a los supuestos perjuicios hacia su persona, los sujetos mencionaron como principales perjuicios, la humillación experimentada al momento de ser detenido o trasladado de una Agencia a otra, ya que debían estar esposados en parejas y llevados en una unidad de la policía.

*“...He... más que nada ya no era coraje, era tristeza e impotencia. Me sentía frustrado, enojado por... o sea con las autoridades, porque con todo respeto vedá ojalá que el juez que me atendió ojalá que no le pase lo que le pase a uno, porque entonces si comprendería él las cosas, cómo debería llevar él las cosas. Como un juez”. Caso N° 5.*

A nivel laboral, consideraron que su calidad de trabajo disminuyó, y que fue complicado conseguir los permisos necesarios para poder asistir a terapia. Además, de que quien no tenía empleo no podía colocarse en uno por cuestiones de dar a conocer su situación legal.

*“...Asistir al psicólogo, más que nada el tiempo, porque aunque tuve el apoyo del superior; si de repente me decía: -otra vez y hasta cuando.- cositas así, que si me molestaban y que si iba a ser así durante todo el año. No lograban entender.” Caso N° 2.*

Los únicos que manifestaron no sentirse afectados a nivel laboral, fueron quienes trabajaban por su propia cuenta.

Con relación a tener la sensación de soledad, 4 de los sujetos mencionaron sentirse de esta manera, y sólo uno de ellos dijo no experimentar esta sensación.

*“...Si obviamente te sientes solo estando ahí, sobre todo por los días, sin ver a nadie, solo a los mismos que están ahí”... Caso N° 2.*

*“...Si porque en algún momento que cometía mis errores y casi siempre le comentaba a mi mamá y ella me orientaba y me decía esta está bien o esto está mal. Y en ese momento si me sentía solo. Porque le comenté a papá y pensé que me iba a acompañar porque pensé que me iban a detener”. Caso N° 4.*

*“...Sí. Me sentía solo, pues como soy una persona del trabajo a la casa únicamente, no tengo muchas amistades, mi prima es mi única familia que tengo aquí, entonces, pues no tenía muchas amistades. En el trabajo, en ese tiempo trabajaba en un call center y todo el tiempo estaba conectado y solamente el tiempo que tenía libre era mi break, mi lonche y ya. Entonces no tenía mucho tiempo para compartir, no tenía amistades, si me sentía solo, pues me faltaba mi esposa”. Caso N° 1.*

En cuanto a la pregunta de: ¿Se sintió señalado por amigos, familiares o la sociedad?, dos de ellos dijeron sentirse así, uno de ellos por la gente en general y el otro por sus propios compañeros de trabajo; quienes constantemente le hacían bromas respecto a que la policía ministerial vendría por él.

*“...No, mis familiares ninguno; pero si en mi trabajo no dejaban de hacer sus bromitas. Mis compañeros, en este caso yo salgo de vacaciones el lunes y me decían: - ya te vas para que no te vayan a pescar el día último... ¿si me explico? Como comentarios que nada que ver. – Oye Fer, vinieron unos ministeriales por ti.-. Bromas que en su momento me hacían sentir avergonzado, apenado señalado”. Caso N° 2.*

***¿Te sentiste señalado por amigos, familiares o por la misma sociedad en estos traslados, que si te vas esposado, que si vas en la patrulla, que si lo sacaron de la casa, que tú digas, me sentí en ese momento humillado, señalado por alguien?***

*“...Si, por la gente”. Caso N° 3.*



Aquí es importante mencionar, que sólo en el caso N° 4, el sujeto fue el único que manifestó que todavía se siente avergonzado por todo lo acontecido. Es él también el único de los casos, que en todo momento se consideró responsable y culpable desde un principio.

## **6.2 Con Relación a la Sensación de Responsabilidad.**

Para (Daly & Pelowski, 2000; Medina, 2002, referidos por Conchell, R. y otros, 2012) la asunción de responsabilidad de los hechos ocurridos por parte del agresor, se considera un elemento clave para afrontar las consecuencias de su conducta, garantizar que los maltratadores asistan continuadamente y lleguen a finalizar los programas de intervención a los que son derivados desde las instancias judiciales, aspecto importante relacionado con la eficacia y reincidencia.

En el momento justo de la detención, 4 de los sujetos se consideraban responsables de lo que estaba sucediendo, mientras que sólo 1 de ellos dijo que no y que además se sentía sorprendido por la denuncia por parte de su esposa, ya que no la había golpeado y sólo habían sido “fricciones” entre ambos.

Esto es el 80% se siente responsable de los hechos.

*“...En sí, responsable no... me siento con cierta culpabilidad, una parte, de no haber actuado a tiempo, pero en sí responsable- responsable no”.*

*“A la mejor si era culpable yo no digo que no”. Caso N° 3.*

*“...Porque si yo hubiera sabido de que si la golpee, pues me sentiría responsable, pero al momento de que sé que no la golpee y sólo fueron fricciones, realmente me sorprendió todo eso.” Caso N° 2.*

*“...Sí claro, responsable de mis actos, de lo que hice... de asustarla, de amagarla, de intimidarla sí y obviamente de un golpe involuntario sin mayores este... ¿cómo se dice?...este...sin fuerza, sin alevosía pues...Me le puse en frente, pero sin un arma.” Caso N° 1.*

Con respecto a la sensación de culpabilidad, 2 sujetos no se consideran culpables de lo sucedido, los otros 2 dijeron considerar que la culpa debe ser compartida en un 50%, interesante mencionar que estos comentarios se están dando aún y casi al finalizar el trabajo grupal.

*“...La culpa igual 50 y 50, porque tanto era culpable, pues ella no es una persona tranquila, es muy agresiva y yo me considero tranquilo; pero si me están provocando pues igual yo reacciono, por eso dio son 50 y 50.” Caso N° 1.*

*“...Me sentía culpable en cierto punto por lo que había pasado”. “Ella utilizó la provocación” Caso N° 3.*

*“...No simplemente no culpo a nadie, es una cosa que sucedió porque sentirme yo culpable también sería pos...no sé o sea...si hubiera podido lo hubiera evitado, pero ya era mucho el rencor que traía con la señora por sus acciones que hace... que sigue haciendo veda...pero ella dice que está bien, que ella no ha dañado a nadie...bueno”. Caso N° 5.*

Mientras que sólo uno de ellos (caso N° 4) dijo que tanto la responsabilidad como la culpa es totalmente suya.

Esto es el 80% no se siente culpable de lo sucedido.

En lo referente a que si consideraban que lo que les estaba pasando al momento de la detención era considerado justo o injusto, cuatro de los cinco sujetos lo consideraron injusto y sólo uno de ellos los consideraba justo y sólo este mismo sujeto se consideraba 100% responsable de los hechos.

Se considera entonces que el hecho de que los sujetos empiecen a asumir su responsabilidad respecto a la violencia, será un factor clave de motivación para el cambio.

### **6.3 Con respecto al Actuar de la Autoridad.**

Debido al sistema patriarcal, los hombres están inscritos en sistemas sociales de poder que les brindan privilegios por el mismo hecho de ser varones, capital simbólico y real interiorizado que los hombres utilizan ante las crisis subjetivas relacionadas con las los conflictos y diferencias en sus relaciones familiares, es decir, guarda relación con la crisis de identidad genérica hegemónica de “autoridad” ante la cual se realizan prácticas violentas que mantienen el orden dominante de género. En otras palabras, cumple con el objetivo de controlar y/o someter a una persona a cierta forma de ver el mundo, un supuesto orden de cosas y relaciones en éste, un orden construido socialmente. Por ello, el acto violento es un instrumento al servicio de cierta lógica y orden social.

En nuestro estudio, en ninguno de los casos los sujetos manifestaron sentirse contentos o de acuerdo con la resolución del Agente del Ministerio Público.

Un aspecto más no contemplado en este estudio, es la queja de los entrevistados respecto del “maltrato” generado por parte de la autoridad, hacia algunos de ellos; en este caso de las Agentes del Ministerio Público, cuyo dato relevante es que se trataba en su totalidad mujeres.

En los siguientes discursos se pueden apreciar claros ejemplos de la molestia que manifestaron algunos de ellos, acerca del trato que recibieron de parte de la autoridad.

*“...Molestia pero con la persona que estaba en la AMP, enojo, porque me trataba como delincuente, muy agresiva, muy como... “Tú tienes que ser sumiso, te estoy diciendo esto, esto y esto...” Caso N° 1.*

*“Lo que está mal, está mal, quien lo haga, se le va castigar a quien lo haga, ese es el sentimiento que si yo amo la libertad, tengo que buscar la forma de que no me quiten mi libertad o no perderla por una cosa que yo siento que puedo controlar, que está a mi alcance”. Caso N° 3.*

*“...Emocionalmente, simplemente que me sentía triste y me degradaron...cuando los traslados... cuando vas a entrar a la Alamey, me sentía humillado, porque simplemente que te tiene que encuerar para revisarte, no lo veo lógico. Es muy humillante. Creo que eso debería ser cuando el delito sea de otras cosas. Creo que una primera vez basta, pero si duras tres o cuatro días y una vez y otra vez. Cada vez que sales y luego entras....a lo mejor no son mis derechos....humillado, pero simplemente violan la intimidad de uno.” Caso N° 5*

Para Scott, 1990 y Connell, 2003, citados por Bolaños, F (2011), la direccionalidad que toma dicha expresión de malestar psicológico comúnmente es hacia quienes se cree que se puede hacer, es decir, hacia quienes tienen menos poder, por ejemplo, quienes son inferiores por razones de género o edad.

En estos casos, encontramos que quizá sea lo que más molestia causaba en los sujetos de estudio, ya que en el momento en que se encontraban detenidos bajo el poder de la autoridad, les era inconcebible soportar no ser ellos quienes ejercieran dicho poder ante la presencia de mujeres como parte de la autoridad. Aquí cabe señalar que en todos los casos las encargadas de ejercer el poder de la justicia fueron mujeres Agentes del Ministerio Público.

## **6.4 Con Respecto al Tratamiento.**

### **6.4.1 De las Resistencias para Acudir al Tratamiento.**

En este punto es importante destacar, que dentro de este grupo de estudio se presentaron ciertas dificultades en un primer momento al iniciar la terapia, ya que al realizar las primeras entrevistas; los participantes dejaron entrever una serie de resistencias para proporcionar información completa y veraz de su problemática.

También era reiterativa la manifestación de comentarios acerca de las supuestas dificultades que presentaban para poder permanecer en el tratamiento, pues argumentaban que tal vez lo abandonarían por problemas de horario. Sin embargo, al no encontrar eco en estos “reclamos”, todos los sujetos permanecieron en el proceso terapéutico.

### **6.4.2 De los Beneficios de Acudir al Tratamiento.**

Con relación a los beneficios que los sujetos de estudio encontraron tanto en la terapia individual y grupal, mencionaron lo siguiente: que había un aprendizaje, ya que ahora procuraban más convivencia y mejor diálogo con su pareja. Además, fue agradable compartir experiencias con otros hombres, lo que les ayudó a aprender a escuchar, y a dialogar con sus hijos sin necesidad de gritar.

*“...Aprender cosas que yo no sabía, sobre todo los delitos, lo que no se debe hacer, las consecuencias. Comparto esto con mis compañeros y cómo consejo les digo hablen con sus esposas. Están muy protegidas las mujeres, los hombres no; siempre vamos a ser los malos de las películas; por más que uno no haya sido, la mujer siempre tiene la razón”. Caso N° 2*

*“...Me siento muy aliviado, como que terminó el proceso, me siento tranquilo, me sirvió, que me ayudó...me siento con nuevos ánimos, me siento bastante positivo, creyendo que va a ser mejor...” Caso N° 1*

*“...Si porque este...aprendí que con las palabras también se falta al respeto. Platico más con mis hijos y trato de no gritarles. Hay que respetar y portarse bien.” Caso N° 5.*

*“...Pues veo las cosas de otra perspectiva, te enseñan a manejar tiempos aprende uno a manejar como le dicen?, los tiempos fuera, a manejar, más que nada las situaciones que vives en el momento”. Caso N° 3.*

También dijeron aprender a reconocer las emociones como parte de sí mismos, en especial el enojo.

Finalmente, se mencionó que no les gustaría volver a pasar esta experiencia.

## **6.5 Asunción de Roles.**

Un aspecto más, no contemplado en este trabajo, es que los hombres agresores que se habían separado de su esposa o pareja; debieron organizarse para ejercer labores de autocuidado, como en el caso N° 3, quien debía cocinar, plancharse, lavar su ropa, etc.; o como el caso N° 1, quien también debía planchar su ropa y asear el cuarto que rentaba, y quien a pesar de ser Chef, mencionó que no se cocinaba y por el contrario, dice que se malpasaba y solo comía comida chatarra.

La seudoimplicación doméstica, como micromachismo es frecuente entre los varones progresistas, que demuestra que no existe un deseo de real corresponsabilidad en lo doméstico. En él, el varón actúa sólo como "ayudante" de la mujer, sobrecargándola y asumiendo además las tareas menos engorrosas. (Bonino, 1998).

Veamos el siguiente discurso:

***¿Cambiaron algunos hábitos en Ud. después de esta experiencia?***

*“...Yo creo que sí, como que soy más consciente, procuro como ayudar más a mi esposa...con los platos, con la ropa, barro; antes lo hacía pero si ella me lo pedía o porque “ahora te toca a ti”. Ahora en cualquier momento...es espontáneo, no necesito que me diga nada. Ya tengo ese hábito, no tienen que decírmelo”. Caso N° 1*

En el siguiente caso el sujeto mencionó realizar ciertas labores para sí mismo; pero el tono de su voz parece de molestia:

***¿Alguna otra cosa que haya cambiado?*** *“... Sigue haciendo lo mismo lavando, planchando, haciendo la comida”. (el sujeto parece molesto de realizar dichas labores). ¿Tú te lavas y planchas?* *“...Sí”. Caso N° 3.*

En el caso N° 1 el sujeto parece haber incluido un hábito nuevo en su vida, en este caso fue leer libros:

*“...Mi estado de ánimo era bastante estable, en el sentido de que yo leía mucho y me relajaba mucho leyendo, libros de motivación, como de psicología, de ventas; entonces eso me mantenía mucho, pues sobre todo en ese tiempo leía mucho”. Caso N° 1.*

Parece ser que esta aceptación de una obligación o responsabilidad, no fue muy cómoda para los sujetos; quienes parecían afectados por estas consecuencias.

## Otros datos relevantes encontrados.

Se mencionaron algunos cambios de hábitos en los sujetos que acostumbraban a beber demasiado alcohol, ellos dijeron que habían decidido bajar el nivel de consumo.

### ***¿Cambiaron algunos hábitos en ti?***

*“..Sí, tomo menos alcohol, me siento más contento más relajado, cambié mi rutina, antes me juntaba sábado domingo hasta darle... si convivo con ellos pero solo tomo dos cervezas y me retiro”. Caso N° 4.*

### ***¿Cambiaron algunos hábitos en Ud. después de esta experiencia?***

*“...A lo mejor no de mi forma de ser, pero si en mi forma de ser...antes tomaba todos los días...He dejado de tomar tanto, tomo menos”. Caso N° 5.*

Hablando desde el espacio Intelectual, los hombres agresores de nuestro estudio, definieron el hecho violento a su manera y a pesar de haber participado en una terapia individual por 9 meses y posteriormente 12 sesiones en un Grupo de Reeducción para Hombres Agresores; nos pudimos percatar que no pudieron ser convencidos de ver el hecho de otra forma.

Es por esto que para el hombre violento es tanto importante que se acepte siempre su punto de vista como el único válido y acertado. Es fácil para el hombre justificar sus actos violentos dentro de un marco de análisis, porque en primer lugar usa su propia lógica con sus propias bases y este análisis no puede ser comprobado y/o cambiado por otra persona (Ramírez, 2007:28).

Este tipo de creencias culturales de que “los hombres debían resolver sus propios problemas sin la ayuda de nadie”, también dificulta la búsqueda de redes de apoyo. Ya que en algunos de los casos estudiados, los sujetos aunque buscaron



ayuda de familiares o amigos, no buscaron ayuda de algún profesional para tratar de resolver sus conflictos de pareja.

Por lo que a pesar de que en todos los casos, existían antecedentes de conflictos en la pareja, con episodios de violencia; aunque se pensó, en ninguno de ellos se buscó la ayuda de un profesional. Pero es importante señalar que sólo en dos de los cinco casos, existían antecedentes de detención por la policía o algún tipo de denuncia.

Lo que es importante señalar, es que en todos los casos, se puede observar claramente como el eje central es la exigencia por parte de los hombres agresores; de que la mujer debe seguir cierto estándar de conducta en vías de satisfacer las pretensiones y las necesidades de la pareja y los descendientes.

Esta visión provocó, que cuando sus imposiciones no fueron cubiertas, los sujetos se sintieron con el derecho al reclamo y por supuesto a la utilización de la violencia como el medio para conseguir que sus exigencias se cumplieran.

En lo referente a que si consideraban que lo que les estaba pasando al momento de la detención era considerado justo o injusto, cuatro de los cinco sujetos lo consideraron injusto y sólo uno de ellos lo consideraba justo y sólo este mismo sujeto se consideraba 100% responsable de los hechos.

En cuanto a lo primero que pensaron en el momento de permanecer en las celdas, 3 de los cinco sujetos pensaron en sus hijos, mientras que sólo 2 de ellos pensaron en la propia situación que estaban atravesando.

### **Con relación a la culpa.**

El sentimiento de culpa estuvo presente en los sujetos del estudio, aunque no en el 100% de los casos, si se manifestó, además de la vergüenza.

Para Velázquez (2003) la victimización del género mujer tiene, dentro del imaginario social, por lo menos dos grandes vías para manifestarse: una sostiene que los estereotipos femeninos son la vulnerabilidad, debilidad y la sumisión. Y la otra afirma que las mujeres son responsables de precipitar las conductas violentas de los varones a través de la provocación.

Lamentablemente, es a través de estos comentarios y creencias, como se transforma a los agresores en víctimas de sus víctimas y, por tanto, se niega la responsabilidad de éstos en los actos concretos de ataque.

## CONCLUSIONES

Es importante destacar que en todos los casos los 5 sujetos de estudio, hicieron uso de la violencia física y verbal. Sin embargo hablar acerca de la gravedad del tipo de violencia ejercida; resulta un tanto complicado puesto que cuando ellos llegan por primera vez a la terapia no se cuenta con algún dictamen médico de las lesiones provocadas en la pareja.

Los resultados muestran que en todos los casos estudiados, los hombres agresores justificaron su conducta violenta. Como lo refiere Dohmen (1999:72) al hablar de los aspectos cognitivos del hombre golpeador “el hombre se justifica, minimiza el hecho, no asume responsabilidad sobre sí mismo”.

Así mismo, tal y como lo señala Ramírez (2007), cuando menciona que un mecanismo muy eficaz del hombre violento es negar su violencia y desde su posición de superioridad trata de manipular su realidad y la de los demás. Así que de esta manera niega lo ocurrido y las experiencias de otras personas son de alguna manera suplantarlas con las suyas y con ello niega que el acto violento haya ocurrido.

Con este tipo de defensas los hombres agresores tratan de evitar no sólo el castigo que la propia Ley les señala; sino además tratan de evitar a toda costa recibir ayuda, ya que al negar su responsabilidad tratan de proyectarla en la pareja, por lo que le culpan constantemente no solo de violentarla, sino de su destino, del propio castigo legal y de tener que asistir a la terapia.

Según el modelo transteórico del cambio de Prochaska y DiClemente (1983, citados por Amor, Echeburúa y Loinaz, 2009), los agresores que se encuentran en la etapa de precontemplación (negación o minimización del problema o atribución de la culpa a la pareja) abandonan el tratamiento más que los que están en la etapa de contemplación (aceptación parcial del maltrato y análisis de los costes y

beneficios del cambio) y mucho más que los que están en la fase de acción (compromiso claro con el cambio).

Asimismo, aquellos hombres que se encuentran en etapas avanzadas de cambio (contemplación y acción) tienen una mayor probabilidad de cambios positivos en empatía y comunicación.

Con relación a lo anterior, los sujetos de este estudio parecen encontrarse en la etapa de contemplación (aceptación parcial del maltrato y análisis de los costes y beneficios del cambio), puesto que a pesar de no considerarse 100% responsables de los hechos violentos, tampoco pudieron considerar que eran 100% libres de responsabilidad y no sentir culpa por lo sucedido. Además, ellos constantemente analizaban dentro del trabajo grupal, lo que “perderían” en el caso de no cambiar sus formas de ser y continuar siendo violentos, y en el caso de dejar de asistir a terapia.

Finalmente, parecen reconocer algunos de los beneficios que la terapia tanto individual como grupal les estaba dando a sus vidas.

En todos los casos estuvo presente el desconcierto por parte de los sujetos de estudio, esto por la denuncia presentada en su contra por parte de las parejas o esposas. Lo que nos lleva a la conclusión que existía una ausencia de percepción por parte de los hombres agresores entre lo que su conducta violenta provocó y la respuesta defensiva femenina.

Corsi (1999) lo describe como: la ceguera selectiva, en donde el golpeador no puede establecer la ligazón entre lo que él hizo a su esposa o pareja y la reacción o comportamiento consecuente que ella implementa.

Tal como lo refiere Adams (1989:77, citado por Dohmen, 1999), la sociedad en la que vivimos con estructura patriarcal subestima la vida doméstica, y trae aparejada una respuesta en los hombres golpeadores: la de no esperar que su comportamiento violento hacia las mujeres sea condenado, ni siquiera tomado en cuenta. Lo vemos claro, cuando los hombres agresores reconocen que saben que la violencia familiar es un delito, pero desconocían las consecuencias legales de la comisión del mismo.

Por lo que en general, ninguno de los hombres agresores sujetos de este estudio, se sienten 100% responsables de su accionar violento, haciéndose visible la desresponsabilización, es decir, que ellos minimizaron sus actos y en algunos casos considerando responsable a la mujer. Todos ellos consideraron las causas de la violencia fuera de su responsabilidad, atribuyéndola a factores ajenos a sí mismos.

El patrón de manipulación más común del agresor, es que culpabiliza a la esposa por su propia violencia (Adams, 1989, referido por Dohmen, 1999:84).

También lo refiere Ramírez (2007:78), culpar a otros consiste en poner a otra persona, historia, acto u objeto como causante de su violencia. Culpar es el método favorito del hombre agresor, pues le resulta más fácil culpar a la misma persona que quiere mantener bajo control, señalándola como la responsable. Por lo que el hombre por lo general dice que la mujer es la que causa su violencia, así él logra liberarse de la responsabilidad.

Por otro lado, aunque el 40% de los sujetos percibe que su conducta violenta es producto del alcohol, ya que se encontraban alcoholizados en el momento de la ocurrencia de los hechos, es un error considerar al alcohol como factor desencadenante de la violencia.

Así lo afirman Dutton y Golant (2006) es un error culpar al alcohol por la violencia, aunque hay un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, el uno no es la causa del otro.

Los hombres agresores trataron en todo momento minimizar su accionar violento, esto se deja ver fácilmente en sus discursos, tratando de aparentar que su conducta no fue tan grave, e incluso en algunos de los casos buscaron compararse con otros agresores. Como lo señala Ramírez (2007), minimizar es hacer que su acto violento parezca menos de lo que en realidad fue, esto le permite esquivar la responsabilidad, no tomar en cuenta su violencia y sobretodo, compararse con otros hombres.

Es así como, de esta manera los golpeadores minimizan incluso su violencia comparándola con la de otros sujetos que perpetúan actos más graves o más violentos.

Se encontró también que por lo general todos presentan una imagen de sí mismos un tanto devaluada; su baja autoestima los lleva a no poder expresar lo que quieren, ni lo que sienten. Tienen una grave dificultad para poder expresar lo que realmente necesitan e incluso temen aceptar sus propios temores.

El sentimiento de culpa estuvo presente en los sujetos del estudio, aunque no en el 100% de los casos, si se manifestó, además de la vergüenza. Según Currie (1991, citado por Dohmen, 1999:97) afirma que al hablar de la baja autoestima de los maridos violentos, según su experiencia, rara vez argumentan sentirse bien al golpear a su pareja. Ellos experimentan culpa y remordimientos, y falta de control. Y que no pueden mostrar ningún tipo de debilidad, por el mismo temor a ser ubicados como débiles o femeninos.

En todos los casos estudiados, el enojo emergió bajo alguna forma de violencia, esta dificultad comunicacional está relacionada con lo que Sonkin, Del Martín y Walker (1985) afirman que los hombres golpeadores tienen gran temor a expresar

sus sentimientos. Esto se debe a que los hombres violentos, cuando experimentan emociones intensas, las asocian con reacciones violentas.

Los hombres agresores de nuestro estudio, procuraron no compartir con nadie sus sentimientos, especialmente cuando se encontraban con otros detenidos, prefirieron no hablar o simplemente hablar de otros asuntos; incluso evitaron llorar y si lo hicieron, evitaron ser vistos por compañeros de celdas.

Tal y como Corsi (1990:100) señala, que la identidad masculina tradicional, se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: 1) hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar); 2) represión de la esfera emocional. Así la restricción emocional se basa fundamentalmente en no poder hablar acerca de los propios sentimientos ni expresarlos, en particular, con otros hombres. Y con sus parejas o cónyuges, si se puede manifestar el enojo y la cólera, pero exclusivamente a través de la violencia.

En general, las características de este grupo de hombres agresores con el cual se realizó la investigación, son producto de la construcción de una masculinidad desde el punto de vista patriarcal en la que predominan ciertas características; una de ellas es la dependencia respecto de la figura femenina a quien culpa y se “castiga” mediante diversos actos violentos cuando ésta no satisface sus requerimientos.

Como lo señala Echeburúa (2010) los maltratadores, al carecer de una autoestima adecuada, se muestran muy sensibles a lo que perciben como una afrenta a su dignidad: llevarles la contraria, haberles quitado autoridad delante de los hijos o de otras personas, mostrar una forma de pensar incorrecta, etc. Si se trata de hombres inseguros que intentan controlar a su pareja, se convierten en agresivos.

Lo que es importante señalar, es que en todos los casos, se puede observar claramente como el eje central es la exigencia por parte de los hombres agresores; de que la mujer debe seguir cierto patrón de conducta en vías de satisfacer los deseos y las necesidades de la pareja y los hijos. Así, desde esta cultura patriarcal, se exige a la mujer como la que debe satisfacer todas las necesidades del hombre, los hijos y del hogar.

Para Velázquez (2003) la victimización del género mujer tiene, dentro del imaginario social, por lo menos dos grandes vías para manifestarse: una sostiene que los estereotipos femeninos son la vulnerabilidad, debilidad y la sumisión. Y la otra afirma que las mujeres son responsables de precipitar las conductas violentas de los varones a través de la provocación.

Desafortunadamente, algunos comentarios y creencias, transforman a los agresores en víctimas de sus víctimas y, por lo tanto, se obstaculiza el compromiso de éstos en los actos precisos de agresión.

Es como de esta forma la racionalización de sentimientos en el hombre agresor, tiene la función de justificar el ejercicio de la violencia contra la pareja. Agregándole a esto algunas creencias machistas, de que el hombre es quien debe ejercer el poder, tener la autoridad y dirigir la familia. Son este tipo de intelectualizaciones lo que ayuda a mantener el sistema patriarcal, que lamentablemente todavía en estas fechas sigue vigente; y apoya la idea errónea de que el hombre tiene cierto dominio y superioridad sobre la mujer.

Para Sonkin y Durphy (1982) la mayoría de los hombres son entrenados desde pequeños para que “piensen” lo que pasa y no para que lo sientan, y desde el pensamiento deben caracterizarlo como positivo o negativo. Pensar y sentir pasan a ser sinónimos.



Los resultados muestran que cuando estos hombres agresores se percibieron “amenazados”, cuando sintieron que habían perdido el control de cierta situación, simplemente sintieron que perdían el poder; el uso de la violencia les brindó cierto grado de tranquilidad, aunque fuese de manera temporal. Todo esto parece ser legitimado por la misma cultura patriarcal.

Ellos no se sienten seguros y no se atreven a decir lo que quiere, lo que siente, lo que necesita, lo que temen. Esa dificultad de no poder expresar lo que siente y lo que piensa, es lo que lo lleva a presentar cierta dificultad para resolver los conflictos. Según David Wehner (citado por Corsi, 1999), afirma que la inhabilidad para resolver conflictos en forma no violenta se basa en que a estos hombres les resulta imposible diferenciar la cólera de otros estados de ánimo.

En todos los casos estudiados, el enojo emergió bajo alguna forma de violencia, esta dificultad comunicacional está relacionada con lo que Sonkin, Del Martín y Walker (1985) afirman que los hombres golpeadores tienen gran temor a expresar sus sentimientos. Esto se debe a que los hombres violentos, cuando experimentan emociones intensas, las asocian con reacciones violentas.

Para Corsi (1991), al describir el aislamiento emocional de los agresores, manifiesta que es un tipo de aislamiento social, vinculado con lo afectivo. Como lo afirma el autor, se maneja y sostienen a través de formas de relación que tienden al control, la dominación, a “considerar a la mujer como alguien que está por debajo”. Ellos aprendieron que no existen diferencias entre hombres y mujeres, que hay igualdad entre ambos sexos, pero por debajo de este mensaje se sustentan valores sexistas.

Es probable que estas características estén asociadas al desempeño del rol masculino tradicional. Es decir, que reprimir los afectos puede contribuir a generar en los hombres algunos problemas de salud. Podemos decir que el rol masculino tradicional promueve de cierta forma, que los hombres se alejen de su propia intimidad y descuiden sus cuerpos, por lo que podemos ver que se les dificulta mucho acudir con el médico, solicitar ayuda profesional y en general cuidar de su salud.

Con la idea de que ellos deben poder resolver sus problemas por sí mismos, encontramos una mayor dificultad para solicitar ayuda psicológica. Y una vez en tratamiento muestran la gran dificultad para expresar lo que sienten. Ya que lamentablemente se nos ha hecho creer que los afectos son menos importantes que el pensamiento, y que son independientes uno del otro. Es por eso que desde el rol tradicional masculino cuando se involucran los sentimientos con los pensamientos o acciones, se considera que los varones se están traicionando a sí mismos.

Así mismo, dentro del trabajo de los Grupos de Reeducción para Hombres Agresores, me parece importante promover la esfera sentimental, con esto quiero decir que hay que enseñar a los hombres a poder hacer conciencia de lo valioso de nuestra capacidad para expresar sentimientos en todo momento, y todas las etapas de nuestras vidas, así como, a través de todas nuestras relaciones interpersonales.

Esto en general, les ayudaría y en mucho, a la mejora de la autoestima. Si se lograra esta enseñanza en la expresión de emociones, los hombres aprenderían a vivir con ello; y entonces esto no les parecería como algo extraño a ellos.

Recordemos que los sentimientos son inherentes al ser humano, y si esto se volviera una práctica común entre hombres y mujeres; probablemente aprenderemos nuevas formas de relacionarnos.

El objetivo siempre será que ellos pueden des-aprender las conductas violentas que han sido asumidas como naturales, para que puedan re-aprender otras formas de autoconocimiento que, a su vez les ayuden a procurar nuevas formas de relacionarse. Siempre basando estas nuevas formas de relaciones interpersonales, en el respeto, la equidad y la igualdad.

Por otro lado, en lo referente a las afectaciones físicas encontradas en los hombres agresores. A pesar de los hallazgos, trascendió que no en todos los casos los sujetos buscan ayuda profesional médica, y en algunos casos practican la automedicación. Todo esto aún y cuando no se trataban de malestares simples, sino de alteraciones graves, tales como: el insomnio, la gastritis, dolor en el pecho, estrés, aumento de peso, problemas para respirar, aumento de la presión arterial. Además de otras dolencias menores, tales como: dolor de cabeza, dolor de espalda, dolor de rodillas, cansancio.

En dos de los casos estudiados, se presenta el consumo del alcohol. Como lo señala De Keijzer (1997) la incorporación de las adicciones es otra de las formas del daño a sí mismo. Esto ocurre en especial con el alcohol: aparte de la forma en que interviene en las muertes violentas, es notable su efecto a través de las muertes por cirrosis hepática que se hacen más evidentes a partir de la tercera década de la vida.

Con relación a suicidio, como uno de los sujetos manifestó su deseo de morir en lugar de enfrentar el problema, De Keijzer (1997) refiere que, éste generalmente se ve más como un problema femenino. Esto es cierto en cuanto al intento, en donde por cada hombre que lo intenta hay tres o más mujeres que lo hacen. En cuanto al suicidio consumado, esta proporción se invierte: tres muertes masculinas por cada femenina a nivel nacional.

En un aspecto no contemplado como lo es la canicie prematura, tenemos que se ha encontrado que el estrés o algunas situaciones de angustia personal o estados emocionales desagradables son muchas veces los que producen la aparición de canas. Se ha comprobado como algunas personas, en circunstancias angustiosas, han sufrido encanecimientos rápidos. Esto es lo que tal vez pudo haber pasado con el sujeto que nos reportó este hecho.

Cuando trabajamos el tema de masculinidad y salud, aparte de la estrecha relación que existe entre una serie de características atribuidas a lo masculino y ciertas enfermedades, una cosa que resalta es la casi total ausencia de medidas que favorezcan la salud a partir de los hombres. En los talleres los hombres reconocemos nuestra dificultad para pedir ayuda, la negación de que estemos enfermos y la falta de incorporación de medidas de autocuidado tanto médicas como las que tienen que ver con el estilo de vida (de Keijzer, 1997).

Quizá sea conveniente transformar los espacios tradicionales que los hombres frecuentan, en espacios propios para la reflexión de sus masculinidades; de tal forma que les resulten atractivos y ayuden a la promoción de nuevas formas de relacionarse. Se podría hacer círculos de reflexión en áreas laborales, escolares; o por qué no, en espacios donde se practique el deporte. Procurando siempre la participación de hombres de todas las edades.

Lo anterior podría promover el autocuidado masculino, ya que ellos tendrían espacios donde revisar y reflexionar sobre cualquier tema de salud.

Por otra parte, a pesar de que existen muchas diferencias y significados en torno a las masculinidades, los hombres han sido socializados con ciertos rasgos en común.

Esto nos permite reflexionar que no hay una sola manera de ser hombre, que existe la diversidad y además una multiplicidad de expresiones masculinas.

Y aunque se conoce mucho de lo que los hombres hacen, no se conoce cómo lo viven, subjetivamente no se visualiza esa parte.

Se ha demostrado que la violencia familiar es producto de la formación que la cultura patriarcal provee a sus miembros, la crianza y desarrollo de hombres y mujeres en ambientes familiares donde existen los patrones tradicionales muy arraigados; de poder y control por parte del padre, y obediencia y sumisión por parte de la madre, facilitan un mayor ejercicio de violencia masculina en la vida adulta.

Por lo que es importante trabajar con hombres que ejercen violencia de forma que se cuestionen sus percepciones, tratando de llegar a ellos con respeto.

Las autoridades encargadas de la impartición de justicia, deberían entender que no es necesario que nos guste lo que han hecho para actuar con empatía e imparcialidad. Es sólo a través de respeto, que estos hombres podrán, aprender a cuestionarse acerca de su masculinidad.

A pesar de los esfuerzos de la sociedad civil, de los logros en el ámbito académico o de los avances en el sector público; el trabajo con hombres agresores parece ser insuficiente, pues los casos de violencia familiar siguen en incremento.

Tal vez, el trabajo con hombres debe apoyarse en un principio autorreflexivo, que lo convierta en un ejercicio de voluntad propia. Tratando de llevar este noble trabajo a los lugares donde ellos conviven, y buscar acercar estos espacios para la reflexión.

Hablando desde el espacio Intelectual, los hombres agresores de nuestro estudio, definieron el hecho violento a su manera y a pesar de haber participado en una terapia individual por 9 meses y posteriormente 12 sesiones en un Grupo de Reeducción para Hombres Agresores; nos pudimos percatar que no pudieron ser convencidos de ver el hecho de otra forma.

Es por esto que para el hombre violento es tanto importante que se acepte siempre su punto de vista como el único válido y acertado. Es fácil para el hombre justificar sus actos violentos dentro de un marco de análisis, porque en primer lugar usa su propia lógica con sus propias bases y este análisis no puede ser comprobado y/o cambiado por otra persona (Ramírez, 2007:28).

Este tipo de creencias culturales de que “los hombres debían resolver sus propios problemas sin la ayuda de nadie”, también dificulta la búsqueda de redes de apoyo. Ya que en todos los casos estudiados, los sujetos no buscaron ayuda de familiares o amigos, mucho menos de un profesional para tratar de resolver sus conflictos de pareja.

En todos los casos, está presente la no responsabilización por el acto violento; es decir, en los casos 1 y 5, ambos sujetos perciben a la mujer como “mala madre”, ineficaz, que no satisface las necesidades de los hijos y abandonadora. En alguno de los casos, se describe a una mujer “desobediente” que no satisface sus demandas y que no le proporciona los suministros que él requiere.

En otro de los casos, se atribuye el acto violento a un reclamo que la esposa le hace al agresor; de supuesta infidelidad por parte de él, hecho que él niega constantemente.

En otro caso, el sujeto declaró que su reacción se debió a que su esposa le dijo “cosas” que él nunca esperaría que le dijera, además de que afirma que él estaba alcoholizado.

En dos de los 5 casos, se encuentra asociado el alcohol como elemento presente en varios conflictos anteriores dentro de la pareja. Los discursos dejan ver cómo es que los sujetos justifican y minimiza el acto violento ya que en el momento de los hechos se encontraban alcoholizados.

Incluso para uno de los sujetos existe la creencia de que si hubiese estado tomado entonces “si sería un delito” haber golpeado a su pareja. Es evidente la lógica utilizada por el sujeto, en donde se piensa que estar borracho es más grave que golpear a una mujer, por lo que se declara “no entender” por qué se es detenido por la policía.

También en este acto de beber, uno de los hombres minimiza el acto mismo; al mencionar que sólo traía “unas cervecitas en la panza”.

Pero como lo afirman Dutton y Golant (2006) es un error culpar al alcohol por la violencia, aunque hay un nexo entre el consumo de alcohol y la violencia, el uno no es la causa del otro.

Lo que es importante señalar, es que en todos los casos, se puede observar claramente como el eje central es la exigencia por parte de los hombres agresores; de que la mujer debe seguir cierto patrón de conducta en vías de satisfacer ciertos deseos y las carestías de la pareja y los hijos.

Esta visión provocó en todos los casos de este estudio, que cuando sus requerimientos no fueron cubiertos, los sujetos se sintieron con el derecho al reclamo y por supuesto a la utilización de la violencia como el medio para conseguir que sus demandas se cumplieran.

En todos los casos, existían antecedentes de conflictos en la pareja, con episodios de violencia; y en ninguno de ellos se buscó la ayuda de un profesional. Pero es importante señalar que sólo en dos de los cinco casos, existían antecedentes de detención por la policía o algún tipo de denuncia.

## **Recomendaciones para estudios futuros.**

Este estudio proporciona evidencia sobre la experiencia emocional vivida por hombres agresores que atraviesan por un proceso penal, en el Estado de Nuevo León, dentro del Sistema de Justicia Penal Tradicional, y nos plantea una serie de interrogantes que requieren más investigación, las cuales se comentan a continuación:

- a. Sería conveniente realizar un estudio similar para fines de un mayor impacto, utilizando una muestra mayor; donde se puedan apreciar más los aspectos aquí encontrados, y así poder generalizar los resultados y tal vez establecer el perfil del hombre agresor propio de nuestro Estado.
- b. Como interés personal, sería conveniente aplicar algún instrumento que nos permita medir la Depresión y poder analizar con mayor precisión la presencia de síntomas propios de este trastorno.
- c. También sería interesante continuar con esta línea de investigación para establecer programas de capacitación que promuevan el cambio del Agente del Ministerio Público, del juez, del policía, y de todo aquel involucrado en el sistema de justicia, ayudando a visualizar la problemática desde una perspectiva de género. Ya que capacitar a profesionales y funcionarios que actúan en relación con hombres agresores en diferentes sectores y servicios, ayudaría a que puedan fungir como facilitadores de la equidad de género, revisando sus propios prejuicios al respecto.



## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Artículo sobre las canas. <http://www.botanical-online.com/medicinalscanas.htm>

Ayala-Carrillo, M. (2007). *Masculinidades en el campo*. Ra Ximhai, vol. 3, núm. 3, septiembre-diciembre, 2007, pp. 739-761, Universidad Autónoma Indígena de México. México.

Badinter, E. (1993). *XY La Identidad Masculina*. Madrid: Ed. Alianza.

Batres, G. (2003). *Manual para el tratamiento de hombres que ejercen violencia hacia su pareja*. San José, Costa Rica: Ed. ILANUD.

Bonino, M. (1999) *Las Microviolencias y sus efectos: Claves para su detección. Artículo ampliado y revisado del publicado en 1999 en Revista Argentina de Clínica Psicológica*, VIII, págs. 221-233, con el nombre de "Las microviolencias y sus efectos"<sup>1</sup>.

Bonino, M. (1998) *Micromachismos, la violencia invisible en la pareja*, versión actualizada y ampliada presentada en Jornadas sobre Hombres e igualdad en Univ. de Zaragoza. Versión original se publicó en 1996 en *Libro de ponencias de primeras Jornadas sobre Violencia de Género*, Dir. Gral. valenciana de la Mujer pp 25-45, y en *The European Profeminist men's Network*. CD-Rom nº1, Bruselas: C&S.

Bolaños, F. (2011). *Los hombres que ejercen violencia expresiva en las relaciones familiares: la relación entre estructura, procesos sociales y malestar psicológico*.

Cazés, D. (2002) *El tiempo en masculino*. El Cotidiano, vol. 18, núm. 113, mayo - junio, 2002, pp. 58-70, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México.

Código Penal para el Estado de Nuevo León, última reforma publicada en el periódico oficial: 28 de octubre de 2010. Código publicado en el periódico oficial del estado de nuevo león, el lunes 26 de marzo de 1990.

Conchell, R. *Cambios psicosociales en un programa de intervención con hombres penados por violencia contra la mujer*. Revista de Psicología, Vol. 21, Nº 2, diciembre 2012.

Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), Recuperado de: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/cedaw.htm>

Corsi, J (1994). *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Corsi, J (1997). *Aprender a Vivir Sin Violencia - Manual Para Hombres*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Corsi, J. (1999). *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Clare, A. (2006). *Hombres. La masculinidad en crisis*. México: Ed. Taurus.

Depresión. (2006) ¿*Qué hacemos?*

[En línea] <http://depresin.blogspot.mx/2006/04/que-hacemos.html> (página consultada el 8 de noviembre 2013).

Depresión: *Trastorno de la mente y el cuerpo*. [en línea] <http://www.issste.gob.mx/website/comunicados/nosotros/junio2000/junio34/depresion.html> (página consultada el 8 de noviembre 2013).

De Keijzer, B. (1997). *La masculinidad como factor de riesgo*, en: Género y Salud en el Sureste de México, Esperanza Tuñón coordinadora; ECOSUR, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

Dohem, M. L. (1995). Capítulo 3. En M. L. Dohem, *Violencia Masculina en la pareja: Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención* (págs. 27-40). Barcelona.

Dutton y Golant (2006) *El golpeador un perfil psicológico*. Buenos Aires: Ed, Paidós.

Echeburúa, E. (2002). *Manual de violencia Familiar*. España: Ed. Siglo XXI.

Echeburúa, E. (2009). *Superar un trauma*. España: Ed. Pirámide.

Echeburúa, E. (2010). *La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*. España: Ed. Pirámide.

Echeburúa, E. y Corral, P. (2002). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

Garda, R., y Huerta R. (2007). *Violencia Masculina*. México, D.F.: Indesol en conjunto con Hombres por la Equidad A.C.

Geldschläger H. y Ginés O. (2013). *Abordaje terapéutico de hombres que ejercen violencia de género*. Vol. 20 Núm.02 Asociación Conexus. Programa de Atención Integral contra la Violencia de Género. Barcelona. España.

Guadarrama, L y Zhang, L. (2006). *Bases neuroquímicas y neuroanatómicas de la depresión*. Revista de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M. Vol. 49, No 002.

Heidegger, M. (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*. México: FCE, Siruela.

Instituto Estatal de las Mujeres · Nuevo León (2007). *Marco conceptual y bases para una metodología de la observación ciudadana. Observatorio de violencia social y de género para el área metropolitana de Monterrey*. Se terminó de imprimir en febrero de 2007, en los talleres de Triton Pack S. de R.L. Dra. María del Refugio Ávila Carmona Directora general del proyecto.

Jacobson, N. (2001) *Hombres que agreden a sus mujeres*. Cómo Poner fin a las relaciones abusivas. Cap. 2 y 3 (2001). Hechos básicos sobre las agresiones: mitos y realidades. (págs. 37-91). Buenos Aires: Ed. Paidós.

Kaufman, M. (1989). *“Hombres; Placer, Poder, y Cambio”*. Santo Domingo: CIPAF, pp. 19-64.

Keijzer, B. (1997). *El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. [en línea] [www.hombressinviolencia.org/El varón como factor de riesgo](http://www.hombressinviolencia.org/El_varon_como_factor_de_riesgo).

Rayford K. y otros. (2004) Publicación de NIH No. SP 04-4972. National Institutes of Health/Department of health and human services.

Iturra, R. (2004). *La construcción social de la masculinidad*. En J. M. López, Hombres. La Construcción cultural de las masculinidades (págs. 25-51). Madrid: Talasa.

Lamas, M. (1999) *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género*. Revista. Papeles de Población, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, 1999, pp 147-178, Universidad Autónoma del Estado de México. México.

López, E. *La figura del agresor en la violencia de género: características personales e intervención* Papeles del Psicólogo, vol. 25, núm. 88, mayo-agosto, 2004, pp. 31-38, Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos España.

Madina, J. (2005). *Perfil psicológico e intervención de los hombres maltratadores*. Conferencia en Gipuzkoa, San Sebastián, España.

*Marco Jurídico Básico Nacional e Internacional de los Derechos Humanos de las Mujeres*. Comité del Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la

Equidad de Género. H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados. LX Legislatura. Diciembre 2007. México, D. F. [ceameg@congreso.gob.mx](mailto:ceameg@congreso.gob.mx)

Michael B. y otros. (2002). *Criterios para el diagnóstico de la depresión. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM IV*. Recuperado de: <http://biblioteca.consultapsi.com/DSM/dsmdepre.htm>

Modelo integral de Atención a Víctimas de Delitos. [En línea] [www.nl.gob.mx/JUSTICIA\\_CAPITULOII](http://www.nl.gob.mx/JUSTICIA_CAPITULOII). Centro de Justicia Familiar, (2005).

Ponce, P. (2004). *Masculinidades diversas*. Desacatos, núm. 16, otoño-invierno, 2004, pp. 7-9, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

Ramírez, A. (2007). *Violencia masculina en el hogar*. México: Ed. Pax México.

Ramírez, M. A. (2007). *Hombres violentos*. Un estudio antropológico de la violencia masculina. México: Ed. Plaza y Valdez.

Río, J. M. (2004). *A modo de introducción: una aproximación a las masculinidades*. En J. M. López, Hombres. La Construcción cultural de las masculinidades. (págs. 9-21). Madrid: Talasa.

Rodríguez M., Fonseca A. y Jairo P. *Características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal*. Un estudio en Bogotá, D.C. Revista colombiana de psicología, año 2002, núm. 011. Pp.91-98. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia.

Silva, F. (2001). *La depresión en el Hombre*. Vo.18, Núm.2, sin mes, 2001, pp.135-154. Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencias Afines Argentina.

Strock M. (1994). *Depression. "Plain Talk About Depression"*. NIMH National Institutes of Health/Department of health and human services. Washington, D.C.

Toro-Alfonso, J. (2009). *Lo masculino en evidencia: Investigaciones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

Velázquez, S. (2003) *Violencias cotidianas, violencia de género*. México: Paidós.

# **ANEXOS**

## **ANEXO 1. Guía de Entrevista.**

### **DATOS PERSONALES.**

Nombre: \_\_\_\_\_

Nacionalidad: \_\_\_\_\_ Escolaridad: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_ Número de hijos: \_\_\_\_\_

Ocupación: \_\_\_\_\_

### **ESPOSA-PAREJA.**

Edad: \_\_\_\_\_

Origen de la demanda:

La entrevista estará compuesta de varias preguntas, en donde se pretende explorar los siguientes campos: a) Las emociones presentes en los agresores, b) La conducta, c) La búsqueda de redes de apoyo y c) Las repercusiones en su estado emocional.

### **MOMENTO DE LA DETENCIÓN.**

1. ¿Anteriormente había sido Ud. detenido por la policía?
2. ¿Puede Ud. decirme que pensó en el momento de la detención?
3. ¿Qué fue lo que hizo Ud.?
4. ¿En ese momento Ud. se consideraba responsable de los hechos?
5. ¿Reconoció la presencia de alguna emoción? \_\_\_\_ ¿Cuál?
6. ¿Habló con alguien acerca de lo que sentía en ese momento?
7. ¿Pensó en si lo que le sucedía era justo o injusto?

8. ¿Consideraba a alguien culpable de lo sucedido?
9. ¿Sintió miedo o temor por la situación?
10. ¿Ud. se sentía enojado o tal vez triste por lo que le estaba sucediendo?
11. ¿Tuvo la sensación de necesitar ayuda de alguien? \_\_\_\_ ¿la pidió? \_\_\_\_ ¿a quién? \_\_\_\_

#### **DURANTE EL ENCARCELAMIENTO.**

1. ¿Cuánto tiempo permaneció Ud. encarcelado?
2. ¿Durante el tiempo que permaneció encarcelado, pensó en algo o alguien en especial?
3. ¿Durante ese tiempo en que se encontraba detenido, Ud. sentía alguna emoción? ¿Cuál?
4. ¿Compartió con alguien (otros detenidos o visitas de familiares) sus sentimientos?
5. ¿Cómo se sentía al estar dentro de las celdas?
6. ¿Cuando se encontraba detenido, hubo algún momento en el que lloró o tuvo ganas de llorar?
7. ¿Quiere explicar por qué lloraba?
8. ¿En algún momento pensó en lo que había hecho?
9. ¿En ese momento Ud. se consideraba responsable de los hechos?
10. ¿Ud. se sentía triste o enojado?
11. ¿Existió en algún momento, la sensación de soledad?
12. ¿Existió en algún momento, la sensación de fracaso?
13. ¿Compartió con sus compañeros de celda algunos comentarios de algún tema en especial?

## **UNA VEZ PUESTO EN LIBERTAD.**

1. ¿Estuvo de acuerdo en la resolución (perdón condicionado) dictada por el Ministerio Público?
2. ¿Puede Ud. decirme que pensó en el momento en que se le notifica que queda en libertad?
3. ¿Qué fue lo primero que hizo Ud. cuando quedó en libertad?
4. ¿Buscó a alguien en especial luego de quedar en libertad?
5. ¿Habló con alguien acerca de lo que sentía en ese momento?
6. ¿Qué pensó acerca de la resolución que la autoridad dictó en su caso?
7. ¿Cómo se sentía después de haber vivido este procedimiento legal?
8. ¿Pensó en pedir ayuda profesional para atender su situación?
9. ¿Alguna vez pensó en que necesitaba de ayuda psicológica?
10. ¿Alguna vez, antes de este evento acudió con un psicólogo para resolver sus conflictos de pareja?
11. ¿Después de lo ocurrido tuvo alguna sensación de fracaso?
12. ¿Actualmente se siente responsable de lo sucedido?
13. ¿Está Ud. consciente de cuál es su responsabilidad en este proceso legal que vive?
14. ¿Reconoce algún beneficio que le haya traído haber atravesado por esta experiencia?
15. ¿Sabía Ud. que la violencia familiar es considerada un delito?
16. ¿Existe algún perjuicio hacia su persona, después de la comisión del delito?
17. ¿Puede mencionar algunas consecuencias que la misma comisión del delito le ha traído a su salud física y emocional?
18. ¿Podría decirme si su salud física o emocional se vio afectada por toda esta experiencia?
19. ¿Surgieron en Ud., algunos síntomas físicos o enfermedades que antes no tenía?
20. ¿Ha buscado ayuda profesional para atender sus problemas físicos?
21. ¿Ha buscado ayuda profesional para atender sus problemas emocionales?



22. ¿Cambiaron algunos hábitos en Ud. después de esta experiencia?
23. ¿Presentaba algunos problemas para relacionarse con familiares de Ud.?
24. ¿Presentaba algunos problemas para relacionarse con familiares de su esposa o pareja?
25. ¿Se sintió apoyado por alguien en especial, ya sea un familiar o amigo?
26. ¿Se sintió desamparado en algún momento?
27. ¿Se sintió señalado por amigos, familiares o la sociedad?
28. ¿Ahora que sabe que la violencia familiar es un delito, que piensa de Ud. mismo?
29. ¿Toda esta situación cómo afectó la relación con su pareja?
30. ¿Toda esta situación cómo afectó la relación con sus hijos e hijas?